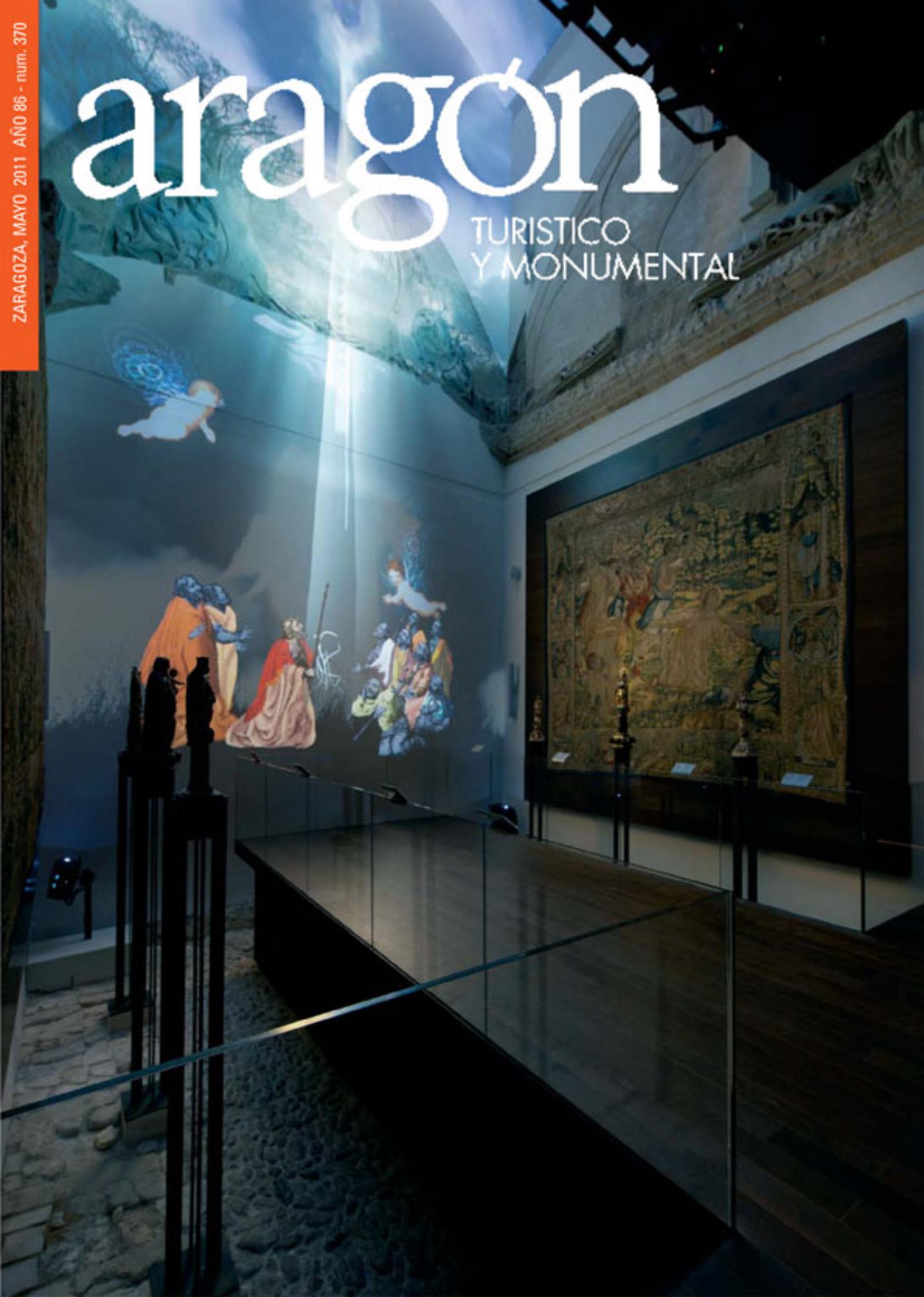


aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL





Castillos de leyenda

La Comarca del Aranda, recoleta y con bellos paisajes serranos, repleta de poblaciones encantadoras que han sabido combinar su tradición histórica con la pujanza industrial, guardando monumentos de gran valor artístico. En la cara oculta del Moncayo se esconde una tierra que muestra su belleza a cada paso, sorprendiendo a todo aquel que viene a visitarla.



Comarca del Aranda, otro mundo cerca de ti.



www.comarcadelaranda.com
Información y visitas 976 548 090



PRESIDENTE:
Miguel Caballú Albiac

VICEPRESIDENTES:
Javier Ibargüen Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:
José María Ruiz Navarro

VOCALES
Félix Fortea del Sarto,
Antonio Envid Miñana,
María Pilar Lorda Alcalá,
Juan Oliván Bascones,
Elena Parra Navarro,
Jesús Sola Piera,
Alberto Martínez,
Alejandro Abadía.
Representantes de:
Ayuntamiento de Zaragoza,
Diputación Provincial
y Cámara de Comercio

PRESIDENTE DE HONOR:
Santiago Parra de Más

Año 86, n.º. 370
mayo, 2011

PORTADA:
Museo Diocesano
Fotografía, Estudio Borobio,
acabado, Niccolo Guasti

DIRECTOR:
Santiago Parra de Más

CONSEJO DE REDACCIÓN:
José María Ruiz
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:
Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:
Santiago Cabello, Niccolo Guasti,
David Campo, MUDIZ, Ignacio Calvo,
Javier Romeo, Javier Pérez,
Antonio Envid, M^º Pilar Biel,
Javier Ibargüen, Michel Villalta
Gerardo Molpeceres,
Emilio Pérez Bujarrabal,
Alberto Martínez Embid,
Miguel Ángel Solans,
Miguel Caballú, Santiago Parra.

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
C/ Torre, 28, bajos. 50002
Teléfono: 976 298 438
siparagon@yahoo.es
www.siparagon.es

DESEÑO Y MAQUETACIÓN:
L&T estudio

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
INO reproducciones

ISSN 1579-8860
DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95



El Museo Diocesano constituye desde ahora una atracción de primer orden para quienes visiten Zaragoza.
Foto: Niccolo Guasti

4 EDITORIAL. RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO. Revista *Aragón*

REPORTAJES TURISMO

- 6 LA ÉPOCA ROMÁNTICA DE LOS VIAJES AL PIRINEO ARAGONÉS. Antonio Envid
14 SALVADOR LAMA, DIRECTOR DEL BALNEARIO DE PANTICOSA. Santiago Parra
21 LA CERCANÍA DE JESÚS MONCADA. Mercedes Caballú
23 MISAS MOZÁRABES EN SERRABLO. José Garcés

REPORTAJES ARTE E HISTORIA

- 26 YESERIAS DE LAS IGLESIAS DE LA COMARCA DEL ARANDA. Gonzalo m. Borrás
32 CAPILLA DE LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES. M^º del Carmen Lacarra
38 ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LOS REYES DE ARAGON. Belén Gimeno, Ignacio Lorenzo
42 MUSEO DIOCESANO. Domingo G. Buesa
47 CELTIBERIA: POBLAMIENTO DE UN TERRITORIO. Gloria Pérez
50 JOYAS DE UN PATRIMONIO IV. José Ignacio Calvo

REPORTAJES NATURALEZA Y ENTORNO

- 56 EL MONCAYO. Marta Iturralde
62 LOS ALCORNOCALES DE SESTRICA. Emilio P. Bujarrábal
67 JÁNOVAS, LAVELILLA Y LACORT. Gerardo Molpeceres
73 CONJUNTO HIDRÁULICO DE VELILLA DE EBRO. Javier Ibargüen, Javier Ramos
75 LA MINA DE VALDELAPLATA EN CALCENA. Pilar Biel

ACTIVIDADES SIPA

- 80 GOYA, FITUR Y LOS VIAJEROS DEL SIPA. Miguel de Caspe
82 LA SINGULAR COMARCA DEL ARANDA. Santiago Parra
84 MEQUINENZA Y FAYÓN. S.P.
87 RUBIELOS DE MORA Y MORA DE RUBIELOS. Revista *Aragón*
90 PEPE GONZALVO. José María Ruiz
90 EL SIPA A D. ANDRÉS PIQUER Y ARRUFAT. Alejandro Abadía

VIDA SOCIAL

- 93 ENTREGA PREMIOS SIPA / NOTICIAS BREVES / EXPOSICIÓN DE LORENZO ALMARZA



EDITORIAL

Recuperación del patrimonio

Si en nuestro anterior editorial nos lamentábamos de la posible marcha de los monjes de la cartuja de *Aula Dei*, tanto por la desaparición de la comunidad religiosa como por los problemas que traería para la conservación del monasterio, nos contentan ahora muchas buenas noticias respecto a nuestro patrimonio artístico. En este semestre se ha podido culminar la restauración y apertura al público de la catedral de Tarazona, trabajo estelar de nuestro amigo y consocio Fernando Aguerri, aunque falten últimos detalles. Se ha abierto el nuevo museo de arte contemporáneo Pablo Serrano, obra espectacular y controvertida del arquitecto Pérez Latorre que, junto al de Caixa Forum ya en construcción, constituirán dos recintos para el arte contemporáneo en Zaragoza. Se ha inaugurado la reforma del palacio episcopal de Zaragoza, en el que se ha puesto de manifiesto el cuidadoso hacer de los arquitectos de la familia de los Borobio ya en su tercera o cuarta generación. El resultado de este trabajo, impulsado eficazmente por nuestro arzobispo Manuel Ureña Pastor, ha sido espectacular y emocionante: son las entrañas de la historia de la ciudad las que han surgido del laberinto de covachuelas del

vetusto edificio. Magnífica la colección museística que ha servido además para alojar tantas obras de arte desperdigadas por diversas parroquias, difíciles de conservar y visitar. Estupendos los audiovisuales.

Ha brillado en este semestre también la muestra de la Diputación Provincial de Zaragoza que periódicamente expone en su bella sede del palacio de Sástago los trabajos de restauración del patrimonio iconográfico provincial, fundamentalmente de tipo religioso. También se han puesto las bases para la recuperación del venerable monasterio de San Victorrián en el Sobrarbe solucionando conflictos de propiedad.

Son todas ellas actuaciones importantes que dan buena cuenta del interés que desde el advenimiento de la autonomía aragonesa se está prestando a la recuperación de la ingente riqueza artística y monumental de nuestra región. Nuestra generación está demostrando un afán, nunca antes sentido, en esta tarea tan importante, propulsora de riqueza material en cuanto visitable turísticamente, pero también de orgullo y autoestima. Para Zaragoza ciudad, en cuanto a su empeño de hacerse con la capitalidad cultural europea en el próximo concurso, representan estas actuaciones bazas



Distintas salas del Museo Diocesano. Fotos David Campo.

significativas. Nosotros, los del SIPA, estamos también orgullosos de estos logros y hemos demostrado nuestro interés organizando visitas colectivas muy concurridas en las que fuimos acompañados por Domingo Buesa e Ignacio Calvo, promotores o comisarios de estas exposiciones, a quienes agradecemos su interés. Nos falta ir a Tarazona y a San Victorián, pero todo se andará. De todo ello tratamos en este número de *Aragón*, y seguiremos haciéndolo en los próximos: nuestra revista carece de la periodicidad adecuada para destacar con la importancia que el caso requiere tantos acontecimientos.

Seguimos en este número el "mix" que solemos utilizar y que pensamos que es del agrado de nuestros lectores: naturaleza, patrimonio e historia, reportajes turísticos y relación de nuestros viajes. Como veréis, ajustamos el contenido y gran parte de reportajes a la ruta que recorremos: es nuestra aportación social. Por cierto que disfruta el SIPA de una muy buena cohesión y entendimiento, que a veces llama la atención de aquellos que nos acompañan o se asoman a nuestros actos. Pero es que hay un secreto: son los viajes y visitas ciudadanas que hacemos los que sirven de base para este buen conocimiento humano. Como siempre la convivencia



Foto: MUDIZ.

forja amistades e ilusiones colectivas. Y uno de los viajes que hemos hecho esta temporada fue el que se giró a la comarca del Aranda: Brea, Illueca, Jarque, Mesones y otros pueblos que nos impresionaron por su personalidad y a los que prometimos dedicar una atención especial. De aquí que buena parte del contenido se haya dedicado a la divulgación de aspectos destacados de esta comarca, aunque lo hemos hecho insertando los artículos en sus secciones habituales para seguir el formato habitual. Esperamos que os parezca bien.

Revista Aragón



A la izquierda, castillo de Enrique III.
Promenade et plaine Jurancon, de Adolphe Bayot.
 Paseo de los Pirineos, Pau.



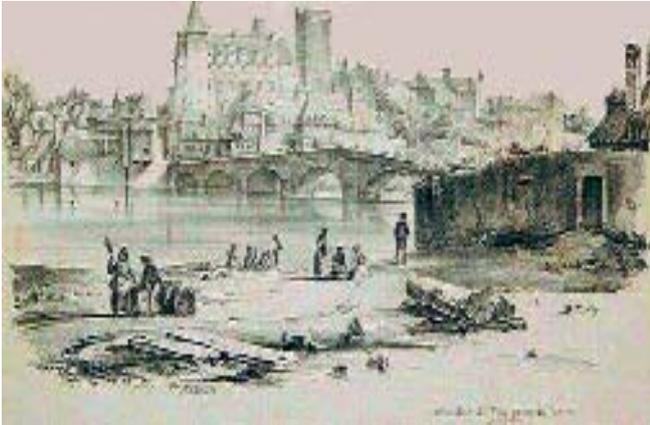
La época romántica de los viajes al PIRINEO ARAGONÉS

A principios de diciembre del pasado año Santiago Parra y yo presentamos un trabajo en un *Colloque Franco-Espagnol* celebrado en Pau, los días 9 y 10, bajo los auspicios de la Universidad de Pau, con el lema *La Croisée des Chemins: routes et voies de communication dans le Sud-Ouest de la France et le Nord de l'Espagne*. Nuestro trabajo, titulado "Las comunicaciones ferroviarias entre Francia y España por el Pirineo central (1850-1950)", ha cobrado actualidad por las recientes buenas noticias que nos vienen del vecino país al reanudar el tren desde Pau a Oloron, previendo que el año que viene llegue hasta Bedous, lo que da un respiro a nuestra esperanza de ver otra vez en ruta el ferrocarril por Canfranc. El presente artículo es una versión para esta revista de uno de los capítulos de dicho trabajo.



LOS INICIOS DEL TURISMO PIRENAICO

En su ofensiva contra las tropas napoleónicas desde España los soldados ingleses penetraron por el sur de Francia. Tras la capitulación del emperador, algunos de sus efectivos se afincaron permanentemente en la zona de Pau, entre ellos el médico militar Alexander Taylor. Los consejos del doctor Taylor, que recomendaba este lugar para el tratamiento de las enfermedades nerviosas por su poder sedativo, además de prescribirlo como remedio contra la tuberculosis, gozaron de bastante popularidad en Inglaterra. La aristocracia inglesa escogió a Pau como ciudad de vacaciones, atraída por sus lazos con la colonia inglesa allí establecida, por los elogios hacia su salubridad y sus establecimientos termales, la suavidad de su clima, incluso en invierno, y el prestigio que iban cobrando las bellezas del Pirineo, a lo que



El Pau medieval se reformó completamente cuando a mediados del XIX se convirtió en la ciudad de moda del turismo inglés.

contribuyó no poco Hipólito Taine con su famoso *Viaje a los Pirineos*, publicado en 1850.

Alrededor de 1860, además, comenzaron a afluir a Pau ricos norteamericanos. Esta colonia angloamericana llegó a ser muy influyente y trató de trasladar algunas de sus más señaladas costumbres y aficiones a este lugar de vacaciones, construyendo el primer campo de golf del continente y difundiendo sus cualidades para la caza del zorro, por último, edificaron bellas residencias y costosas villas en la ciudad y sus alrededores. Paradigma de estos forasteros fue sir Victor Brooque, que llegó con toda su familia a Pau en 1878 construyéndose una gran villa para residencia familiar y animando la vida aristocrática angloamericana de la ciudad durante muchos años.

Jean Lafourcade-Camaran, con ocasión de la llegada a Pau del ferrocarril en 1863, que a través de Dax y Burdeos la unía con París, comenzó a construir un gran complejo ho-

telero, el Hotel Gassión, en el bulevar de los Pirineos, con alojamientos de lujo, casino, gabinetes de tratamientos médicos con aguas procedentes de los balnearios del valle de Ossau, jardines y salas de baile y conciertos. Este complejo, edificado sobre los terrenos de la antigua cárcel del departamento, inaugurado en 1872, fue considerado como uno de los más bellos de Europa (en 1877 se anunciaba en *La Ilustración Española y Americana*).

Para hacernos una idea de la importancia que tenía el turismo en una ciudad de unos treinta mil habitantes, la Guía Joanne de 1862 cita los siguientes hoteles existentes en Pau: Hotel de France, de la Poste, de la Daurade (para comerciantes y viajeros de comercio) de l'Europe, des Voyageurs, de la Croix Blanche, de la Fontaine, además de otros más modestos que la guía no recoge. Informa de que también cuenta con unos 400 apartamentos amueblados y que además pueden alquilarse casas de campo en los alrededores.



El mítico hotel Gassion, en la avenida de los Pirineos.

res. Todo ello para acoger a los visitantes. En cuanto a restaurantes, cita a Bernis, Saintgez, Michel Manet, de la Fontaine Melo. Cafés, el Henri IV, de la Comedie, y el del Commerce.

Esta colonia de turismo aristocrático demandaba diversiones y aventuras para entretener sus ocios, de modo que se organizaban cacerías de sarríos y cabras montesas en las cercanas cumbres pirenaicas, excursiones por los valles de Ossau, Baretous, Aspe, viajes a los diversas estaciones termales, ascensiones al Midi d'Ossau, al Aneto y Monte Perdido, dando lugar a una extensa red de diligencias, coches y caballos de alquiler, así como de una buena organización de guías de montaña. Desde mediados del siglo XIX se detecta la presencia de cazadores ingleses en el valle de Ordesa para la caza de sarríos y bucardos. Hasta el punto de que uno de ellos, Mr. Buxton, en 1881, dadas las dificultades de comunicación y para facilitar sus idas y venidas desde Gavarnie, hizo colocar al herrero de Torla las populares clavijas en la pared del Cotatuero, que todavía están en uso (Briet, 1913).

La fascinación de España

La demanda se extendió, cómo no, a la organización de viajes a los exóticos territorios españoles del otro lado de las montañas, que habían sido popularizados por los viajeros románticos, tanto ingleses, como americanos y franceses. Los relatos del embajador norteamericano en Madrid (1842–1845) Washington Irving y de los ingleses George Henry Borrow y Richard Ford habían popularizado las costumbres, bellezas e idiosincrasia de nuestro país y excitado la imaginación de los posibles viajeros.

Entre el público francés habían calado hondo los relatos de Teofilo Gautier ("Viaje a España", 1840) y de Prosper

Mérimée, así como los cuadros de inspiración española de Manet y los grabados de Gustavo Doré. Escuchemos la emoción con que Teofilo Gautier emprende su viaje a nuestro país: "Pronto perderé Francia y quizá pierda también una de mis ilusiones. Tal vez se disipe para mí la España del ensueño, la España del Romancero, la de los poemas de Víctor Hugo, la de las novelas de Mérimée y los cuentos de Alfredo de Musset. Al atravesar la frontera me acordé de lo que el ingenioso y excelente Enrique Heine me decía una tarde en que oíamos un concierto de Listz, con su acento alemán malicioso y burlón: ¿Cómo se las va usted a componer para hablar de España una vez que la conozca?".

A los ojos de estos iniciales turistas España aparecía como un país pleno de exotismos y un viaje a nuestra tierra prometía una buena ración de emociones y aventuras. La opinión más extendida que se tenía de España en la época la expresa Germond de Lavigne (*Itinéraire de l'Espagne et du Portugal*, Hachette, 1860) "En opinión del vulgo, España es todavía uno de los países que no se pueden visitar sin haber hecho testamento antes... Se le hacen al pobre viajero recomendaciones que aumentan su agitación de espíritu; se le dice que si es prudente para llevar poco dinero, debe ser sabio para calmar la codicia de los ladrones, pues se vengarán al creerse estafados....Gentes con fecunda imaginación han dicho tanto sobre los caminos españoles, que la palabra *viajero* significa todavía para muchos caminos imposibles, montañas inaccesibles, ríos a vadear, charcas donde encenagarse, barrancos donde atrancarse, landas arenosas donde diez mulas no son suficientes para arrastrar una galera pesada".

Sin embargo Prosper Mérimée, que conocía muy bien nuestro país, ironizaba finamente sobre los peligros reales en una carta dirigida al Director de la *Revue de Paris* y fechada en Madrid en noviembre de 1830: "Pero, si no he visto



Moderno establecimiento termal en Eaux Bonnes.

ladrones, en cambio no he oído hablar de otra cosa. Los zagales, los venteros os cuentan historias lamentables de viajeros asesinados, de mujeres raptadas, a cada alto que se hace para cambiar de mulas. El suceso que cuentan siempre aconteció la víspera y en el trayecto que uno va a recorrer". Aparte, claro está, de los peligros reales que proporcionaba la casi continua inestabilidad política que se vivió durante las guerras carlistas, pero circunscritas a zonas muy delimitadas, la imaginación de nuestros naturales magnificaba las historias de bandoleros y saltadores.

Las dificultades reales de una excursión al Pirineo aragonés

No obstante el viaje a las tierras españolas se hallaba erizado de incomodidades. Podemos llegar a sentir las dificultades que tenían que sufrir estos esforzados viajeros para visitarnos desde el vecino Bearn, consultando los numerosos libros de viaje y las guías turísticas de la época, en especial la popular *Guía Joanne*, de modo que, siguiendo las indicaciones de la de 1862: para llegar desde Pau hasta Jaca por el valle del Aspe, que era la vía más corta, podía hacerse, con cierta comodidad, por carretera en coche de caballos hasta casi la frontera, pero allí terminaba el relativo confort, pues había una ruta de coches hasta seis km. pasado Urdos. El primer hotel no se encuentra hasta Sarrance (Hotel de Francia) que era una población de 1.140 habitantes y lugar frecuente de peregrinación, con lo que contaba con ciertas facilidades para los viajeros. Después, pasada la garganta por

donde discurre el Aspe, se llegaba a Bedous donde el valle se ensancha y encontramos otra población de cierta importancia, cabeza de una docena de aldeas desparramadas por el valle, con unos 1.200 habitantes y con el Hotel de la Poste para descanso del forastero. Pasando por los baños de Suberlaché, pequeña estación termal de aguas ferruginosas, se llegaba al último pueblo francés Urdos, con el Hotel des Voyageurs, que aun subsiste. Seis kilómetros más allá se terminaban los buenos caminos y a partir de aquí había que estar dispuesto a alquilar caballos y mulas de carga.

Se sube por camino de herradura hasta el Somport -prosigue la guía- una inscripción grabada sobre la piedra recuerda que la ruta decretada en 1808 ha sido continuada en 1861. Se piensa que será acabada en 1863 o, tal vez, en 1864 (en la realidad los trabajos durarían hasta 1877) y que una vez terminada tendrá una gran importancia comercial. Para continuar hay que remontar en dos horas al col Pas d'Aspe, que ofrece un paso hacia España a 1.676 m. de altura. Al oeste el viajero contempla los pastos de Cousin que acababan de ser adjudicados a España, ya que estaban sin delimitar entre los dos países, también puede verse Jaca si el día es claro.

Una excursión a Jaca y el Monasterio de San Juan de la Peña

Hay muchas descripciones de lo triste que era el paso entre ambos países por esta parte del Pirineo, como es el testimonio de Larra, que tuvo la ocurrencia de volver de París por este camino, en lugar de hacerlo por el habitual de Ba-



Paseo en los alrededores de Eaux Bonnes.

Yona-Irún, en un artículo publicado en 1836: “Los Pirineos, esos montes que no existen desde la Cuádruple Alianza, esas barreras que allanó para siempre entre Francia y España nuestro Ministerio del justo medio, se pasan sin embargo a caballo en un mulo, o, por mejor decir, en compañía de un mulo, a lo cual llaman diligencia de Zaragoza a Olerón (sic), sin que yo haya podido dar con la verdadera causa de esta denominación en dos largos días que con dicho mulo viví, solo con él en aquellos vericuetos, considerándole yo a él, y considerándome él a mí. Era tanto el hielo, y tan malo el paso, que no sé decirte quién llevaba a quién”.

La guía Joanne, que gozaba de gran popularidad entre los viajeros de entonces y que se seguirá reeditando hasta hoy como guías Hachette, por el nombre de la editorial, nos sigue dando en 1862 precisos detalles del camino a seguir, el cual, comparado con la carretera de hoy jalonada en exceso de construcciones, hay que reconocer que tenía su atractivo romántico: hay que descender desde Somport oblicuamente a través de los pastos. Dejando a un lado las ruinas del hospital de Santa Cristina se atraviesa el torrente y se desciende en zigzag. También se puede pasar por el col de la Canal Roya y el descenso hacia Sallent es fácil, una hora y veinticinco minutos. Un sendero comunica el valle del Gállego con el del Aragón por el Anayet, donde hay una mina de cobre. Canfranc, deliciosa pequeña villa de 130 habitantes, recibe al viajero. Al salir de Canfranc el camino sigue la ribera del Aragón a la sombra de hayas, arces y alisos. Al final, la garganta se estrecha mucho y el sendero ha tenido que

ser tallado en la roca. De pronto la garganta se abre al pequeño vallecillo de Villanúa y al finalizar éste se encuentra Castiello, miserable villa. Más allá se penetra en un nuevo desfiladero por un sendero al principio pedregoso, que se alarga por la ribera derecha del Aragón, pero a una hora de marcha el camino mejora pasando por bellos prados y se comienzan a ver campos cultivados y algunos molinos al borde del río para llegar, a cuatro o cinco horas de Canfranc, por fin a Jaca.

Jaca, al decir de M. Wilkomm, presenta en la época un aspecto medieval. Encintada por unas espaciosas murallas que flanquean torres cuadradas. Las casas tienen aspecto miserable y se hallan habitadas por unas tres mil personas. Allí el viajero puede descansar en la posada de El Esquilador.

Una vez en Jaca las guías recomiendan visitar el vecino monasterio de San Juan de la Peña. Ruta de mulos, un día entre ir y volver. Partiendo de Jaca se toma un sendero que desciende por un bello valle, poco a poco los árboles escasean y se encuentran algunas casas de campesinos rodeadas de nogales y manzanos. Se entra luego, tomando la izquierda, en un pequeño valle erizado de rocas donde un riachuelo desciende de la montaña de San Juan haciendo mover varios molinos. En la extremidad superior de este valle se encuentra Santa Cruz, en cuyo lugar el riachuelo forma una bella cascada. Desde allí hay que ascender penosamente por un sendero en zigzag salvando barrancadas y riachuelos para llegar al plano en el que se halla el nuevo monasterio. Por todos los lados se extienden bosques que aumen-



tan la sensación de soledad del lugar e incrementan la extrañeza de la amplia construcción de ladrillo del severo monasterio abandonado y arruinado por las inclemencias del tiempo, formando un gran cuadro regular en el centro del cual se encuentra la iglesia. El convento antiguo se sitúa 100 ms. abajo, a una media hora de distancia, en un hermoso lugar sombreado de hayas y con mejor estado de conservación que el nuevo. Más que el lugar arqueológico lo que admira a estos tempranos turistas es la Capilla Real que Carlos III hizo construir para panteón de reyes y nobles del reino de Aragón y se maravillan de su pavimentación con mármol blanco, de las gradas del altar y dos columnas que sostienen el crucifijo, en mármol negro y de las figuras esculpidas, también en mármol blanco.

Parecidas peripecias, si no mayores, padecían quienes, por el valle del Ossau, querían pasar a España. Partiendo de Gabas, aldea compuesta de algunas casas y último puesto de aduana, donde se hallaba un antiguo hospital de peregrinos, que dependía del de Santa Cristina. Por el col d'Anéu o del Portalet se desciende por senderos de dulce pendiente por el valle del Gállego hasta los pastos de Roumigas, de éstos, en veinte minutos a Lanuza y en una hora a El Pueyo. En cuarenta y cinco minutos se llega a Saqués donde comienza la carretera de coches de caballos hacia Zaragoza por Biescas. Desde El Pueyo, en veinte minutos se llegaba a los baños de Panticosa, que ya gozaban de cierta fama.

Excursiones a los balnearios

Más risueño y cómodo era el viaje desde Pau por el valle del Ossau a las famosas estaciones termales de Eaux-Bonnes y Eaux Chaudes. Sobre todo la primera, que contaba, además del establecimiento termal, con los siguientes hoteles: de France, d'Orient, de Richelieu, des Ambassadeurs, des Princes, Taverne Jeune, Muret Labarthe, Pomme, Momteeaze, Tourné, Mme. Veuve Incamp. Casas amuebladas, farmacia, correos y telégrafo. Bien comunicada por diligencia y coches con Pau y Bayona.

La ciudad contaba con 762 habitantes. Se reducía a una calle que subía al establecimiento termal y algunas callejuelas tortuosas, amén de una línea de casas y hotelitos de cierto lujo. Taine elogia la elegancia de sus construcciones en medio de un paisaje tan campestre "Estas construcciones uniformes, estas líneas matemáticas, esa arquitectura disciplinada y acompasada, hacen un visible contraste con las anfractuosidades verdes que las flanquean. Se encuentra grotesco que un poco de agua cálida haya transportado a estos bosques la cocina y la civilización". Unos 6.000 enfermos o turistas visitaban cada año la población. En 1861 un tal Macquet, representando a un asociación, había tomado el establecimiento termal en arriendo por veinticinco años obligándose a pagar 17.500 fr al año. Teniendo en cuenta que los gastos ordinarios ascendían a 10.000 fr año y preveía invertir en reformas y obras otros 250.000 fr más, era de esperar que las expectativas de facturación por los servicios salúferos fueran buenas, para que estas inversiones fueran rentables.

Excursiones a Ordesa e inicio de su puesta en valor turístico

Las comunicaciones no mejoraron en lo que quedaba de siglo, de modo que Lucien Briet en sus memorias de las



campañas llevadas a cabo entre 1907 y 1911 por el valle de Ordesa y Escuin da cuenta de las dificultades para llegar a estos lugares, que descubrió o dio a conocer al público francés. Para llegar a Ordesa recomienda a los viajeros franceses partir de Gavarnie, donde se contratan las caballerías para el viaje. "Para las caballerías no hay otro camino posible y hay que felicitarse por ello". No había más facilidades para quienes partían de España. Se les ofrecía dos itinerarios: Huesca, ferrocarril hasta Sabiñánigo y desde allí tomar la diligencia a Panticosa para dejarla en Bisecas y continuar, a pie o a caballo, hasta Torla por el collado de Cotefablo; o bien, desde Barbastro para llegar a Boltaña y tomar la carretera a Broto y por un camino de herradura de 3 km ganar Ordesa. En cuanto a alojamientos, cita a Casa Viu en Torla. En el propio Ordesa estaba Casa Oliván, que en su origen era solo una borda que utilizaban los extranjeros que se aventuraban a la caza de gamos y sarrios. Oliván, el propietario, añadió en 1885 un anejo con camas que luego se convirtió en la posada que conoció Lucien Briet. Este apasionado pirineista se extiende en considerar sobre la posibilidad de un establecimiento hotelero en el valle, que daría trabajo a varias familias, si estuviera medianamente bien comunicado, a la vez que opina que ello no iría en detrimento de la conservación de la bella naturaleza de Ordesa, más bien al contrario, tomando las medidas oportunas, pues en el momento en que Briet escribe esto en algunas zonas se realizaban talas abusivas para dotar de combustible a los habitantes de la zona (Briet queda horrorizado por la costumbre de los indígenas de talar los pinos a metro y medio de altura, para que subiera la resina por estos dolorosos muñones y proporcionarse teas para el alumbrado doméstico) y la caza incontrolada estaba causando ya algún estrago.

La demanda de un ferrocarril por Canfranc

Estos primeros turistas pirenaicos son quienes reclaman una mejora de las comunicaciones para aliviar las dificultades de sus visitas y obligan a pensar en la capacidad del ferrocarril como medio para facilitar el acceso de ambas vertientes de los Pirineos. De modo que en una fecha tan temprana como 1855 un ingeniero francés llamado Boura realizó un proyecto de ferrocarril al que dedicó concienzudos estudios, que partiendo de Pau llegara hasta Zaragoza, pasando por Oloron, Urdos, Canfranc y Jaca, realizando un detallado proyecto hasta la falda del Somport.

Desde el lado español existía similar inquietud para unir ambos países por el Pirineo central, concibiendo el ferrocarril como un instrumento indispensable para sacar del aislamiento y el atraso a las zonas del Alto Aragón (la "máquina civilizadora", como acertadamente fue bautizada por la prensa) en tanto que las preocupaciones turísticas se hallaban lejos del pensamiento del Gobierno español. El ingeniero Jacobo García Arnao, que se hallaba estudiando el trayecto del futuro ferrocarril de Zaragoza a Jaca, recibió el encargo del Gobierno en 1854 de hacer un reconocimiento para ampliar la línea hasta la frontera, trazando una aproximación de lo que podría ser el futuro túnel de Canfranc.

Estos proyectos tendrían que esperar hasta 1928 para que se hicieran realidad, mientras tanto el viaje de París a Madrid se proyectó por Irán, iniciándose la línea Madrid-Irún en 1856, poniéndose en explotación en 1864. Uno de sus primeros usuarios Prosper Mérimée escribe desde Madrid el 11 de octubre de 1864, "Este viaje ya no produce un gran



Rincón medieval.

cansancio como antaño. Ya no se necesita pasaporte, y un ferrocarril bastante bueno le trae a uno desde Bayona hasta aquí en dieciséis hora. Cuando los empleados conozcan mejor su oficio, se podrá hacer el trayecto en diez horas".

Antonio Envid

BIBLIOGRAFÍA

- BONETON, Christine, editor (1986), *Béarn*, Pau, VV AA.
- BRIET, Lucien (1913), *Bellezas del Alto Aragón*, Huesca (hay una reimpresión de la Diputación Provincial de Huesca de 1977).
- GAUTIER, Teófilo (1943), *Viaje por España*, Espasa Calpe.
- Joanne, Adolphe Laurent (1862), *Itinéraire général de la France*, París, Librairie de L. Hachette et C.
- MÉRIMÉE, Prosper (1988), *Viajes a España*, Aguilar.
- PARRA DE MAS, Santiago (1988), *El ferrocarril del Canfranc y los transpirenaicos*, Madrid, Editorial Aldaba.
- PARRA, BARRERE, BRENOT, SABIO Y PÉREZ LATORRE (2008), *CANFRANC, el mito*, Zaragoza, Editorial Pirineum.
- RICHARD (1861), *Guide du voyageur en France*, París, Imprimé chez Bonatentcuc et Dorassois. Librairie Hachette et C.
- TAINÉ, Hipólito (1963), *Viaje a los Pirineos*, Espasa Calpe, Colección Austral, 2ª edición.



EL MEJOR LUGAR DE REPOSO DEL MUNDO
BALNEARIO DE PANTICOSA
 ALTITUD 1636 METROS
 TEMPORADA 20 DE JUNIO A 20 DE SEPTIEMBRE
 ANIMADA ESTACION DEPORTIVA Y DE MONTAÑISMO



IMPRESOS

7

1 9 4 8

Pintura de Duce que evoca la época romántica del esquí español; estaba en el Casino con otras del mismo autor. La fotografía de las dos chicas avizorando montañas evocaría el Hollywood de 1945 (*El Mago de Oz*, por ejemplo, que ahora es una de nuestras calles y línea tranviaria) Salvador Lama con sus mastines, guardias invernales, y abajo trabajando en su despacho.



SALVADOR LAMA,

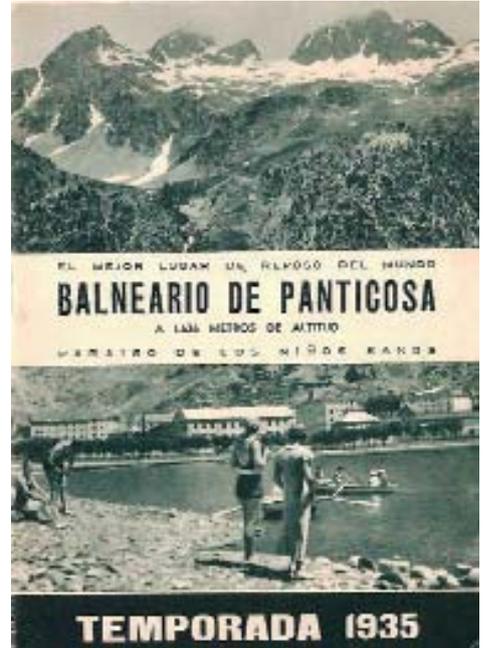
director del Balneario de Panticosa

Conocí a Salvador Lama a finales de los sesenta del pasado siglo. Militaba yo en las huestes del Ministerio de Hacienda y fui a verle al balneario para tomar datos para el convenio del Impuesto de Tráfico de la hostelería oscense. Aquellos convenios, invento del ministro aragonés Navarro Rubio, establecían la cifra global de ingresos por sectores económicos, que luego se repartía por empresa mediante unos baremos. Un sistema *forfetario* bastante tosco que sirvió sin embargo para alumbrar a los "sumergidos" dando muchas alegrías presupuestarias.



Era para el mes de julio, temporada de Panticosa. Lama me recibió amablemente y me mostró unas sábanas con datos de ocupación que manejaba con soltura. El balneario tenía una temporada muy corta: del 25 de junio al 10 de septiembre; apenas ochenta días para los que estaba todo previsto: se trataba de funcionar con el menor coste posible. El

balneario en invierno no es que estuviera cerrado, es que a menudo estaba incomunicado por la nieve. Allí quedaban tres o cuatro personas destinadas a labores de mantenimiento, indispensables en un clima tan duro. La plantilla hostelera se contrataba en primavera, había que "subirla" de Zaragoza o Madrid. Los hoteles tenían distintas categorías para cubrir toda la demanda posible, desde clientes de mucho postín a personas sencillas que acudían por razones de salud. Un pequeño detalle: los músicos de la orquestina del Casino se



Fiesta de sociedad en el Casino.
Agüistas en el XIX y folletos de propaganda.

contrataban a precios amistosos a cambio de alojamiento para familiares. Tuvimos una conversación agradable y me obsequió con unas patatas fritas, *chips*, que eran su orgullo: deliciosas; el secreto consistía según él en el agua de Panticosa con que se lavaban. Ahora no las hacen, cortar y freír patatas es laborioso y poco rentable, las traen de fábricas y su sabor original se ha perdido como tantos otros.

Tuve luego otras ocasiones de saludar a D. Salvador; le pedí permiso para fotografiar los lienzos de esquiadores del pintor Duce del Casino, que reprodujimos en una de nuestras revistas; después le perdí la pista. Y ahora, cincuenta años después, comiendo en un restaurante de la frontera del Portalé, tuve ocasión de conocer a su nieto Javier Moriano. Y a través de él supe que la familia guardaba unas memorias, que le pedí y que tuvo la amabilidad de enviarme, y que ahora trato de resumir para contar a los lectores de *Aragón* las andanzas y aventuras de este pionero del turismo de montaña.

Debo señalar de antemano que estas memorias son más bien anecdóticas, recuerdan episodios aislados de un largo periodo (1928-1978) y no sirven en sí para fraguar una historia del balneario. Pero pienso que es un documento verídico, que sirve para alumbrar lo que pasó y que además de su valor humano da lugar a reflexiones interesantes en el campo de la hostelería, cuya historia en Aragón hace tiempo que trato de estudiar y dar a conocer.

Los comienzos. Algo de la historia del balneario

Salvador Lama, jacetano, pretendió opositar a un cuerpo del Estado, pero razones familiares le impusieron comenzar a ganarse la vida sin más demora. Tenía una buena preparación contable y había aprendido francés e inglés con un obispo protestante que vivía en Jaca lo cual es ya una singularidad. Fue seleccionado para un puesto en Energías e Industrias Aragonesas, EIA, donde comenzó a prestar servicios en 1928. Desde el primer momento reveló sus cualidades de honradez y apego a la empresa denunciando incluso algunas prácticas viciosas. EIA era entonces de capital mayoritariamente francés y había irregularidades en las operaciones de importación que denunció a la dirección. Luego pasó a prestar servicios en Aguas de Panticosa, filial de la anterior.

Creo que llegado aquí no queda más remedio para entender todo lo que sigue que hacer una breve referencia a la historia del Balneario de Panticosa, en lo que sigo fundamentalmente lo que nos cuenta Lama, con algunos añadidos de mi cosecha. Es de suponer que desde siempre se apreciaron los efectos salutíferos de esta aguas. Cuenta Lama que cuando se hacía la restauración de la iglesia del balneario, edificada hacia 1856 y remozada por Aguas de Panticosa años después, al levantar la tarima del suelo apareció una corriente termal y excavándola surgió la que hoy es la Fuente de Tiberio, llamada así porque aparecieron monedas



La Ilustración hispano-americana veía así a quienes visitaban Panticosa. Los coches de caballos subían de Biescas o Jaca, luego de Sabiñánigo estación. El Gran Hotel y el Casino en invierno.



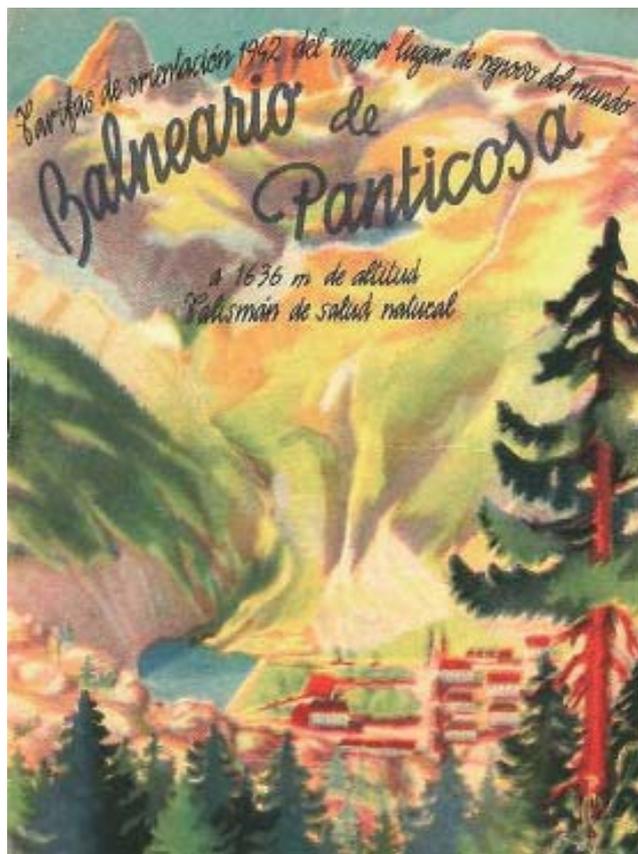
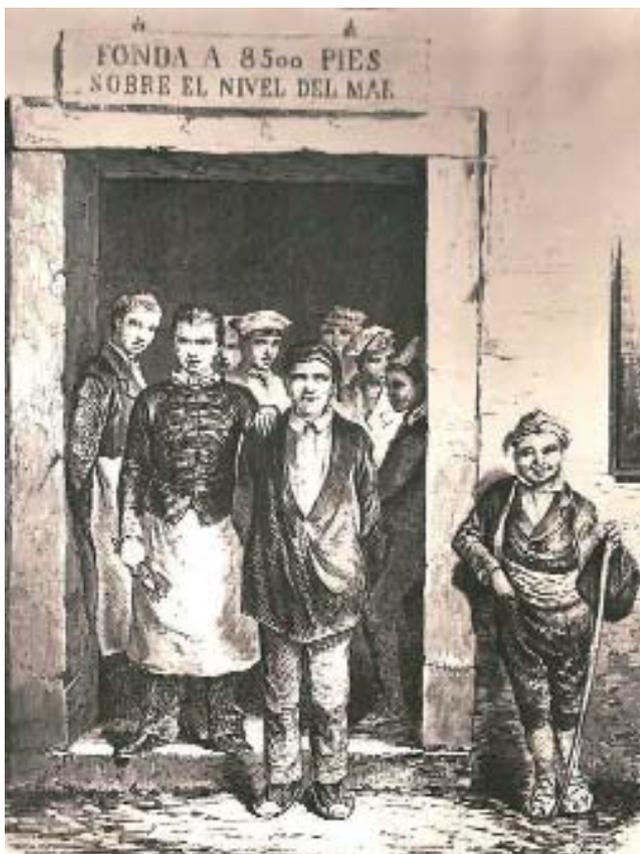
de este emperador romano. Pero poco se sabe del devenir posterior hasta el año 1796, momento en que se tiene noticia de que el Quiñón de Panticosa (organismo administrativo) alquilaba un albergue muy rústico de unas cincuenta plazas por importe de 50 libras jaquesas anuales. Este es más o menos el momento en que surge en España la afición por las aguas; recordemos que los Baños de Benasque fueron habilitados en la misma época para su utilización por Cayetana duquesa de Alba, afectada por extrañas enfermedades de la piel, quizás consecuencia de una sífilis. En Panticosa, hacia 1817, todo según Lama, existían ya dos edificios para los bañistas, albergues miserables. A la carencia de casi cualquier comodidad había que añadir la enemiga de los ganaderos del Quiñón, siempre celosos de sus pastos, cuya utilización negaban a las caballerías destinadas al transporte de viajeros. Estos pastos constituían una pequeña pradera de 2 o 3 has de terreno.

Las distintas fuentes del balneario tenían su especialización: herpes, hígado, vías respiratorias. Y sobre todo contribuían por la altura del paraje a curar o detener la tuberculosis, mal del siglo XIX. A Panticosa acudían los tuberculosos y sus familias, como a los balnearios alpinos centroeuropeos, para luchar contra esta enfermedad. Pienso que dentro de todas las incomodidades las temporadas eran más largas, los albergues se limitaban a dar de comer y carecían de servicios difíciles de mantener. No había agua corriente, lujo de nuestros tiempos. Se comentaba que siendo bañistas no

había necesidad de más corrientes de agua: bastaba con los aguamaniles. Tenía tanto prestigio el balneario que a mediados de este siglo XIX ya se estaba construyendo una carretera desde Jaca. En mis búsquedas históricas sobre el ferrocarril del Canfranc he hallado documentos de 1853 en los que el ingeniero Jacobo Arnao, uno de los primeros de la Escuela de Caminos, reconoce por mandato del ministerio de Fomento el futuro tendido de este ferrocarril utilizando las cantidades de que se dispone para hacer la "carretera a Panticosa". Y pienso que parte del aliciente que para la sociedad aragonesa de aquellos momentos presentaba el ferrocarril de Canfranc venía constituido por la aproximación al balneario que facilitaba la estación del nuevo pueblo de Sabiñánigo.

De manera que siguieron construyéndose hoteles y fondas agrupadas ya bajo una empresa, la de Nicolás Guallar o Guallart. Esta "t" final catalana se cuela en la toponimia pirenaica un tanto subrepticamente: Sallent por Sallen, Portalet por Portalé, etc. En 1854 hay ya nueve edificios y se edifica la iglesia antes mencionada, la típica iglesia neogótica del Pirineo francés. A finales de siglo surge una nueva empresa mejor capitalizada Aguas de Panticosa, que asume la anterior y emprende nuevas construcciones: el Casino, el Gran Hotel y otros.

Como decíamos a Panticosa subían personas de toda condición social. Se trata de enfermos, de agüistas, de gentes atraídas por el prestigio social del balneario y la calidad de



Grabado representando la servidumbre de los baños de Panticosa. A la izquierda, folleto con tarifas de 1945.

sus aguas. Hay efectivamente una vida social brillante, con juego y orquesta en el Casino, que sirve de atracción a los demás. Hay travesías y escaladas, se abren nuevos trayectos y se repuebla el entorno forestal que nada tiene que ver ahora con el que existía: basta comparar fotografías. Hay cárceles de sarríos, a las que van acudiendo deportistas y gente de élite. Primeros esquiadores de fondo. Con razón presume Lama de haber hospedado a Alfonso XIII y miembros de la Casa Real, jefes de Estado como Niceto Alcalá Zamora, ministros y personalidades como Santiago Ramón y Cajal, Ortega y Gasset y tantos otros. De estos conocimientos se sirvió nuestro protagonista muchas veces para solventar los problemas del balneario. Y entre aquel conjunto bullicioso hay también ingenieros que persuaden a la sociedad de la utilidad de denunciar concesiones hidráulicas para su conversión en electricidad; estas concesiones se registran a favor Aguas de Panticosa, que pasa a la órbita del Banco Urquijo. Los Urquijos son de hecho los grandes patrocinadores del balneario y quienes encauzan su vida social. Estos saltos de agua propiedad de la sociedad son los que constituyen el germen de la importante empresa Energías e Industrias Aragonesas, que asienta en Sabiñánigo una fábrica de industrias químicas y de la que Aguas de Panticosa va a ser una simple filial para bien y para mal.

Los problemas con los que se encuentra Lama cuando asume la dirección del balneario hacia 1932 son los propios de una ubicación extrema: comunicaciones dificultosas, lucha con los ganaderos, teléfono, electricidad, temporada muy corta. Son además, conforme se acerca la Guerra Civil, años de dura confrontación con los sindicatos obreros. Los obreros de hostelería de Zaragoza reclaman ser ellos solos quienes hayan de abastecer la plantilla del balneario, una especie de exclusiva, a lo que se oponen las estructuras nacio-

nales. FAI y CNT entablan duras disputas ideológicas e intervienen amenazantes, enviando a veces expediciones de empleados que pretenden sustituir violentamente a los que están trabajando. Hay que tener mucha paciencia y persuasión para templar gaitas, viajando a Zaragoza y Madrid para hablar con las direcciones y altos mandos. Estalla la Guerra Civil y Panticosa, en su aislamiento extremo, recibe noticias confusas. Es una especie de tierra de nadie en la que no se sabe que partido tomar. Hay conatos de levantamientos y motines. Los republicanos avanzan entre las montañas desde Broto al tiempo en que al balneario llega un puñado de falangistas y guardias civiles que les cierran el paso. Queda al fin del bando "nacional", no sin que la lealtad de unos y otros, hasta la del propio director, sea puesta en cuestión. No eran tiempos para bromas, apunta Lama. Es sometido el balneario a una serie de requisas continuas del ejército. Hacen falta camas para los hospitales y cuarteles, ropas y mantas, y de todo ello se hace acopio en estos hoteles. Lama consigue llevar a buen recaudo varios baúles con la cubertería y enseres de plata, del resto del material consigue recibos y justificantes que más adelante le servirán para reaprovisionar los efectivos hoteleros batallando con unos y otros. En septiembre de 1938, ya en época del cierre invernal, le llaman con urgencia para decirle que un contingente de soldados y oficiales alemanes está subiendo al balneario con la pretensión de que les den de comer. Atascado el autobús en el escalador de Panticosa no le es posible retroceder y Lama pacta con el capitán alemán que les dará de comer, pero que no tiene otra cosa que huevos fritos y cordero. Se sirve la comida con abundante cerveza y el oficial le dice que prepare la cuenta porque todos los soldados pasarán por su despacho para pagar cada uno la suya, que ellos son alemanes no italianos. Y así se hace con disciplina germánica.



El nuevo comedor del Gan Hotel.

Etiqueta de Agua de Panticosa, realizada por Ana Bendicho, de Estudio Novo, en el año 2005.

La imagen de la etiqueta reproduce un dibujo que se encontró en el teatro del Gran Hotel, y que pertenecía a una greca modernista. Este dibujo se encuentra en la actualidad protegido por unas maderas en lo que hoy es el comedor del hotel, tras la remodelación que Moneo hizo del edificio.

ciudad un restaurante de primera categoría, el Savoy. Fue durante muchos años el mejor de la ciudad con una cocina excelente. No sabemos si Lama pudo aprovechar en este caso las sinergias que siempre pretendió alcanzar, pero el caso es que el restaurante cerró al cabo de unos años. Es evidente que eran otros asuntos más importantes los que marcaban el rumbo del Banco Urquijo y de EIA.

La pretendida sinergia verano-invierno

Con este buen hacer es natural que Lama conquistara la más absoluta confianza de su sociedad. Y desde esta posición se convierte en la mente empresarial que maquina el presente y futuro de las instalaciones. Consigue un arreglo en el tema de los pastos y posteriormente con ICONA nuevas reforestaciones. Hacia los setenta pacta una cesión de terrenos del Ayuntamiento para hacer una explanada de entrada. Tiene claro que el balneario necesita unos cuarteles de invierno donde trasladar su plantilla en la época del cierre. Por eso hacia 1938 intenta oponerse a la venta de las participaciones que la sociedad tenía en el Gran Hotel de Zaragoza que sin duda pretendía gerenciar. Pero el asunto estaba cerrado a favor del vizconde Nicolás de Escoriaza, que fue quien las adquirió completando la compra de este hotel en estas operaciones financieras mandan intereses supra-societarios. Por aquellos años planteó también la compra del Hotel Savoy de Madrid y la del Oriente en Zaragoza, operaciones que la sociedad rechaza. Sin embargo a finales de los años sesenta aprovechó el ofrecimiento de Tomas de Higuera, marqués de Arlanza, presidente del Banco de Aragón, consiguiendo que en la sede antigua de este banco, que se trasladaba a un nuevo edificio, se instalara por la so-

Los problemas de siempre

Nuestro protagonista es bien consciente de que el balneario decae. Con toda lucidez se percata de que es la afluencia de bañistas y enfermos lo que habían brindado en su momento una clientela adicta. Pero ahora hay otros medios de lucha contra la tuberculosis diferentes a los de la reclusión en la alta montaña. Hay sanatorios y regímenes, nuevos medicamentos que están llegando. De la cura de enfermedades hay que pasar al turismo de montaña. Pero para eso hacen falta buenos accesos y renovación de instalaciones. El recién creado ministerio de Información y Turismo plantea exigencias que no cumplen los hoteles del balneario.

Y así, poco a poco, para acomodarse a los reglamentos los hoteles del balneario van instalando agua corriente, baños en las habitaciones y calefacción, aparte de una mejora en los servicios de electricidad.

Aún intenta Lama jugar otras dos cartas: esquí y embotelladora de agua. Son los años, estos del setenta, en los que Formigal empieza a desplegar sus instalaciones de esquí. También Lama intenta hacer algo de este estilo, aunque el



El nuevo edificio de baños. Al fondo, la iglesia remozada.

balneario no dispone de pistas esquiables, sí Panticosa pueblo. No prospera su iniciativa, el balneario no se incorporará a este posible despegue que va a ser realizado por la iniciativa del Ayuntamiento de Panticosa, pueblo, 6 o 7 km más abajo con accesos difíciles.

La embotelladora de aguas es otra oportunidad. Con toda lógica era de suponer que el mercado aceptaría una marca de aguas de Panticosa, tan acreditada. Pero el asunto se enquistó durante años por diversos problemas, entre ellos el del suelo donde quería edificarse, antigua cesión del Ayuntamiento no apto para instalar negocios. Pienso que la matriz no daba muchas alientos a estas gestiones, cansada quizás de estos negocios hosteleros. Pero al fin la embotelladora se construyó aunque desgraciadamente su cubierta no resistió una nevada importante. Se rehizo y sigue funcionando en nuestros días aunque la verdad es que no ha alcanzado una cuota de mercado significativa y ahora cierra con la misma estacionalidad que la de la plantilla hostelera.

Epílogo

Nada se cuenta en estas memorias del cese de las actividades de Aguas de Panticosa que sobrevino en 1978; si Lama vivió el momento lo pasaría mal. El cierre del balneario fue muy lamentado por la opinión pública y pronto empezaron los intentos de reapertura. El empresario hosteleros oscense Luis Acín compró y arregló a principios de los ochenta el Hotel Mediodía, lo que al menos permitió la afluencia de turistas a las instalaciones balnearias durante algunos años. También el alcalde de Zaragoza Ramón Sáinz de Baranda, muy sensible a todo lo relacionado con el Valle de Tena, embarcó al Ayuntamiento de esta ciudad en una operación de adquisiciones patrimoniales de distintos inmuebles que no acabó bien. En junio de 1999 Garrigues Walker (Aguas de Panticosa) tiene el 77% de la propiedad del balneario, el Ayuntamiento de Zaragoza el 14%, Luis Acín el 7'5 y Electricas Reunidas de Zaragoza el 1'5%. Y es en este momento cuando Luis Nozaleda (Nozar) fija sus ojos en Panticosa comprando todas estas participaciones y emprendiendo una operación patrimonial de alto nivel. La opción elegida en esta nueva reconversión fue la elitista, turismo

de elevada condición, vuelta al juego en el Casino, remodelación completa del paraje e instalaciones, aparcamiento disuasorio en los accesos, nuevo edificio para bañistas, rehabilitación del conjunto histórico, puesta en marcha de la embotelladora. No fue fácil el arranque, había que recomprar los inmuebles a quienes los habían ido adquiriendo, interesar a la Administración para nuevos arreglos en accesos y servicios. Una gran inversión. A lo largo de estos años el plan de Nozaleda, materializado por los arquitectos Rafael Moneo, su hija Belén, Jeff Brokk y Álvaro de Siza, ha ido ejecutándose con primor y el balneario ha recuperado toda su belleza aunque algunas cosas hayan quedado inconclusas y amenacen con echarse a perder. La carretera se ha ido mejorando; hay hasta cinco defensas contra aludes, cuatro de la época de Lama y la última del 2004, que facilitan el acceso invernal.

La realidad ha demostrado sin embargo que nuestros tiempos no son precisamente los de la *Belle Epoque*, que no hay mucho margen para las élites ni demasiado dinero disponible para comer en un restaurante bajo el patrocinio del gran cocinero Arzak. Para colmo de males la crisis económica ha golpeado las finanzas del empresario enamorado de Panticosa que de momento no ha podido culminar su plan. En la actualidad, no sabemos bajo qué régimen empresarial pues Aguas de Panticosa está en procedimiento concursal, casi todas las instalaciones siguen abiertas disponiendo el balneario de las dos temporadas que siempre pretendió Lama: la de invierno, coincidiendo con el esquí, y la de verano que comienza a mediados de junio. Además los precios se han democratizado conservando las instalaciones y plantilla un buen empaque. Todo pendiente de un hilo, el hilo financiero, aunque nos dicen que el invierno se ha salido mejor de lo previsto y la plantilla subsistente está contenta por mantener su puesto de trabajo. Está claro que no va ser la élite la que puede salvar a Panticosa sino el amplio abanico social que siempre lo ha sustentado: montañeros, agüistas, familias, turistas de aquí y de allá. Ojalá puedan los nuevos gestores, sean quienes sean, adaptarse a estas circunstancias y aprovechar la gran inversión realizada.

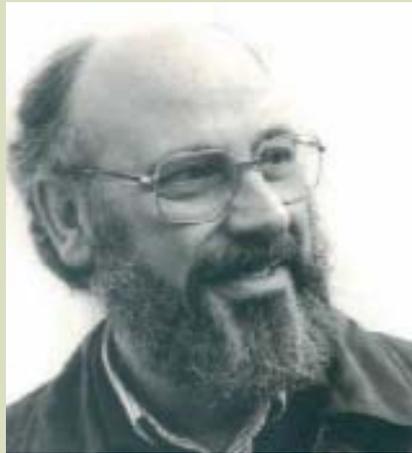
Varios llaúts preparados en Fayón para la evacuación de la población cuando se anegó el pueblo. Moncada vivió muy de cerca las incidencias de la navegación fluvial.



Cercanía de JESÚS MONCADA

La obra de Jesús Moncada (Mequinenza, 1941) no es muy extensa: tres novelas, tres recopilaciones de cuentos y algún fleco ocasional. Esa parquedad le convierte en un escritor en el que se puede habitar, un creador asumible por entero. Cada lector puede ser un pequeño especialista en Moncada. No creó un universo variado y ancho, superpoblado, sino un "espacio Moncada" reconocible, con su humor especial -la sorna inofensiva o crítica, la estilización humorística de lo cotidiano- y su melancolía de las cosas perdidas. Y la ironía, que confraterniza con la gente sencilla. y desnuda a los de arriba.

En mi opinión, todo lo anterior se refleja especialmente en los cuentos (*Historias de la mano izquierda*, 1981; *El café de la rana*, 1985; *Calaveras atónitas*, 1999; y en la novela *Camino de sirga*, 1988) Las excursiones de Moncada a Zaragoza (*La galería de las estatuas*, 1992) y a la novela histórica-criminal, por llamarla de



algún modo (*Memoria estremecida*, 1997) no pierden la relación con la *casa madre* literaria del autor pero exploran caminos que abandonan un poco el carácter entrañable del homenaje a la Mequinenza vivida, donde yo creo que está su mayor acierto.

Su primer libro de cuentos lleva el prólogo de Pere Calders, el gran escritor catalán que fue compañero de trabajo editorial y amigo y, sin duda, maestro. En sus palabras, Pere Cal-

ders destaca algo que creo es urgente dejar claro: la literatura de Moncada, surgida en gran parte de la circunstancia de la destrucción del pueblo viejo de Mequinenza por causa del embalse de Ribarroja, habla de su gente y de su tierra pero no es una literatura costumbrista, apoyada en el rescate de tiempos pasados y palabras dialectales de su pueblo.

Su vuelo va mucho más lejos: Le preocupan con plena consciencia el país, el idioma, los vaivenes de nuestra época y, desde luego, el hombre baqueteado por todos los elementos que a menudo le desbordan. Se acerca a todo eso con un deseo de comprensión a través de la ternura y una pizca de humor con toques de tremendismo que distribuye sabiamente como contrapunto al desamparo de los personajes.

Uno de los puntos fuertes de Moncada desde sus primeras obras es el monólogo: una viveza oral empapa muchos de sus cuentos en los que oímos más que leemos. Y a veces este monólogo toma forma epistolar desin-



hibida y un punto grotesca: por ejemplo en "La sirena del Baix Cinca" o "La Plaga de la Ribera", dos chuscas peticiones por escrito a la autoridad competente. Auténtico monólogo es el cuento "Palabras desde un olivo", mucho más condensado -como son casi todos sus cuentos de *El café de la rana*.

El fútbol, con el su campo a orillas del Ebro, es un tema favorito y muy bien resuelto por ejemplo en "Fútbol de ribera" o "Un enigma y siete tricorrios", ambos cuentos crean un ambiente deportivo inolvidable. El mejor, sin embargo, creo que es "Funeral y sepelio de Nicolau Vilaplana", donde la muerte en pleno humor negro se cruza con el balón.

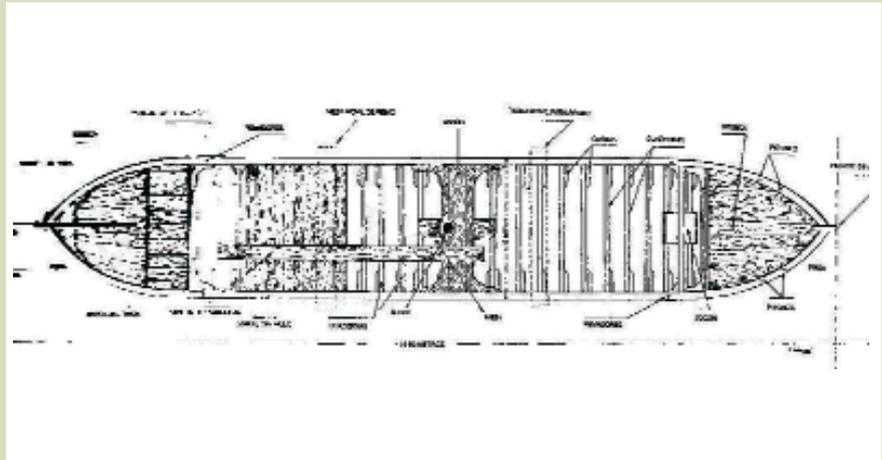
El acontecimiento de la destrucción del pueblo por el pantano casi no está presente en los cuentos. Hay una excepción excelente: "*La noche de amor de Silverio el Cojo*", un cuento tan desolador como creíble de *Historias de la mano izquierda*.

Aunque después nos acercaremos a *Calaveras atónitas*, un manojo de cuentos con marcada unidad debido a la presencia del personaje del secretario del ayuntamiento, vamos a adentrarnos ahora en lo que son palabras mayores: *Camino de sirga*. En primer lugar creo que esta es la novela que muchos quisiéramos haber sabido hacer sobre nuestro propio pueblo: rincones, rumores, personajes marginales, caciques, pasiones, trabajos, secretos... Mequinenza fue abatida por el pantano y recuperada por Jesús Moncada. Pero no recuperada de los escombros sino a partir de la memoria y la imaginación.

Con el contrapunto del año 1970, año en que empieza la demolición, se van narrando viejas historias de gloria

y esplendor de algunos, la vida arrastrada de la minería y la navegación por el Ebro, las historias menudas, trufadas de ironía y sabrosa maledicencia. Con el tono de Moncada: a veces humor negro, siempre un poco crítico,

Junto al Salón de las Vírgenes Mártires de Carlota de Torres y El Edén, lugar de ocio y recreo extramatrimonial donde reinó Madamfransuá, son inolvidables las escenas fluviales de llegada o partida de los laúts (que así se lla-



con ese talante humanista, que acepta al ser humano como la inquieta pequeñez que es.

La novela no ha tenido la suerte de tener una excelente traducción al castellano, aunque ha sido traducida, espero que bien, a muchos idiomas. La prosa no fluye con la eufonía y elegancia del catalán literario y a la vez tan eficaz que ha mimado Moncada, sin embargo las historias son tan potentes, los personajes tan vivos que el lector, aun leyéndola en castellano, se introduce en el mundo de Mequinenza, en su historia del siglo XX, como un forastero bien acompañado por el cronista local.

De hecho, los capítulos van saltando adelante y atrás, frecuentemente por la vía de la evocación, en un recorrido temporal de finales del siglo XIX, con las minas y la navegación fluvial por el Ebro para transporte del lignito, hasta comienzos de los años setenta en que la construcción del embalse de Ribarroja y Mequinenza clausuró aquel estilo de vida. Jesús Moncada toma el papel de depositario de la memoria colectiva, testigo y relator en un momento, años ochenta, en que aún coleaba el derribo de las casas y la resistencia de algunos habitantes que no querían vender sus cuatro paredes a Enher. La infancia de los adultos se había quedado sin paisaje. Los ancianos trasplantados al pueblo nuevo perdían la cabeza o se morían simplemente de confusión.

man esas peculiares barcas de transporte), los momentos de peligro en el río crecido y las sorpresas que a veces nos depara la imaginación del escritor. Por ejemplo, la aparición en el capítulo V de las imágenes de los santos defenestrados formando una pequeña colonia fantasmagórica entre el barro del río. Los marineros Arquímedes Quintana, Nelson, Anastasi Resurrecció; el boticario Honorat del Ron; el pintor Aleix de Segarra, la viuda de Salleras, Julia Quintana... tienen una gran lozanía y entidad.

Ese largo recorrido temporal que ofrece la obra no es solamente, aunque también lo es, una amena sucesión de historias estupendas con personajes de relieve. Por debajo late la historia, la sociedad industrial con su injusticia, la Guerra Civil, la derrota, los muertos, el desarraigo de la propia casa.

Calaveras atónitas, última obra importante, no desmerece de las anteriores. Resurge en ella el humor, con toques surrealistas, producto de esa Mequinenza especial, capaz de todo, que se ríe de la muerte, revienta la burocracia y cultiva un espíritu libre, esa Mequinenza que Moncada recuerda o acaso sueña.

Recomendar la lectura de Jesús Moncada debía ser una de las obras de misericordia en un catecismo de la literatura.

Mercedes Caballú



MISAS MOZÁRABES EN SERRABLO

En mayo de 1971, hace ya cuarenta años, nacía Amigos de Serrablo con la pretensión de salvar de la ruina un conjunto de templos medievales que hasta entonces habían pasado algo desapercibidos para el mundo del arte. Es a finales de los sesenta cuando Antonio Durán Gudiol estudia todo el conjunto concienzudamente afirmando que son de estilo mozárabe (siglos X-XI), hecho que provoca el inicio de una polémica en cuanto a su adscripción estilística que todavía perdura. Pero, polémicas aparte, el interés por estas iglesias por parte de Antonio Durán y Julio Gavín propició un encuentro entre ambos que desembocó en la creación de una asociación con el nombre de Amigos de Serrablo. Y lo que es más importante, se pasó a la acción recuperando una tras otras todas esas iglesias y ermitas.

Al año siguiente de la fundación de Amigos de Serrablo se realizará en la iglesia de Lárrede la primera misa mozárabe, novecientos años después de la supresión de este rito en las tierras del reino de Aragón. Esta es una de las actividades tradicionales que viene organizando nuestra asociación y que para muchos constituye un punto de reencuentro anual.

Un poco de historia

El rito hispano fue la manera de celebrar las acciones litúrgicas en los diez primeros siglos en la Iglesia española, hasta la introducción del rito romano a instancias del papa Gregorio VII a finales del siglo XI.

Este rito hispano se usó primero por los hispano-romanos, después los visigodos lo enriquecieron y, por último, fue usado por los cristianos que vivieron en Al-Ándalus y los que se mantuvieron en la España cristiana no dominada por los musulmanes.

Cuando el afán centralista del papa Hildebrando decidió extender el rito romano a toda la cristiandad europea, los reyes de Aragón y después los de Castilla acabaron por acep-



tarlo. El viejo rito hispano se mantuvo en los territorios ocupados por los musulmanes y es entonces cuando comenzó a llamarse “mozárabe”.

El centro neurálgico del rito hispano-mozárabe fue Toledo. Cuando esta ciudad fue reconquistada en 1085 por Alfonso VI, se llegó a una solución de compromiso gracias a la que se mantuvo el rito mozárabe en seis parroquias de la ciudad. Y así perduró en el tiempo y ha llegado hasta hoy esta vieja liturgia con algunas reformas en la época del cardenal Cisneros y la que decretó Roma en 1988, por la que quedaba aprobada definitivamente el Ordinario de la misa.

Por lo que respecta al reino de Aragón es en el año 1071, con el rey Sancho Ramírez, cuando se produce la abolición del rito mozárabe no sin algunas voces discrepantes. Precisamente, hubo una gran resistencia en la comarca serrablaesa por parte del abad Banzo, entonces al frente del monasterio de San Andrés de Fanlo.

Estructura de la misa

Se forma a partir de un esquema fundamental, común a todas las liturgias:

- Liturgia de la palabra
- Plegaria eucarística
- Rito de la comunión.

Uno de los rasgos que caracteriza la estructura de la misa hispánica es la parte que se ha colocado entre la liturgia de la palabra y la plegaria eucarística. Se trata de un conjunto de elementos de uso universal como son el ofertorio, los dípticos y el signo de la paz. El rito hispánico unió esos tres elementos, incluyendo entre ellos una serie de textos euco-

lógicos peculiares que dan cohesión al conjunto y al mismo tiempo distinguen claramente los tres momentos de esa fase de la celebración.

La fracción del pan consagrado se hace en nueve trozos, que el celebrante coloca sobre la patena en forma de cruz. La recitación del Padre Nuestro la hace el celebrante y los fieles van ratificando con el amén cada una de las peticiones. No hay bendición al final de la misa, puesto que se ha impartido antes.

La participación del pueblo en la celebración es constante. En brevísimas frases, a veces con un simple amén, el pueblo va ratificando lo que dice el celebrante. También el coro tiene su parte cuando canta algunas antífonas para reforzar el sentido de los sentimientos expresados.

Se expresan algunas palabras griegas, procedentes quizá del influjo bizantino en la Península, que los mismos hispanos mantuvieron en este rito: *Aguios* significa santo; *Kyrie*, Señor; *Theos*, Dios.

Las misas mozárabes en Serrablo

En Toledo se celebra diariamente una misa mozárabe en la capilla mozárabe del Corpus Christi de la catedral primada. En alguna ocasión se han venido celebrando también en Salamanca, en la diócesis de Plasencia y en la iglesia de Venta de Baños. Desde 1988, se pueden celebrar en toda España con determinadas precisiones y condiciones, que deben ser revisadas siempre por el cardenal de Toledo, responsable de la continuidad y pureza del rito mozárabe, al que se llama cada vez más rito hispánico.

Por lo que respecta a las tierras de Serrablo, la misa mozárabe se introdujo a petición de Amigos de Serrablo tras el correspondiente permiso de Toledo. La primera se celebró



el 29 de junio de 1972 en la iglesia de San Pedro de Lárrede, un año después de la creación de la asociación.

Desde el año 1972, y hasta 1997, acudió siempre a la cita el capellán de la capilla mozárbe del Corpus Christi de la catedral de Toledo, don Balbino Gómez Chacón. Año tras año fue fiel a esta cita y siempre con las atenciones de Julio Gavín, quien siempre trató de que su estancia en estas tierras fuese lo más agradable posible. Con ambos, y con Javier Arnal, recuerdo haber preparado y organizado con mimo cada una de estas misas quedando para el recuerdo momentos inolvidables.

Esa colaboración desinteresada de don Balbino hizo que en el año 1987 fuese nombrado socio de honor de Amigos de Serrablo, una distinción que la asociación siempre ha reservado para aquellas personas que han demostrado una dedicación especial por la misma.

En todos esos años se fueron celebrando las misas en aquellas iglesias que habían sido restauradas recientemente. Así se recorrió casi toda la comarca: Lárrede, Lasieso, Satué, Oliván, San Bartolomé de Gavín, Orós Bajo, Isún... Los primeros años se celebraron el 29 de junio, pero a partir de 1977 se estableció definitivamente la fecha del primer domingo de agosto. Para que los feligreses pudieran participar íntegramente de la misa se facilitaba un folleto con el guión de la misma.

Tras la celebración, y ya en el exterior del templo, se repartía la "caridad", como se hacía antaño en las romerías, consistente en torta y vino rancio. Este rato constituía un momento ameno para charlar con unos y otros y en algunas ocasiones fue el lugar adecuado para llevar a cabo algún acto de la asociación, como por ejemplo el nombramiento como socios de honor al propio don Balbino y a don José Antonio Duce o la entrega de premios del Concurso de Dibujo del Museo de Larrés.

Esta fue una de las actividades tradicionales de Amigos de Serrablo hasta 1997, año en el que se celebró la última misa mozárbe. La causa de su finalización era de fuerza mayor: a don Balbino le pesaban los años y su salud ya no le permitía hacer ciertas cosas. Desplazarse desde Toledo suponía para él un esfuerzo grande.

Se recuperan las misas mozárabes de nuevo

Tras un paréntesis de diez años, se volvió a recuperar la celebración de la misa mozárbe. En este caso fue posible gracias a la colaboración desinteresada del sacerdote de Sabinánigo don Miguel Domec. El esquema de esta celebración ha seguido los mismos criterios de siempre: iglesia recientemente restaurada, primer domingo de agosto, mismo rito, reparto de la caridad.

En 2007 se celebró en la iglesia de Allué; los dos años siguientes en Lárrede y Lasieso, contando en las dos ocasiones con el entonces obispo de Huesca-Jaca, don Jesús Sanz, acompañado de tres sacerdotes más; el pasado año 2010 se realizó en Acumuer con la colaboración inestimable de don Ramón Clavería. Y para el año en curso va celebrarse en la iglesia de San Andrés de Sorripas, la última restauración de Amigos de Serrablo. Como ya es de rigor, el primer domingo de agosto. Allí les esperamos.

José Garcés Romeo

(Amigos de Serrablo)





Iglesia de Brea, y detalle de las yeserías. Fotografías: Javier Romeo Francés.

En las iglesias de la Comarca del Aranda

YESERÍAS BARROCO-MUDÉJARES

Mi buen amigo Santiago Parra de Más me solicita que le prepare un texto de tres o cuatro folios para su querida y excelente revista *Aragón del SIPA* sobre las magníficas yeserías de pervivencia mudéjar del siglo XVII que decoran las iglesias de Brea de Aragón y de Illueca, una solicitud que atiendo con sumo gusto, y que me ha hecho recordar los años de preparación de mi tesis doctoral sobre “El mudéjar en los valles del Jalón y del Jiloca”, que defendí en el año 1971 en la Universidad de Zaragoza, habiendo transcurrido, pues, cuarenta años desde aquella fecha.

Estas yeserías del siglo XVII en las que pervive la decoración de lazo de tradición mudéjar, denominadas de “cortados” y de “lazo” en la documentación, constituyen un *unicum* o singularidad de la arquitectura aragonesa del periodo barroco, y desde siempre han llamado la atención de los estudiosos, mereciendo constar entre los pioneros de este tema el arquitecto Francisco Íñiguez Almech, más conocido como restaurador del palacio de la Aljafería de Zaragoza entre 1947 y 1983, quien ya en 1932 dedicó un interesante estudio titulado “Sobre algunas bóvedas aragonesas de lazo”, que fue publicado en la prestigiosa revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, donde se destacaba el interés del tratado de fray Lorenzo de San Nicolás para el estudio de este tema.

Desde aquel trabajo madrugador de Íñiguez se ha investigado mucho, sobre todo en los últimos cuarenta años con el impulso que se ha dado a las investigaciones en historia del arte aragonés desde el departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Aquí, por razones de espacio, me voy a limitar a una valoración de los trabajos relacionados monográficamente con las yeserías de estas iglesias de Brea de Aragón y de Illueca, pero el lector interesado en el tema hallará un exhaustivo estado de la cuestión en la ponencia que María Isabel Álvaro Zamora y Pilar Navarro Eche-





Iglesia de Illueca, a la derecha detalle de las yeserías. Fotografías: Santiago Cabello.

verría presentaron en el V Simposio Internacional de Mudéjarismo de Teruel del año 1990 (Actas, IET, 1991, pp. 289-238) sobre "Las yeserías mudéjares en Aragón".

La primera y trascendental aportación al conocimiento de estas yeserías de Brea de Aragón y de Illueca llegó como resultado de la investigación realizada bajo mi dirección por veintiocho licenciados sobre la documentación artística del siglo XVII procedente del Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. En estas investigaciones, en gran parte todavía inéditas, se documentaron las yeserías de Illueca como obra del maestro zaragozano Juan de Marca, realizadas antes del 3 de marzo de 1678, por encargo de don Francisco Sanz de Cortés, marqués de Villaverde y conde de Morata (véase José Antonio Almería y otros, *Las Artes en Zaragoza en el último tercio del siglo XVII (1676-1696)*, Zaragoza, IFC, 1983).

A ello hay que sumar el excelente estudio monográfico sobre la iglesia de Brea de Aragón, realizado como tesis de licenciatura bajo mi dirección por Jesús Miguel Rubio Sampedro, y que con el título de "Estudio Histórico-Artístico de la iglesia parroquial de Brea de Aragón" fue publicado en el año 1986 en la revista *Seminario de Arte Aragonés* (pp. 271-388); este trabajo constituye la obra fundamental sobre el tema, de donde procede toda la información que aquí se glosa, y para cuya realización contó el autor con la inestimable ayuda del canónigo archivero Tomás Domingo, quien puso a su disposición el libro de fábrica de la iglesia, cuya construcción se debió al impulso del Cabildo del Pilar de Zaragoza, en cuyo archivo se guarda.

La fábrica de la iglesia de Santa Ana de Brea de Aragón es del siglo XVI, anterior por tanto a la decoración de las yeserías, correspondiendo a una tipología gótica tardía, de nave única con el presbiterio recto y fue realizada entre junio de 1554 y noviembre de 1555 por los maestros canteros vizcaí-

nos Juan de Gorostiza, Domingo de Lizarza (es decir, de Yarza) y Juan Pérez.

Pero lo que verdaderamente nos interesa aquí es la siguiente etapa constructiva, a la que pertenecen todas las bóvedas de "cortados" del monumento, es decir, las decoraciones de las bóvedas con yeserías de lazo de tradición mudéjar. La documentación de esta decoración procede del Archivo Parroquial en Brea de Aragón, en cuyos libros parroquiales el vicario de Brea, mosén Lucas Clarés, dejó inserta la siguiente noticia: "Començóse la fábrica de la bóveda de esta iglesia parrochial de la villa de Brea a 13 de abril de 1676 y el oficial que la dispuso fue Juan de Marca, vecino de Caragoça; se concluyó víspera de la Virgen de Candelas, el 1 de febrero de 1677". Con esta noticia documental se ampliaba la nómina de obras documentadas del maestro Juan de Marca, de las que por lo que toca a la presencia de yeserías de lazo de tradición mudéjar hay que retener la reforma y ampliación de la iglesia de San Miguel de los Navarros en Zaragoza, entre 1666 y 1669, la decoración de la iglesia de Acered terminada el 7 de diciembre de 1674, esta decoración de la iglesia de Brea y la decoración de la iglesia de Illueca antes del 3 de marzo de 1678.

Además de esta importante noticia documental, que aporta una cronología muy precisa a estas yeserías de lazo de tradición mudéjar de la iglesia de Santa Ana en Brea, Jesús Miguel Rubio hace en su estudio monográfico una minuciosa relación de los motivos decorativos de lazo de tradición mudéjar utilizados en la misma, sistematizándolos en quince variantes, cuyos dibujos que se reproducen aquí ahorran todo tipo de engorrosas descripciones y constituyen una importante aportación gráfica al conocimiento del tema.

Por lo que respecta a la iglesia de San Juan Bautista de Illueca, asimismo hay que diferenciar dos etapas constructi-



vas. La segunda etapa, que corresponde a la gran transformación realizada por el maestro Juan de Marca, por encargo del conde de Morata, como se ha dicho, se data a partir de una relación de cuentas en las que el maestro anota lo que el conde le adeudaba por las obras que había realizado por encargo suyo, con especial mención del puente sobre el río Jalón, del palacio de Morata de Jalón, de la iglesia parroquial de Illueca y del nuevo lugar de Chodes. Es decir, se trata de una cronología relativa, puesto que la obra ya estaba realizada antes de esta fecha. Como Juan de Marca había concluido las obras de decoración de la iglesia de Santa Ana de Brea de Aragón, según se ha dicho, el 1 de febrero de 1677, siempre he pensado que entre esta fecha y la del 3 de marzo de 1678 pudo hacerse la intervención en Illueca.

La primera etapa constructiva de la iglesia de San Juan Bautista de Illueca responde a una tipología de iglesia mudé-

jar, realizada en torno a 1410, con ábside poligonal de cinco lados, nave única de tres tramos y capillas laterales entre los contrafuertes y fachada occidental flanqueada por dos torres. Esta iglesia mudéjar fue profundamente transformada en la segunda etapa constructiva, realizada por Juan de Marca antes de 1678, modificación que en lo sustancial consistió en cambiar la orientación de la iglesia, de manera que el ábside primigenio pasó a convertirse en los pies del templo, situándose en él el coro, y ampliándose considerablemente la fábrica en la nueva cabecera, ya que se le añade un crucero cubierto con cúpula sobre pechinas en el tramo central y lunetos en los brazos del mismo así como el nuevo presbiterio. A este momento corresponden asimismo toda la serie de tribunas sobre las capillas laterales, que circundan la iglesia. Y todo ello recibió la rica ornamentación de yeserías de lazo de tradición mudéjar, que son el objeto de



A la izquierda, Illueca, iglesia de San Juan. Arriba, iglesia de Jarque del Moncayo. Fotografías: Santiago Cabello.

este artículo. El parentesco entre la ornamentación de yeserías de Illueca y de Brea de Aragón es tan estrecho que, aunque hubiésemos carecido de corroboración documental, podía haberse adscrito al taller del maestro Juan de Marca.

Hasta aquí se han aportado en síntesis las referencias documentales y el contexto histórico de esta singular ornamentación. Quiero concluir con una breve consideración sobre aspectos estéticos.

Tradicionalmente se han venido denominando estas yeserías como barroco-mudéjares, lo que es explicable desde una posición de los historiadores del arte que han considerado que en el arte mudéjar las estructuras eran siempre de origen cristiano europeo, reduciendo el aporte andalusí a lo meramente ornamental, y en congruencia con este punto de vista se ha venido utilizando la terminología clasificatoria de románico-mudéjar, gótico-mudéjar, renaciente-mudéjar y barroco-mudéjar.

Personalmente he defendido una definición cultural del arte mudéjar, entendido como un sistema de trabajo alternativo al de los estilos europeos, que consiste en la pervivencia de la tradición artística andalusí en la España cristiana. El arte mudéjar corresponde al dominio político cristiano y está en vigor con personalidad propia hasta su paulatina disolución en el sistema arquitectónico español de los tiempos modernos. Por ello, el fenómeno que aquí analizamos, es decir, la presencia de una tradición ornamental de lazo mu-

déjar en el siglo XVII, ya en pleno periodo barroco, no puede definirse como arte mudéjar sino como pervivencias o ecos mudéjares en la época barroca.

Se trata de un fenómeno artístico privativo de la arquitectura barroca aragonesa. Este tipo de decoración, con sus características formales de lazo, no se da en ninguna otra región española. Siempre he pensado que esta pervivencia fue posible gracias a la hospitalidad que le dio en el siglo XVII la arquitectura conventual.

Otra cuestión del mayor interés consiste en la valoración estética del abultado relieve que ofrecen estas decoraciones. La incidencia de la luz sobre los yesos "cortados" convierte toda esta ornamentación en un revestimiento móvil, que se desliza con sus sombras, y que es asociable a una estética de la movilidad de raigambre islámica. Pero tampoco se puede olvidar que el barroco es asimismo un arte de los volúmenes en movimiento, por lo que ambas sensibilidades estéticas se hallan muy próximas y se dan la mano. Algunos historiadores, entre ellos Fernando Chueca Goitia, siempre han constatado en la arquitectura barroca aragonesa su afinidad emocional con la tradición mudéjar de nuestra tierra.

Gonzalo M. Borrás Gualis

Profesor emérito de la Universidad de Zaragoza





Castillo de Mesones, donde está la capilla de la Virgen de los Ángeles. A la izquierda, la capilla. Fotografías: Santiago Cabello.

LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES

EN EL CASTILLO DE MESONES DE ISUELA (ZARAGOZA)

El castillo de la villa de Mesones de Isuela, tal como hoy se conserva, es atribuido al menzagro del arzobispo de Zaragoza don Lope Fernández de Luna (1351-1382), atribución que se confirma por la documentación y por la presencia de las armas heráldicas que campean en el edificio.

El castillo de Mesones, por su situación geográfica fronteriza con Castilla en un promontorio rocoso que domina la población y el valle del río Isuela, desde un principio estuvo dedicado a desempeñar un papel importante en la defensa del reino de Aragón por las estribaciones del Moncayo. Después de la última con-

tienda contra Castilla tuvo lugar su reconstrucción en los años setenta del siglo XIV, a partir de una fortaleza anterior a la actual de la que se desconoce su importancia. La uniformidad de su robusta fábrica, hecha en piedra sillar, ha hecho suponer que se levantó de una sola vez y, por el aspecto actual del castillo, cabe pensar que no fue terminada su construcción aunque sí habitado en las partes principales. Y que más tarde pudo ser abandonado por sus ocupantes al dejar de servir como fortaleza militar.

Tiene planta rectangular con seis torreones, cuatro en los ángulos y uno en el centro de los dos lados mayores, todos de forma cilíndrica al exterior aún cuando su interior ofrezca diversos tipos de planta, hexagonal, cuadrada, octogonal,





A la izquierda, la Virgen de los Ángeles. Sobre estas líneas, los ángeles que dan nombre a la virgen, portan velas funerarias y llenan las tablas de la techumbre de la capilla. Fotografías: Santiago Cabello.

circular, de acuerdo con su función en el edificio. Estilísticamente esta fortaleza se relaciona con castillos góticos italianos de los siglos XIII y XIV (Lagopésele y Spoleto), lo que puede sorprender al encontrarse en una población poblada por mudéjares aunque se pueda justificar por la personalidad de su comitente, entroncado con los más altos dignatarios de la Corona de Aragón.

La capilla fue edificada en uno de los torreones, el que ocupa el vértice N. E., que al interior tiene planta hexagonal y dos pisos, uno inferior o cripta y otro superior donde se encuentra el oratorio. En la segunda mitad del siglo XVII (c. 1680) don Manuel Gascón Álvarez, natural de Mesones y coadjutor de la Curia, la amplió a sus expensas con la construcción de una nave anterior, de tres tramos, cubierta con bóveda de lunetos, y su correspondiente portada a los pies que enmascaran su primitiva configuración medieval. En 1720, una nueva campaña promovida por mosén Juan Antonio Álvarez, sobrino del anterior, afectó a la decoración interior de la nave con incorporación de yeserías y policromía en estilo barroco.

La primitiva capilla palaciega, que pasó a constituir la cabecera en el templo barroco es, sin duda, un ejemplar único dentro de la arquitectura aragonesa del siglo XIV. Por un la-

do, su ubicación en un edificio de carácter civil y su propia estructura de planta central con dos pisos, plantea una serie de incógnitas sobre su función y cronología. Por otro, su techumbre de carácter mudéjar, perfectamente adaptada al perímetro hexagonal a cubrir, según el tipo denominado armadura de "limas mohamares", destaca por la belleza de su decoración pintada, cuyo autor no está documentado.

La planta inferior a la que se accede por una escalera lateral desde la sacristía situada en el lado de la epístola, alberga una estancia hexagonal cubierta con bóveda pétrea de crucería sencilla cuyos nervios apean en ménsulas poligonales situadas en los ángulos. La clave se decora con un disco que tiene tallado en relieve el cuadrante lunar, emblema de Iis Luna. Su carácter de cripta ha sido la causa de que se creyera que su primitivo destino habría sido el de servir de panteón familiar de los propietarios del castillo, finalidad luego desestimada por causas que se desconocen. Para Borrás Gualis, su primitiva función funeraria podría aclarar el significado de las pinturas que decoran la magnífica armadura de madera que cubre la capilla situada encima.

Pero es la capilla y, sobre todo su cubierta, el testimonio material de la importancia concedida al recinto por su promotor y mecenas. Actualmente es la única obra medieval



del recinto, como hemos comentado, pero en origen se completaba con pinturas que decoraban los muros del presbiterio de las que quedan huellas.

El carácter insólito de la techumbre del castillo de Mesones se debe a la feliz combinación de la labor de carpintería mudéjar con las pinturas figurativas de influencia sienesa que ocuparon las noventa y seis tabicas o paños inclinados de la armadura (hoy algunas desaparecidas) y los estribos que recorren la parte baja de la armadura dispuestos horizontalmente encima del muro.

En las tabicas se pintaron ángeles mancebos en posición erguida portadores de candelabros con velas encendidas en las manos, y en los estribos se representaron dragones y azores o aves de cetrería afrontados sobre fondos de tipo vegetal, alternando con escudos con las armas heráldicas de don Lope Fernández de Luna, arzobispo de Zaragoza y señor de Mesones.

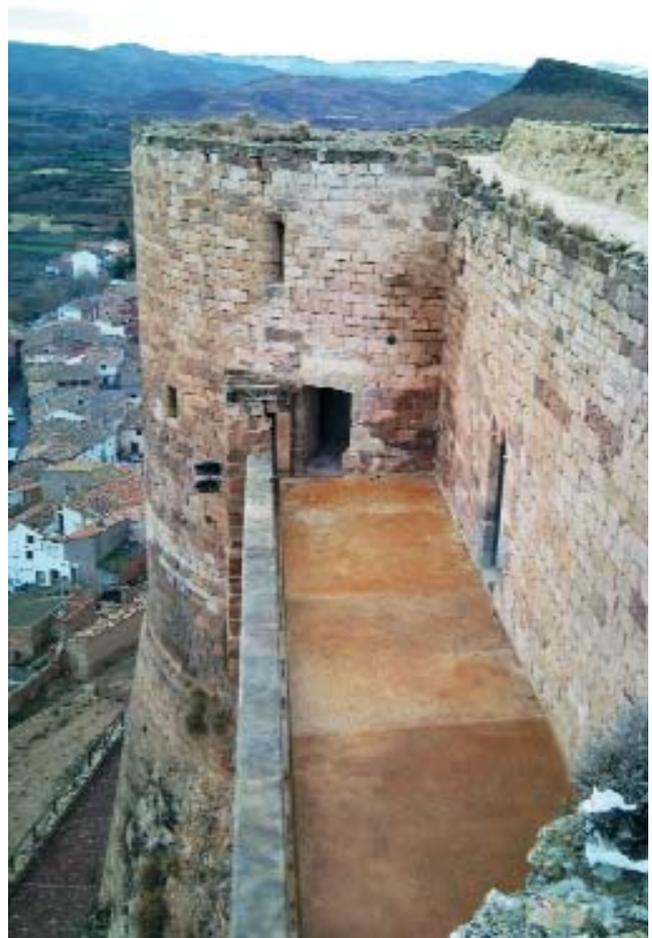
La procesión religiosa de ángeles se dispone afrontada por parejas, con sentido uniforme. Son muchachos esbeltos, de cabellera rubia, que tienen nimbo dorado de santidad y alas plegadas a la espalda. Visten túnicas holgadas recogidas en la cintura que caen suavemente hasta ocultar los pies. Lucen grandes cuellos y puños en las mangas como único adorno.

La similitud que se observa en sus fisonomías, finamente dibujadas, contrasta con la variedad ornamental de las telas de sus atavíos. Reproducen brocados o tejidos de seda en oro y plata, de inspiración oriental, cuyos estampados ofrecen gran riqueza de motivos: geométricos, florales, animales reales y fantásticos, y fragmentos de frases que podrían pertenecer a textos sagrados del Antiguo Testamento, como los Salmos, en clara referencia al destino funerario de la capilla. Los colores son brillantes, con predominio del rojo y el azul que combinan con el blanco, el negro, el amarillo y el castaño. El oro se utiliza en los fondos, en los nimbos y ropajes y en algunos elementos de la carpintería mudéjar.

El italianismo de esta decoración figurativa, relacionable con los talleres aviñoneses contemporáneos, ha sido señalado por los historiadores del arte. Uno de los primeros, Chandler R. Post (1930), advertía en ella una manifestación de la influencia de los hermanos Jaime y Pedro Serra en Aragón, y calificaba la obra como uno de los más notables monumentos medievales de Europa.

En nuestra opinión, ha de relacionarse por razones históricas y artísticas con el taller de los Serra, pintores barceloneses que trabajaron en la segunda mitad del siglo XIV para distintos lugares de la Corona de Aragón. De los cuatro hermanos Serra, Francisco, Jaime, Pedro y Juan, Jaime es el único que se relaciona profesionalmente con Aragón, a través del encargo que le hizo en el año 1381 fray Martín de Alpartir, comendador de Nuévalos y de Torralba, y tesorero de don Lope Fernández de Luna. Se trataba de la pintura de un retablo destinado al altar de la Resurrección de Cristo, ubicado en la sala capitular del monasterio de las Canonas del Santo Sepulcro de Zaragoza, abierta al claustro, donde dispuso su sepultura. El retablo estaba ya iniciado el 24 de junio de 1381 y en él figura retratado fray Martín en las dos escenas principales -en la Resurrección de Cristo y en el Juicio Final- lo que testimonia la buena relación existente entre el pintor y su mecenas.

La relación de Alpartir con el taller de los Serra pudo facilitarla el mismo prelado quien antes de ocupar la sede cesa-



A la izquierda, la belleza de la techumbre mudéjar de la capilla queda patente al observarla en toda su dimensión. Sobre estas líneas, exterior de uno de los torreones del castillo.

raugustana había sido obispo de Vic, entre los años 1348 y 1351. Y la buena conexión que mantuvo con los artistas barceloneses se ve confirmada por el encargo que hizo al escultor y orfebre barcelonés Pedro Moragues de su propio sepulcro en la capilla de San Miguel Arcángel ("la parroquie-ta") de la Seo de San Salvador de Zaragoza, en 1376. Obra en alabastro que todavía se conserva y que constituye uno de los ejemplos más bellos de monumento funerario del siglo XIV.

La imagen de la Virgen del Castillo, antigua titular de la capilla, es una talla en madera policromada del siglo XIV avanzado, de estilo fracogótico, que la representa sentada con el Niño sobre su rodilla izquierda y un fruto en la mano derecha. Se encuentra habitualmente en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción por motivos de seguridad.

M^a del Carmen Lacarra Ducay

BIBLIOGRAFÍA:

LACARRA DUCAY, M.^a Carmen, "La capilla de la Virgen del Castillo o de Nuestra Señora de los Ángeles en el castillo de Mesones de Isuela (Zaragoza)", Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar, n^o LXXXVIII, n^o 2002, pp. 89-102. Ilustraciones, pp. 301-310.

Fotografías: **Santiago Cabello**



ESTUDIO ANTROPOLÓGICO Y GENÉTICO DE LOS REYES DE ARAGÓN

De acuerdo al convenio de colaboración firmado entre el departamento de Educación, Cultura y Deporte, La Universidad de Zaragoza e Ibercaja para la realización del proyecto "Estudio antropológico y genético de los Reyes Privativos de Aragón, Fase I" en el año 2007, los objetivos programados comprendían el estudio documental de los restos, el inventario de los mismos, la selección de muestras para su análisis, la individualización, identificación y reunificación de los restos, el estudio antropológico y paleopatológico, el estudio fotográfico y el análisis genético y radiológico de los reyes privativos de Aragón y de cuatro de sus parientes, a saber:

- Sancho Ramírez, Ramiro I y Pedro I (sin identificar entre los restos recuperados en el Panteón Real de San Juan de la Peña).
- Alfonso I, Ramiro II (depositados en la capilla de san Bartolomé de San Pedro el viejo de Huesca).
- Doña Sancha, doña Urraca y doña Teresa (hijas de Ramiro I), así como del conde Guillen Beltrán, esposo de doña Teresa (depositados en el monasterio de las Benedictinas de Jaca).

Este proyecto se lleva a cabo en función de la trascendencia histórica, social y política que entraña conocer la realidad física de los reyes de Aragón, así como garantizar su documentación y conservación en condiciones óptimas para los siglos venideros y conse-

guir, al mismo tiempo, la dignificación de los Panteones Reales.

La aplicación de técnicas antropológicas nos ha permitido conocer datos acerca de las características físicas, edades, patologías, y posibles causas de la muerte..., y la aplicación de técnicas genéticas nos ha acercado a su identificación y al establecimiento de relaciones de parentesco con garantía de seguridad.

El último paso será la reconstrucción fisiognómica de los cráneos de los reyes Alfonso I y Ramiro II mediante técnicas antropológicas y de reconstrucción, que nos pondrá definitivamente en contacto con la realidad física de los monarcas.

La reintegración final de los restos en los panteones reales pondrá de re-

La dificultad que plantean huesos tan antiguos y su tratamiento ha permitido, además, y en colaboración con universidades y especialistas de todo el mundo, establecer protocolos nuevos de actuación para estos casos y avanzar en los estudios genéticos de ADN antiguo.

lieve el interés adquirido por parte de las autoridades y especialistas en devolver a estos restos su espacio y su dignidad como figuras relevantes de nuestra historia, y vendrá a subsanar una deuda pendiente adquirida hace tiempo con los forjadores de lo que un día fue el Reino de Aragón.

Tengamos en cuenta que no existe en la actualidad nación contemporánea que conserve los restos óseos de sus reyes privativos, y que la importancia de esta empresa traspasa los intereses de nuestra Comunidad.

El hecho de contar con los restos antropológicos de los monarcas fundadores del reino de Aragón y de numerosos de sus familiares es un hecho absolutamente excepcional, y convirtió al proyecto en un reto fascinante. Por un lado, permitirá demostrar la capacidad de estas disciplinas aplicadas al ámbito de la Historia, y por otro, permitirá avanzar en el conocimiento de algo tan importante y trascendente como son los monarcas privativos del Reino de Aragón.

De acuerdo a los objetivos anteriores, se ha llevado a cabo como prioridad el estudio antropológico y genético de dos de los monarcas privativos más significativos, Alfonso I el Batallador y Ramiro II el Monje, cuyos restos se encontraban depositados en la capilla de San Bartolomé de la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca, restaurada, junto a los sarcófagos de ambos monarcas, recientemente.

Gracias a estos estudios, se ha podido concluir que efectivamente los supuestos restos reales de Alfonso I pertenecen a un varón de edad avanzada, que la datación radiocarbónica nos sitúa en las fechas históricas documentales de su muerte y que por lo tanto, podríamos hablar de una alta probabilidad científica de que sea di-



cho monarca, teniendo siempre en cuenta que, en ausencia de descendientes directos, la confirmación nunca será absolutamente fiable.

Por otro lado, los restos de Ramiro II presentan dificultades adicionales, tal vez como consecuencia de haber sido tratados con consolidantes en su momento, que si bien ha permitido su conservación, hoy significan un obstáculo en vías de ser solucionado.

Su resolución y los resultados genéticos del resto de los miembros reales, todavía en estudio, permitirán confirmar finalmente si se trata de un grupo familiar y si sus datas coinciden con los datos documentales existentes, confirmando de esta manera, la historia documental de sus enterramientos.

La dificultad que plantean huesos tan antiguos y su tratamiento ha permitido, además, y en colaboración con universidades y especialistas de todo el mundo, establecer protocolos nuevos de actuación para estos casos y avanzar en los estudios genéticos de ADN antiguo.

Destacar, además, que dicho proyecto permitirá la recogida de muestras óseas de todos los miembros reales con el objetivo de crear una base de datos única que implique no tener que volver a intervenir en los panteones en un futuro y poder proceder a su cierre definitivo, garantizando de esta forma su conservación futura. Dichas muestras serán depositadas en breve en el CITA.

Ramiro II y Alfonso I

El 19 de mayo de 2008 se procedió a la apertura de los sarcófagos de Ramiro II y Alfonso I en la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca, para su traslado a dependencias de la Facultad de Medicina de Zaragoza en el marco del proyecto Estudio antropológico y genético de los reyes de Aragón.

La información documental de la que partía el equipo es que allí se encuentran enterrados los restos óseos de Ramiro II y Alfonso I. Además de comprobar que, efectivamente, se encuentran allí depositados los restos de dos individuos adultos, se localizan los restos de un niño, un adolescente y un tercer adulto que podrían identificarse a partir de los análisis genéticos pertinentes.

Para dicha exhumación se tuvo que contar con la colaboración de una empresa con experiencia en este campo (Construcciones Urcayo), que además llevó a cabo la misma intervención en el año 1985, y con una empresa de restauración para el sarcófago de Ramiro II, ARTYCO, debido a la dificultad que entrañaban dichas aperturas.

En el caso del sarcófago de Ramiro II, debido a la importancia de la pieza y a su complejidad (es un sarcófago romano tipo bañera concebido para ser incrustado en la pared), se decidió no extraer el sarcófago de la pared, sino trabajar desde arriba, quitando los paneles que estaban sobre el mismo y extrayendo los restos desde allí.

Antes de proceder a su apertura, el Gobierno de Aragón solicitó formalmente autorización a la iglesia de San Pedro el Viejo para la realización de dicha intervención.

Durante la intervención anterior de 1985 el sarcófago había sido profundamente dañado, por lo que se ha acometido un proyecto de restauración elaborado por la empresa Artyco arte conservación y restauración, aprobada por el Servicio de Conservación y Restauración de la Dirección General de Patrimonio Cultural, cuyas labores ya han finalizado.

También se ha realizado un análisis petrológico del sarcófago por parte de la especialista Pilar Lapuente, quien mostrará sus resultados en breve y que ha confirmado su procedencia griega.

En el caso de la apertura del sarcófago de Alfonso I fue llevada a cabo por la empresa URCAYO S.A. de Tazona, con experiencia en aperturas como la de los sarcófagos de los Amantes de Teruel. Se eliminó la lápida de mármol externa y se quitó la tapa de piedra que cubrían los restos, descubriéndose además otros restos en particular, restos de un tercer adulto pendientes de identificación.

Antes de proceder a su apertura, el Gobierno de Aragón solicitó formalmente autorización a la iglesia de San Pedro el Viejo para la realización de dicha intervención.

La prensa aragonesa (Aragón TV, ZTV) y nacional (TVE 1) cubrió el evento en los informativos del día, y divulgó el proyecto en directo en el programa Aragón en Abierto, además de atender a diversas entrevistas en radio y ser publicado en todos los periódicos de mayor difusión, en virtud del objetivo de divulgación marcado para el proyecto.

De toda la intervención se llevó a cabo acta de apertura y acta de cierre con los correspondientes testigos.



RESTAURACIÓN DE PANTEÓN REAL DE SAN PEDRO EL VIEJO. HUESCA

Comprende los trabajos de conservación del sepulcro de Ramiro II del Panteón Real de la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca y se redacta a petición de la dirección general de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

Se trata de un sarcófago paleocristiano realizado en una pieza de mármol y decorado en su frente con un relieve.

Se encuentra instalado en un hueco practicado en el paramento de la capilla de San Bartolomé. Con el fin de descargar el peso del muro superior y dejar un espacio por el que introducir la caja con los restos se instaló un perfil metálico (IPE 160) con sus extremos empotrados en la fábrica.

El sarcófago se asentó sobre una plancha metálica (posiblemente de bronce), el espacio superior se tabicó con una fábrica de ladrillo enfoscada y pintada y las juntas laterales fueron selladas con mortero.

Sus dimensiones aproximadas son de 167 cm de longitud, 50 cm de altura y 50/52 cm de fondo, con un vaciado interior de 154 cm de longitud, 42/44 cm de altura y 37/39 cm de fondo.

Estado de conservación

Se observaban varias fracturas que recorrían la pieza fragmentándola que fueron unidas y selladas con morteros poco apropiados.

No se observaron problemas de descohesión del mármol.

La acumulación de suciedad de naturaleza oleosa en el relieve de la cara frontal ha supuesto el cambio cromático de su superficie.

Existen manchas dispersas de distinta naturaleza debidas a las actuaciones sobre los paramentos y a la oxidación de los elementos metálicos.

Hay que destacar los daños derivados de las condiciones en las que fue instalado el sepulcro con el fin de establecer las correspondientes soluciones constructivas.

Resulta significativa la interacción de la humedad transmitida por el muro que ha hecho que tanto el cargadero como la plancha de asiento se encuentren oxidados.



EL SEPULCRO DE RAMIRO II

Tratamiento realizado

Consideramos que para asegurar la conservación del sarcófago era necesario extraerlo del hueco en el que se encontraba y así poder modificar las condiciones que presentaba.

Teniendo en cuenta su peso, alrededor de 470 k., y su estado fracturado, se establecieron distintas **actuaciones previas y medios auxiliares** que aseguraran su estabilidad y facilitaran su manipulación:

- Montaje de andamios.
- Engasado de líneas de rotura y elementos inestables con resina acrílica.
- Para bajar la pieza se formó una estructura metálica en la que quedó instalada una trócola o diferencial de cadena.
- Aprovechando el espacio existente entre la placa metálica y la pieza se pasaron eslingas de fibra de manera que los esfuerzos se transmitan desde la base.
- Se contempló la posibilidad de tener que instalar refuerzos provisionales previa protección y repartos de tensiones sobre la superficie.

Como taller de restauración se habilitó y acondicionó la capilla de San Bartolomé evitando de esta manera los posibles riesgos derivados de los desplazamientos.

Los trabajos de *restauración* consistieron en:

- Eliminación de protecciones.
- Limpieza superficial y retirada por medios mecánicos de adherencias.
- Retirada de morteros de relleno de grietas. Los medios mecánicos necesarios para eliminar morteros aseguraron, tanto por su tamaño como por su potencia, el control constante de su incidencia sobre la obra. Se previó el uso de microtornos, vibradores o microcinceles.
- Adhesión de fragmentos. Según el tamaño y situación de las piezas a unir se emplearon adhesivos acrílicos o epoxídicos.
- Refuerzo de uniones. Los refuerzos mediante la inserción de varillas se limitaron a casos extremos y sus dimensiones y naturaleza quedaron definidos a partir del análisis de las tensiones que se producían en la unión.
- Sellado de fisuras y grietas. Quedó descartado el empleo de materiales de relleno de naturaleza sintética por su elevada rigidez y por su diferente envejecimiento.

Se emplearon morteros o pastas de origen mineral, exentos de sales, con cales hidráulicas como aglomerante y mezclas de áridos de granu-

lometría seleccionada (marmolinas) para obtener texturas superficiales similares, al original y se entonarán en masa con pigmentos minerales.

- Reintegración. Se utilizaron materiales similares a los descritos anteriormente.
- Limpieza. El procedimiento de limpieza se definió previa realización de ensayos, análisis y catas.

El montaje se realizará una vez se hayan realizado las operaciones de adecuación de su emplazamiento.

Para asegurar la conservación del sarcófago estos trabajos previstos deberán cumplir los siguientes requisitos:

- Facilitar la ventilación del espacio mediante sistemas naturales de renovación del aire.
- Separar el objeto de superficies con elevado contenido de humedad.
- Asegurar que no se producen condensaciones en el interior.
- Evitar el contacto directo o indirecto con elementos metálicos.
- Repartir uniformemente su peso.
- Evitar que cualquier operación en su entorno pueda implicar riegos por golpes o ensuciamiento.

Belén Gimeno Martínez
José Ignacio Lorenzo Lizalde





EL MUSEO DIOCESANO,

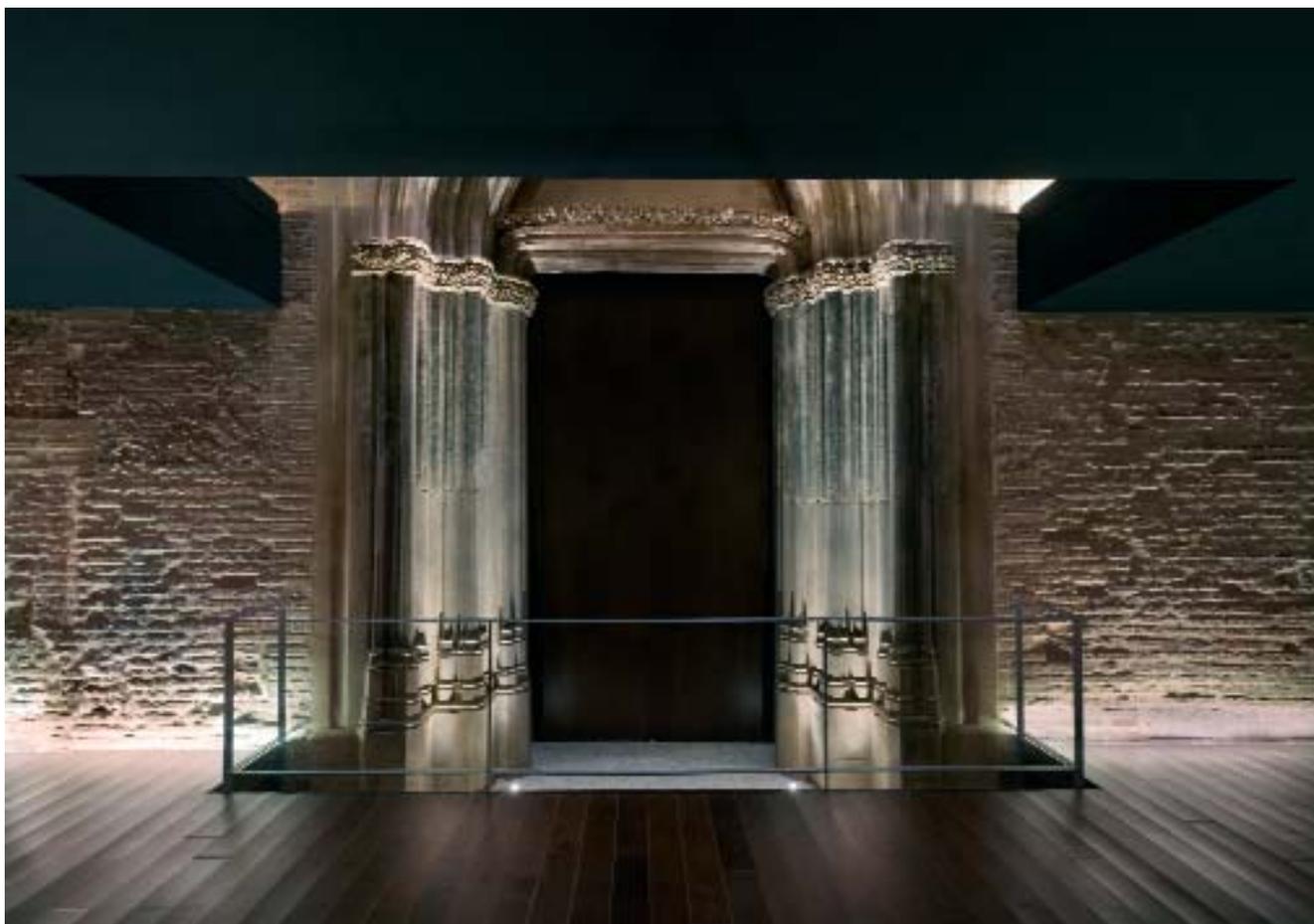
UN ESPACIO DE ACERCAMIENTO A LA DIÓCESIS DE ZARAGOZA

El paso de los siglos ha ido creando la gran manzana del Palacio Arzobispal de Zaragoza, a partir de la remodelación y ampliación que acometió don Hernando de Aragón en torno a 1540. En ese proceso se perdió la singularidad de los viejos edificios que la ciudad conocía como las "Casas del Obispo". En realidad esas casas eran tres conjuntos que nacieron del primero de ellos, de la torre románica construida en el siglo XII para residencia del obispo don Pedro de Librana, en un solar regalo del rey Alfonso el Batallador y del primer señor de Zaragoza Gastón de Bearn. El segundo conjunto lo constituían las adosadas y amplias estancias, dotadas de hermosos artonados pintados, que constituyeron el palacio mudéjar que quiso construir Pedro IV para consolidar esta vivienda episcopal como residencia zaragozana de la familia real de los Aragón. El paso del tiempo y el poder de la sede metropolitana necesitaron de magníficos espacios, que acabaron constituyendo las estancias episcopales del palacio gótico que levantó el gran mecenas don Dalmao de Mur y completaron los arzobispos de la familia real.

Recuperar esos espacios, fundamentales para la historia de la capital y del Reino de Aragón, ha sido el punto de parti-

da de este proyecto del Arzobispado de Zaragoza, auspiciado desde 1992 por monseñor Yanes (que promovió la gran exposición "El Espejo de Nuestra Historia" que es el punto de partida) y convertido en realidad por el empeño del arzobispo don Manuel Ureña. Estamos hablando de casi seis mil metros cuadrados de un palacio, construido entre el siglo XII y el XX, que ha sido magistralmente rediseñado para espacio museístico por los hermanos Javier y Sonsoles Borobio, miembros de una ilustre familia de arquitectos zaragozanos.

Sobre ese espacio que iba sorprendiéndonos día a día, tuve el honor de ser invitado a realizar el complejo proyecto museográfico en el que planteé la construcción de un museo de futuro en el que se planteara ese diálogo Fe y Cultura, ese encuentro del Evangelio con las tierras y las gentes que es germen de Civilización, en este caso artífice de la historia del pueblo de Dios en las tierras del valle del Ebro. La compleja tarea de construir el apoyo material a mí proyecto fue encargado a un grupo de profesionales, el estudio GPD de Sevilla, dirigidos por uno de los museógrafos más importantes del mundo -Boris Micka- que además de contar con el Premio Europeo de los Museos ha sido Medalla de Oro en la Exposición Universal de Sanghai. Este equipo, compuesto por técnicos de varios países hizo posibles, ba-



Vista de la puerta gótica. Foto: Niccolò Guasti.



Vista de la puerta gótica. Foto: MUDIZ.

sándose en nuestras propuestas, los modernos audiovisuales y los sistemas que convierten a este museo en uno de los más avanzados del país en nuevas tecnologías.

Durante casi dos años los arquitectos, los ecónomos diocesanos don Luis María Sánchez y don Ernesto González, el equipo de Micka y yo mismo con mi equipo y con el delegado de Patrimonio don Mario Gállego, hemos trabajado conjuntamente para ofrecer a esta ciudad un referente de excelencia en el campo de los museos, un punto de atención en el panorama museístico español. Hemos apostado por hacer un museo del tercer milenio en el que las piezas -procedentes de las comunidades parroquiales y monásticas de toda la diócesis- sigan manteniendo su valor litúrgico, volviendo en determinadas fechas para ser usadas en sus lugares de origen en romerías y festividades. Todas estas piezas depositadas por convenio, son las que permiten conocer el

aporte de esas pequeñas comunidades de cristianos a la civilización occidental, su contribución a la historia de la archidiócesis de Zaragoza, que es el motivo central de este Museo.

En la primera planta se recorre el camino de la formación de la comunidad cristiana y de la diócesis cesaraugustana en tres momentos claves. El primero es el de las persecuciones, acaecidas en ese tránsito del siglo III al IV, con protagonistas universales como santa Engracia, los Innumerables Mártires, el obispo san Valero y san Vicente, que acabarían presidiendo la iglesia de San Germán de los Prados de París. El segundo recupera la aportación a la cultura hispana y a la creación del Reino de Toledo del pensamiento del obispo san Braulio de Zaragoza. El tercero nos lleva al final del camino de consolidación de las primeras comunidades cristianas, coincidiendo con la conversión de Zaragoza en la Capital de Aragón. Ese momento está recreado a través de la impensable recuperación de la portada de la iglesia de Santiago, del siglo XII, o de un conjunto de tallas marianas desde el siglo XIII al XVI. Todo ello está precedido por un audiovisual sobre la presencia de María de Nazaret a orillas del Ebro, en la noche del 2 de enero del año 40, y un relato de cómo se ha formado esta manzana del palacio, que se aporta como material didáctico en el espacio que recuerda la primitiva basílica romana, de la que también se han encontrado restos. Un acercamiento a la vida diocesana que concluye con un audiovisual en el que varios obispos y arzobispos nos explican cinco momentos de la historia diocesana.

El segundo piso gira en torno al esplendor de la liturgia y el protagonista es Cristo. Para ello se han diseñado dos salas monográficas, que explican la trascendencia del Concilio de Trento. En la primera se ha acometido la reconstrucción exacta de un Altar Eucarístico, con todos sus elementos y



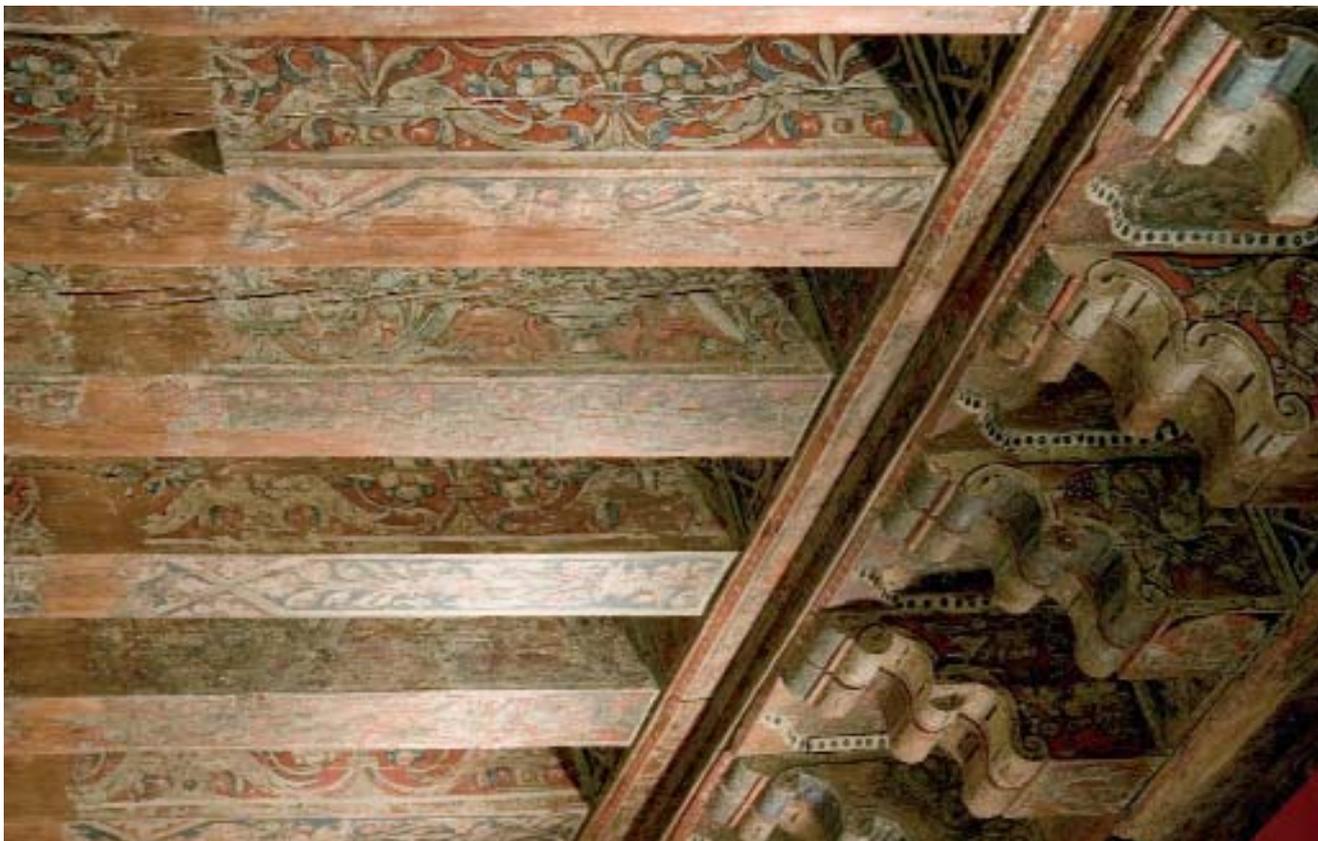
Vista de la puerta gótica. Foto: Niccolò Guasti.

acompañado de objetos del culto (tan notables como el Cáliz del Compromiso de Caspe) y de ornamentos excepcionales que abarcan hasta una dalmática modernista. A ambos lados del altar, una clásica y magnífica colección de relicarios barrocos procedentes del Real Seminario de San Carlos cierra este espacio de meditación y reflexión. De aquí el visitante, abandonando el palacio mudéjar, para a la gran sala renacentista en la que se recupera el mundo de la procesión con presencia de cruces parroquiales góticas y renacentistas, varias tipologías de Custodias desde el siglo XV al XVIII y una rompedora escenografía que une todo el conjunto.

Mientras recorremos las grandes salas de esta planta, contemplando en algunas estancias restos arquitectónicos y decorativos mudéjares, podemos ir viendo una selecta colección de pintura gótica, de escultura renacentista y de pintura barroca. Con obras salidas de aristas como Tomás Giner, Martín Bernat, Miguel Ximénez, Gabriel Yolí, Damián Forment, Josepe Martínez, Bayeu, Luzán o Martínez Montañés, podremos ir apreciando cómo evolucionó la religiosidad popular –muy preocupada por la muerte– consolidando el papel de María como mediadora. Todo ello, no es más que un camino desde la Piedad gótica hasta la Inmaculada Concepción, iconografía que tiene varias muestras centradas en torno a la que Bayeu hizo para la capilla privada de los arzobispos y que don Manuel Ureña ha querido que presida la galería alta renacentista del museo.

Escoltados por los muros exteriores de la torre románica del XII, con sus marcas de cantero incluidas, subimos a la tercera planta que cumple el tercer cometido de una casa





Artesonado, foto: David Campo.
Vista de una de las salas. Foto: Niccolò Guasti.

del obispo: estudiar, rezar y gobernar. Estamos en los espacios públicos, a los que se accede por la gran escalera imperial, construida en 1780 cuando el arzobispo Velarde quiso crear trabajo para que pudieran comer muchas familias de jornaleros zaragozanos, que vivían una grave crisis económica. Estamos en los ámbitos institucionales y por ello aquí se nos habla de los obispos que han regido la sede, en su condición de sucesores de los apóstoles. Aquí contemplamos muchos objetos personales, algunos escritos suyos o sobre ellos desde el siglo XVI, una curiosa capilla privada que preside un retablo de campaña y alberga un importante mobiliario, la sala de retratos barrocos con una vistosa sillería dieciochesca.

Y por supuesto, a través de una pasarela que salva el recuperado espacio del Aula Gótica de don Dalmáu de Mur, a nueve metros de altura, accedemos al impresionante Salón del Trono que alberga la Galería de los prelados de Zaragoza desde 1318 hasta el actual, obra magnífica de la gran pinto-

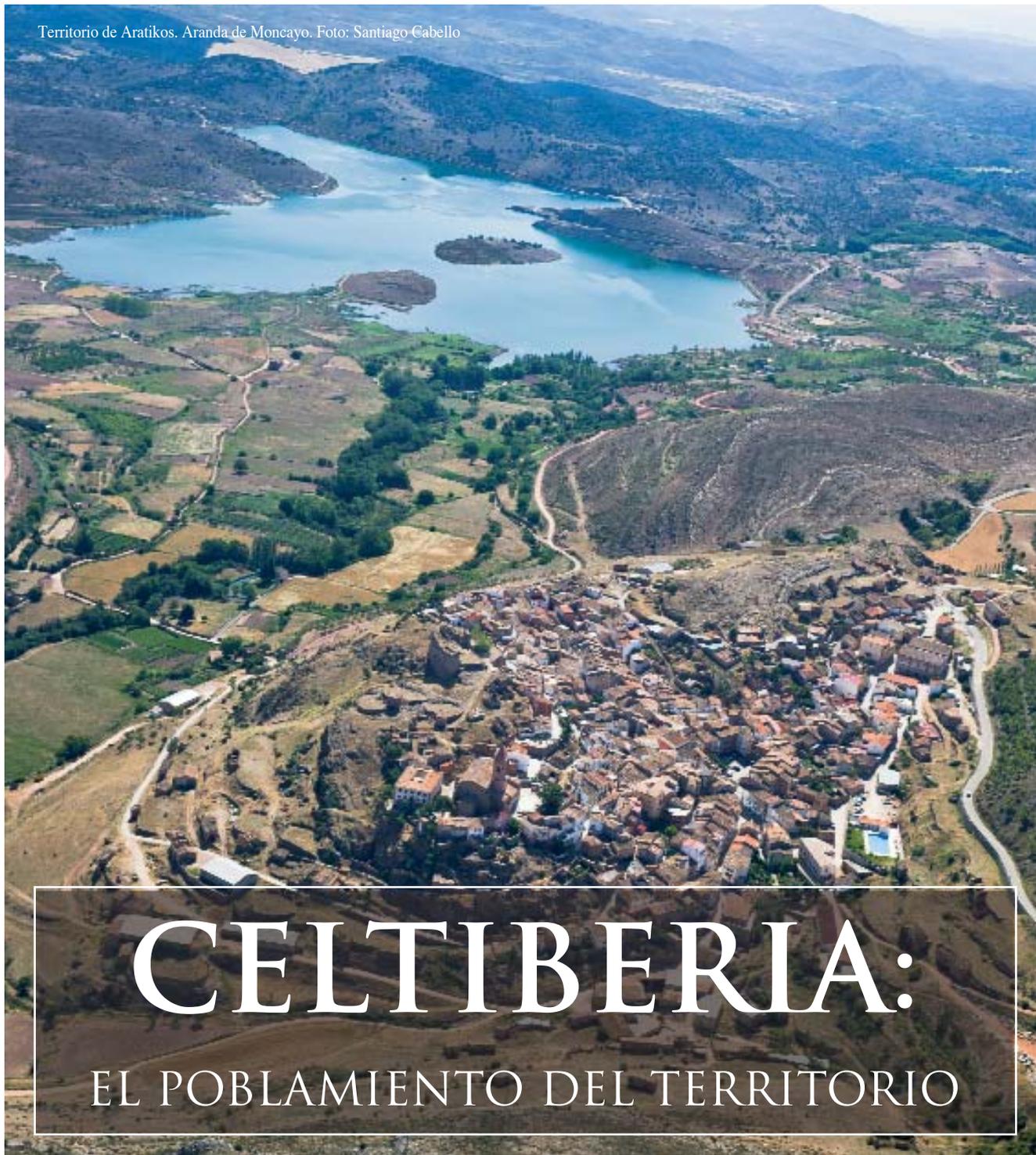
ra sor Isabel Guerra que cierra una nómina de pintores de fama nacional entre los que no falta un retrato pintado por el genial aragonés Francisco de Goya. Un salón que preside el trono que utilizó el ya Beato Juan Pablo II en su visita a Zaragoza el año 1982, ocasión en la que estuvo en este mismo Salón del Trono que creara en el siglo XVI el último arzobispo de la Casa Real don Hernando de Aragón y que redecoró, a principios del siglo XX y con aires neorrenacentistas, el último arzobispo de Zaragoza que fue Cardenal de la Iglesia, el asesinado arzobispo Soldevilla.

El punto final de la visita, que puede ser complementada haciendo un alto en la terraza y la cafetería del museo que se decora con el gran mural que regaló el pintor Ruiz Anglada a Su Santidad Juan Pablo II, lo pone un audiovisual en el que recordamos las palabras de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI sobre la grandeza del ser humano como testimonio de la Creación, la necesidad que tiene el ser humano de trascender, o el empeño que ha guiado la historia en la búsqueda de la Verdad, en la voluntad de acercarse a Dios. Con este hermoso multimedia, el Museo Diocesano de Zaragoza, el MUDIZ, está llamado a recuperar, convertir en progreso y articular el compromiso que siempre ha tenido la Iglesia de Zaragoza con el arte, con los artistas y con los pensadores, con la cultura, con la dignidad del ser humano. Gracias a Dios sus puertas, como dice monseñor Ureña, ya están abiertas y dentro todo se ha dispuesto con el cariño y con el respeto que merecen todos sus visitantes.

Domingo J. Buesa Conde,

presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis
y director científico del Museo

Territorio de Aratikos. Aranda de Moncayo. Foto: Santiago Cabello



CELTIBERIA:

EL POBLAMIENTO DEL TERRITORIO

Roma, en su proceso de conquista de la Península Ibérica, identifica un territorio, la Celtiberia, y una población, los celtíberos, celtas en territorio ibérico, con entidad propia.

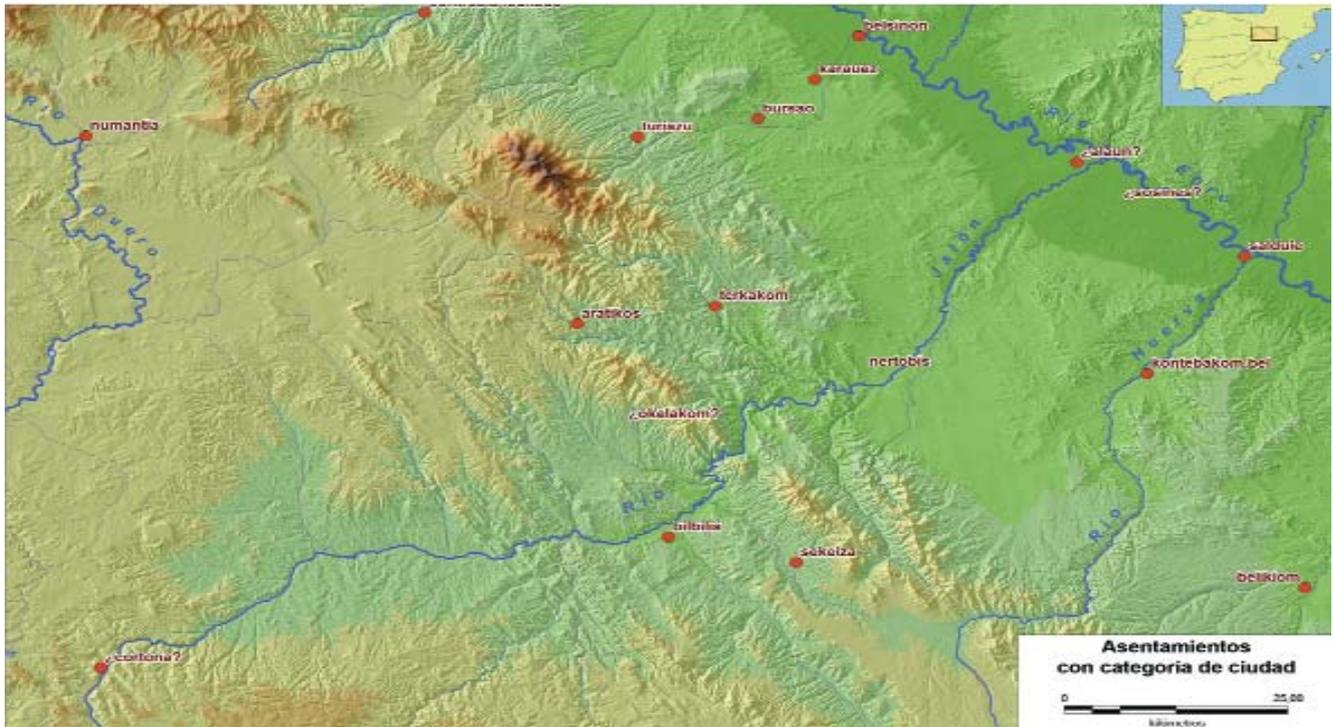
La primera referencia sobre celtíberos se debe a Tito Livio, quien en el 218 a. C. los describe como mercenarios de los cartagineses en las guerras púnicas. El avance de las tropas romanas por el Ebro a inicios del s. II a. C., definió su territorio en torno al Sistema Ibérico.

Durante el 153-133 a. C. tuvieron lugar las guerras celtibéricas. Roma esgrime como pretexto que Segeda (Mara) incumplía los pactos firmados con Graco, que estaba reforzando

sus murallas y ampliando su recinto urbano. Roma justificó la declaración de guerra a Segeda.

El conflicto entre celtíberos y romanos se generalizó en una durísima guerra en la que Roma fue conquistando todo el territorio y terminó con la toma de Numancia en el año 133 a. C. El territorio de *aratikos* (Aranda del Moncayo) sería el escenario del paso de las tropas y de las campañas de la facción belicista contra Numancia. Para resolver los problemas económicos de los territorios dominados, *aratikos* y *tergakom* (Tierga), puso en circulación entre los años 83 y 72 a. C. las primeras emisiones monetales en bronce.

El poblamiento en época celtibérica se encontraba atomizado en torno a una ciudad, en cuyo territorio se diseminaba un gran número de asentamientos rurales. Los valles fluvia-



les podían delimitar pequeñas comarcas naturales, las cuales funcionarían como unidades cerradas que alcanzarían cierta autonomía. En esta demarcación natural, surge la ciudad como centro político y administrativo: *aratikos* para la comarca natural del Aranda y *tergakom* para la del Isuela.

*Aratikos*¹ y *tergakom*² presentan un medio físico estratégico de paso hacia la meseta y dos valles, el Aranda y el Isuela, con grandes recursos naturales. Muestran en sus formas de organización unos rasgos comunes: lugar de mayor concentración de servicios, el de ser núcleos urbanos fortificados, de mayores dimensiones que los de su entorno³, dotados de mejores condiciones urbanísticas y con condiciones objetivas para ejercer una hegemonía sobre las pequeñas poblaciones del entorno. Tampoco hay dudas sobre su carácter de ciudad después de la conquista de Roma, durante el periodo republicano. La potencialidad minera del entorno y las capacidades de estas dos ciudades para su control y explotación explica no sólo su capitalidad, sino también sus emisiones monetales.

Dentro del poblamiento rural se hallan diseminados los castros, pequeños poblados, encaramados en el reborde montañoso del Sistema Ibérico ocupan lugares estratégicos y con amplio control visual del territorio; de reducidas dimensiones,

entre 0,2 ha y 1 a 2 ha, con buenas defensas naturales, reforzadas con potentes murallas y excavados fosos. Podrían albergar una población que oscila entre varias decenas de habitantes y unos pocos centenares, con una organización interna simple de viviendas rectangulares o cuadrangulares adosadas a la muralla, con paredes medianiles comunes, formando pequeñas manzanas que abren a una calle o plaza central. Los Casares en Aranda del Moncayo, Peña la Muela en Oseja, L'udón en Jarque del Moncayo, el Calvario en Gotor, el Cogorro y Tremedal en Trasobares, y Purujosa, así lo confirman. De todos estos, Peña La Muela, en Oseja, presenta una clara organización del espacio y el Calvario en Gotor, plantea un modelo de urbanismo más evolucionado que el anterior, donde las excavaciones han dado fructíferos hallazgos.

La arqueología y la numismática señalan quienes fueron los pobladores de la zona. Burillo incluye *tergakom* como un territorio de los belos, limítrofe con las posesiones de titos, lusones y sedetanos, basado en las monedas de diversas cecas belas y la utilización común de la desinencia *-kom*. Adscribe a *aratikos* a la etnia celtibera de los titos, cuyo territorio se extendía al sur del Ebro, vecinos de belos, lusones y arévacos, dado su sufijo *-kos* y por



¹ La historiografía ubica *aratikos* en Aranda de Duero (Villaronga 1979, p. 204) o Arándiga. Para justificar la localización de Aratikos, en Aranda del Moncayo, vamos a plantear una serie de criterios de identificación:

Topónimo: el análisis de la voz *aratikos* en el contexto monetar parece demostrar que es una variante sin apenas transformaciones que alude al topónimo Aranda; la raíz *ar-* se ha traducido por "agua". Tovar (1946, p. 16-17) ve en la leyenda de *aratikos* una parte un sufijo celta *-co* y por otra una desinencia del nominativo plural en *-os* propia de la flexión de las lenguas indoeuropeas.

Emplazamiento: La partida, el Castejón, topónimo que alude a castillo o torre. Se aprecian en el cerro muros que corresponden a lienzos de murallas y otros que definen viviendas de planta rectangular e hiladas que compartimentan el espacio interior. Destacan dos construcciones por su peculiaridad: una gran cisterna y un torreón de planta rectangular de 20,5x 18,8 m, que se alza a dos metros.

Materiales: hallazgo de un gran número de monedas de la propia ceca, así como de *nertobis*, *ekualakos*, *sekeida*, *bolskan* y *baskunes*. Además de cantidad de cerámica de tipología celtibera, algunas con grafitos, cerámica campaniense y un reducido número de cascos samnitas.

² Defendemos la propuesta de Asensio (1996) en el solar actual de Tierga. Las ventajosas defensas del lugar; con la existencia de dos fosos tallados en roca caliza, uno de ellos escalonado laderas verticales en algunos puntos, un completo dominio sobre la llanura aluvial circundante y junto a las vías de comunicación, hacen el lugar más idóneo a la hora de ubicar una población antigua. La población ha conservado el topónimo y el emplazamiento casi sin transformaciones.

³ *Aratikos* presenta una extensión de 5 ha. Pudo acoger a una población aproximada de 1500 habitantes.



Tergakom, solar de Tierga. Foto: Santiago Cabello

su tipología monetaria (Burillo 1988). Las fuentes clásicas indican que titos y belos quedaron acogidos dentro del recinto amurallado de Segeda, capital de los belos, cuando Roma le declara la guerra.

Para Burillo los *oppida* (poblados) celtibéricos configuran el modelo social de ciudadanos de igual derecho, pero difieren del originario griego en la ausencia del "modo de producción esclavista". La peculiaridad de la estructura social celtibérica se observa en las pequeñas dimensiones de sus *oppida*, con la ausencia de espacios públicos urbanos, civiles o religiosos y de obras monumentales, indicio de ausencia de riqueza y de cargas fiscales onerosas sobre los ciudadanos. La mayoría de la población vive en el campo, en poblados que muestran en sus viviendas la pervivencia del antiguo modelo social campesino, de familias nucleares igualitarias, cuya relación sigue regulada por los grupos familiares extensos.

Los celtiberos explotaban los recursos minerales moncaínos, hierro, cobre y plata (Minas de Santa Rosa en Tierga, Minas de Valdeplata en Calcena, entre otras) que combinado con otras actividades económicas: agrícolas (agricultura mixta), ganaderas (el pastoreo de ovinos, caprinos, cerdos) y la caza de animales serían su modelo de producción. Además de una industria de fabricación de tejidos y armas de hierro de excelente temple, aperos y utensilios de uso cotidiano (tijeras, azadas, hoces, cuchillos...). Los restos de fundiciones se conocen a través de las escorias de hierro en los Casares, Tremedal, Peña La Muela e incluso en el Calvario.

Las minas de Valdeplata en Calcena, pudo ser la gran suministradora de plata para la ceca de *Turiaso* en época Imperial. En nuestra opinión la plata fue explotada por celtiberos y después los romanos casi agotaron los yacimientos. Desconocemos cómo se organizó la explotación de las minas pero es verosímil pensar que las ciudades controlarían con otros mecanismos esta actividad tan importante.

Gloria Pérez García

Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda
Proyecto I+D+i: HAR2010-21976/HIST

Segeda y Celtiberia: Investigación interdisciplinar de un territorio

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, J. A. (1995), *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza, Caesaraugusta, 70. Zaragoza, pp. 115 y 288-290.
- ASENSIO, J. A. (1996), *Reducción geográfica de la antigua Tergakom (Terka-Terga-Tierga, Zaragoza)*, Caesaraugusta, 71, Zaragoza, pp. 57-7
- BELTRAN F., M. MARTIN BUENO, F. PINA POLO (2000), *Roma en la Cuenca media del Ebro*, La Romanización en Aragón, CAI 2000.
- BURILLO MOZOTA, F. (1982), *La jerarquización del habitat de época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locacionales*, IV Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón, Zaragoza, pp. 215-228.
- BURILLO MOZOTA, F. (1986), *Sobre el territorio de los Lusones, Belos Y Titos en el siglo II a. de C.*, en Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez, Universidad de Zaragoza pp. 529-549.
- BURILLO MOZOTA, F. (1988)(coord.), *I Simposio sobre Celtiberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- BURILLO MOZOTA, F. (1988), *Galos y Celtiberos*, Celtiberos, Zaragoza.
- BURILLO MOZOTA, F., A. ARANDA, J. PÉREZ, C. POLO (1995) *El poblamiento celtibérico en el valle medio del Ebro y sistema Ibérico*, en Poblamiento celtibérico, F. Burillo (ed), Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos, Zaragoza, pp. 245-264.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998), *Los celtiberos. Etnias y Estados*, Ed. Crítica, Barcelona.
- BURILLO MOZOTA, F. (1999), *Segeda. La ciudad celtibérica que cambió la historia*, S.A.E.T, Teruel.
- BURILLO MOZOTA, F. (1999), *La plata del Sistema Ibérico y los celtiberos*, en Studium, Homenaje al Profesor Antonio Gargallo Moya, Universidad de Zaragoza, pp 95-116
- TOVAR, A. (1946), *Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtiberos*, BRAEH Madrid, XXV, pp. 7-45.
- VILLARONGA, L. (1979), *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona.



Prisión de San Pedro. Pintura sobre tabla del retablo mayor de San Pedro de la iglesia parroquial de Langa del Castillo. Taller de Martín del Cano (según M.C. Lacarra). Gótico Internacional, ha. 1418-1425. Foto Daniel Pérez.

LA DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA MUESTRA JOYAS DE UN P

Las actuaciones de la Diputación Provincial de Zaragoza en materia de conservación y restauración del patrimonio cultural han vuelto a estar de actualidad. La exposición titulada *Joyas de un Patrimonio IV*, cuya clausura tuvo lugar el pasado día 22 de mayo de 2011, reunió una amplia selección de las obras artísticas que han sido objeto de intervención durante los últimos años, siguiendo la estela de exposiciones precedentes que, bajo el mismo título genérico, tuvieron lugar en los años 1991, 1999 y 2003.

Las obras que se presentaron son consecuencia, principalmente, de los planes de restauración que la Diputación, a través de su Servicio de Restauración, promueve mediante convenios con los ayuntamientos de la Provincia de Zaragoza y con las tres administraciones eclesíásticas en ella implantadas (Arzobispado de Zaragoza, Obispado de Tarazona y Obispado de Jaca). Pero también, aunque de forma más minoritaria, estuvieron representadas otras vías de trabajo, en concreto las que directamente asume el taller dependiente del Servicio de Restauración, las intervenciones llevadas a cabo sobre bienes pertenecientes a la Diputación de Zaragoza y las que realizan las escuelas-taller formadas mediante convenio entre la DPZ y el INAEM (Instituto Aragonés de Empleo).

El protagonismo principal de la exposición ha sido, sin lugar a dudas, de los restauradores. Son los que han hecho



Retablo de San Blas. Iglesia-museo de San Martín de Uncastillo. Mazonería y talla atribuidas a Miguel de Murillo (según C. Morte). Renacimiento temprano, ha. 1525. Foto Javier Romeo.

PATRIMONIO IV

posible que las obras se mostraran con el lucimiento debido. Y ello es consecuencia de la formación académica que hoy en día, de manera cada vez más sólida y generalizada, poseen los profesionales del sector. Formación que está basada en los avances científicos y en los progresos técnicos, como bien pone de manifiesto, por ejemplo, la gran relevancia que ha alcanzado la Química aplicada a la Restauración. Atrás quedan los tiempos en los que el restaurador era considerado un "virtuoso", un artesano exquisito. Los talleres que han sido responsables de las intervenciones han demostrado, ante todo, saber guiarse por el principio del máximo respeto a la obra, axioma principal en la profesión. Por suerte para el patrimonio artístico de nuestra comunidad, Aragón cuenta para su atención con un capital humano bien preparado y en expansión merced a las sucesivas promocio-

nes de titulados por la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales radicada en la ciudad de Huesca.

Dentro de las disciplinas a través de las cuales el mundo de la conservación-restauración hace gala de interdisciplinariedad, la investigación histórico-artística es una de las más significativas. De allí que se encomendara a un nutrido grupo de especialistas el estudio pormenorizado de todas las piezas que fueron exhibidas. En gran parte fueron profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Gracias a ellos el conocimiento que se tiene ahora de los bienes restaurados es mucho más exhaustivo, lo que redundará en su óptima identificación y posibilita su mejor difusión. Se había previsto que esta suma de estudios configurara el cuerpo principal del catálogo de la exposición,



Vista general del acceso a la exposición. Foto Javier Romeo.

Santo de Aquino venciendo a los herejes. Pintura sobre lienzo del retablo mayor de San Juan Bautista de la iglesia parroquial de Illueca. Atribuida a Pedro Aibar Jiménez (según J.C. Lozano). Barroco, ¿antes de 1679? Foto Daniel Pérez.

Santa Bárbara. Pintura sobre lienzo de la iglesia parroquial de Aldehuela de Liestos. Atribuida a Francisco Bayeu (según J.I. Calvo). Barroco tardío, ha. 1770. Foto Javier Romeo.

junto con un grueso aparato gráfico y unos comentarios a las distintas intervenciones restauradoras, materiales que quedaron en su día plenamente elaborados y listos para su publicación. Pero por el momento sólo ha visto la luz una versión reducida del catálogo. Queda pendiente, por lo tanto, editar el catálogo en su versión extensa.

La selección de las obras que configuraron la exposición intentó responder no sólo a criterios estéticos o de calidad, sino también al propósito de mostrar un repertorio representativo de las distintas épocas, estilos y modalidades artísticas que estuvieron en boga en nuestras tierras durante más de seis siglos. Aunque sería imposible en el corto espacio de este artículo hacer una glosa pormenorizada de cada una de ellas, merece la pena recordar algunas. Al estilo gótico internacional, una de las manifestaciones más florecientes de



nuestra historia del arte, pertenece el retablo de pincel de San Pedro de Langa del Castillo. Varias tablas del retablo de la Virgen de Montserrat de Alfajarín representaron espléndidamente la pintura gótica hispanoflamenca. Góticas asimismo son tres imágenes de la Virgen con el Niño, una en alabastro procedente de Encinacorba. La retabística renacentista tuvo ejemplos tan sobresalientes como el retablo de la Degollación de San Juan Bautista de Calcena, cuyas pinturas son del afamado artista Jerónimo Cosida, o el retablo de San Miguel Arcángel de Biota. La última corriente derivada del Renacimiento, conocida como clasicista o romanista, tuvo meritorias expresiones como el retablo de N^o S^o de los Ángeles de Añón de Moncayo; y en el camino hacia el barroco puede destacarse el retablo de Santo Domingo y San Pedro de Verona de Monterde. Grandes lienzos, la mayor





Custodia en plata sobredorada realizada en taller de Calatayud. Iglesia parroquial de Fuentes de Jiloca. Gótico tardío, primer tercio del siglo XVI. Foto Javier Romeo.

parte extraídos de retablos, pusieron de manifiesto el discurso grandilocuente del Barroco, caso del *Santo Tomás de Aquino venciendo a los herejes* del retablo mayor de la iglesia Illueca, o *La muerte de San José*, titular de su retablo en la iglesia de las Santas Justa y Rufina de Maluenda, ejecutada por Vicente Berdusán. De la pintura tardobarroca merece la pena destacar una *Santa Bárbara* de Francisco Bayeu que fue hallada en Aldehuela de Liestos. Diversos cuadros de caballete, pertenecientes a las colecciones de la Diputación de Zaragoza, hicieron presentes los siglos XIX y XX, por ejemplo con un magnífico retrato del que fuera presidente del Casino de Zaragoza, don Francisco de la Sota, firmado por Justino Gil Bergasa en 1916. En el capítulo de las artes aplicadas pudieron verse suntuosas cruces procesionales y



San Juan Bautista. Imagen en plata custodiada en el santuario de N^{ra} S^{ra} de la Oliva de Ejea de los Caballeros. Platero Dionisio Lafuente. Barroco, 1666. Foto Javier Romeo.

custodias de plata, procedentes de Orcajo, Abanto y Fuentes de Jiloca, entre otras, sin olvidar una imagen de San Juan Bautista, también de plata, realizada para Ejea de los Caballeros en 1666. Objetos muy singulares fueron un arca de archivo policromada de Alfajarín, del siglo XVI, y un cabinet aplacado en ámbar procedente de Olvés, del XVIII.

Las obras han vuelto a sus lugares de origen, que es donde deben estar y donde han de contribuir a fortalecer la identidad de las localidades que las acogen. Pero al menos temporalmente han estado al cómodo alcance de un público más amplio.

José Ignacio Calvo Ruata
Comisario de la exposición



Cabinet denominado El peinador de la Reina. Aplacado en ámbar. Iglesia parroquial de Olivés. Barroco, siglo XVIII. Foto Javier Romeo.



El arcángel San Miguel y la milicia celeste derrotan a los demonios. Pintura sobre tabla del retablo de San Miguel Arcángel de la iglesia parroquial de Biota. Mazonería y esculturas atribuidas a Pedro Lasaos (según J. Criado). Renacimiento, ha. 1540-1550. Foto Javier Romeo.

EXPOSICIÓN

Joyas de un Patrimonio IV. Restauraciones de la Diputación Provincial de Zaragoza (2003-2011). Palacio de Sástago, Zaragoza, 17 de marzo al 22 de mayo de 2011.

CATÁLOGO

Joyas de un Patrimonio IV. Restauraciones de la Diputación Provincial de Zaragoza (2003-2011), Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2011, 141 págs. Incluye:

Estudios generales:

Restauración del patrimonio arquitectónico de la provincia de Zaragoza, por José María Valero Suárez.

La responsabilidad de cuidar unas Joyas, por José Ignacio Calvo Ruata.

El arte de intervenir con criterio en la conservación-restauración de retablos, por Ana Carrassón López de Letona.

Avances técnicos recientes en la

limpieza de superficies policromas, por Nuria Moreno Hernández.

Fichas catalográficas.

Relación general de restauraciones de bienes muebles e inmuebles promovidas por la Diputación Provincial de Zaragoza (Servicio de Restauración y Escuelas-Taller).

RESTAURACIONES

Santiago Abellanas Navarro (Zaragoza), Elena Aguado Guardiola (Zaragoza), Albarium (Zaragoza), Almulk (Zaragoza), Antique (Almudévar), Arcaz (Madrid), Artres (Pamplona), Artyco (Vitoria), Waldesco Balaguer Cortés (Zaragoza), Elba Baldellou García (Zaragoza), Bengoa & Valverde (Zaragoza), Mercedes Blanco Ruano (Zaragoza), Manuel E. de las Casas Gil (Zaragoza), CSP (Pamplona), Concha Domínguez Alonso y Óscar Oliva Ortúzar (Zaragoza), Arancha Echeverría Torres-Barbeira (Zaragoza), Escuela-Taller Pietro Morone (DPZ, Zaragoza), Husset (Madrid), IPCE (Madrid), Itesma

(Zaragoza), Jaime & Cacho (Zaragoza), Teresa Martínez Mateo (Zaragoza), Nuria Moreno Hernández (DPZ, Zaragoza), Susana Navarro Cubero (Zaragoza), Pedro Antonio Perales Burgaz (Zaragoza), Fernando Piró Mascarell (Zaragoza), ProArte (Zaragoza), Siena (Zaragoza), Tèmpore (Zaragoza), M^a Pilar del Val Molina (Zaragoza).

ESTUDIOS CATALOGRÁFICOS

Elena Aguado Guardiola, Marisa Arguís Rey, Mar Aznar Recuenco, José Ignacio Calvo Ruata, José María Carreras Asensio, Rebeca Carretero Calvo, José Luis Cortés Perruca, Jesús Criado Mainar, Rebeca Cuenca Moreno, María Esquíroz Matilla, Manuel García Guatas, Samuel García Lasheras, M^a Carmen Lacarra Ducay, Juan Carlos Lozano López, María Elena Manrique Ara, Fabián Mañas Ballestín, José Ramón Morón Bueno, Carmen Morte García, Carlos Pardo Solanas, Elisa Plana Mendieta, M^a Jesús Sánchez Beltrán.



En la ruta a Añón, el Moncayo muestra sus tres resaltes principales: el cerro de Morca, las cimas de San Juan y de San Miguel.



Sobre el Campo de Borja, así se alza el Moncayo, mostrando su perfil: la punta Lobera, las cimas de Morca, de San Juan y de San Miguel.

El Moncayo (2.314 m)

Un rostro alpino para el *techo* de Zaragoza

La bibliografía de nuestro querido *Monte Cano* es bastante extensa. Un recorrido por la geología, fauna o mitos de este mojón fronterizo entre las provincias de Soria y de Zaragoza, nos serviría un estudio enciclopédico. No es tal mi pretensión. Hace un año, falleció mi padre, Agustín Iturralde Irigoyen, director del Parque Natural del Moncayo durante largas añadas: rebuscando entre sus documentos y ampliando con mis propios hallazgos, he podido reunir una generosa colección de textos alusivos a esta montaña. Dada mi querencia por las facetas deportivas, acudiré en esa dirección: acaso sean las más desatendidas...

Las viejas reseñas moncaínas

De arañar un poquito a través de su *corpus* literario, enseguida se hallan referencias sobre esta magnífica cumbre. Sirvan, a modo de rápido recordatorio, las alusiones de Marco Valerio Marcial, quien desde sus *Epigramas* (hacia 80 d. C.), proclamaba: "El Moncayo, al que envejecen las nieves". O los no menos conocidos *Anales* (1562) de Jerónimo Zurita, donde se analizaba el origen de este topónimo: "El Moncayo, que según conjetura de algunos, es el monte que Tito Livio llama *Chauno*". Menos difundidas resultan las líneas de Antonio Serón, quien en 1566 alzaba su vista hacia las alturas para construir esta bella descripción: "Aparecen las inmensas cumbres del Moncayo abrasadas por las escarchas, y dejamos ya lejos las montañas de las selvas umbrasas, cu-



El reverso soriano del Monte Cano, desde la llanura que antecede a La Cueva de Ágreda: el Moncayo de Castilla, las cimas de San Miguel y de San Juan.

biertas de árboles, y las elevadas fortalezas de Hércules”.

Tampoco se han aireado en exceso las consideraciones de un tal Cock, sobre el año 1592: “Al poniente tiene la sierra de Moncayo altísima, donde hay una ermita de mucha devoción, donde van en verano a holgarse por la frescura, y de invierno no hay passo por las nieves. Está la sierra de continuo blanca, y por esto muchos crehen haberse dicho *Moncano*, como *Monte Cano*, por sus cabellos canos; otros derriban el monte de Caco, famoso pastor que hurtó los bueyes de Hércules”.

Mas, para cerrar este esbozo de citas añejas, nada como recurrir a Juan Bautista Labaña, quien así aludía a nuestra montaña desde su *Itinerario del Reino de Aragón* (1620): “Hay en el Moncayo una casa de Nuestra Señora del Moncayo, de muchas romerías, de la cual lleva la administración y el cuidado un canónigo de Tarazona [...]. En este monte se cría una hierba que lla-

man *velesa* por el efecto que le hace al ganado, que se come después de cortada y embelesa de manera que quita el juicio por un tiempo, y así el ganado la corta y la deja cortada para repastar, que de esta forma no le hace ningún daño”. Ni que decir tiene, el cosmógrafo lisboeta utilizó esta mole nevada como referencia para su mapa en no pocas ocasiones. Por desgracia, no la ascendió.

Hacia una cronología montañera

¿Cómo situar la presencia humana sobre un vértice tan accesible en cuanto se retiran un poco las nieves? Con toda seguridad, los primeros visitantes del Moncayo serían pastores del Neolítico, ya desde Zaragoza o, más probablemente, desde Soria. Cierta trabajo de Teófilo Pérez de Urtubia para la revista *Aragón* del SIPA, surtía de alguna pista válida en 1968: “Bécquer, el famoso poeta de la región moncaína, jamás intentó rebasar

el pueblecillo de Trasmoz, su ascensión mayor al coloso; ni el también exquisito vate, el marqués de Santillana, que sólo alcanzó en funciones de su capitanía fronteriza la villa de Añón; ni el epigramático bilbilitano Valerio Marcial, que únicamente conoció el bosque de Beratón, al pie del macizo, y otros muchos que lo han contado (Martín Navarro, Aznar Casanova) o captado en sus pinceles (Pallarés, Abiac) u obtenido su imagen en cuidadosos grabados sin haber intentado ninguno rematar dicha montaña. Excepcionalmente, algunos bien dotados físicamente y de voluntad firme han llevado a cabo el empeño de emprender la ascensión y atravesar el macizo en los tiempos modernos, pues de las edades antiguas hay conocimiento cierto de una de ellas, ya que Hauberto en su *Cronicón* cuenta que en el citado monte fue construido un templo (una enorme columna) a Júpiter, y que Algaiz afirma que fue derribada por los campesinos del Somon-



La cumbre más alta del Moncayo y el circo de San Miguel, según se muestran en su librea rocosa y otoñal.

tano por creer que atraía la tormentas, y de la cual el ilustre turiasonense García Arista acertó a ver sus colosales cimientos y el enorme hoyo en que se asentaron, en una excursión que hizo por aquellos parajes”.

Tras las conjeturas anteriores, quizás la primera constancia disponible sea la llamada “ascensión de los Sabios del Eclipse”, del 18 de julio de 1860. De un grupo de ochenta y nueve científicos de doce nacionalidades, algunos subieron hasta la cima del Moncayo para estudiar dicho fenómeno; el más reputado, el profesor Sechi. Para ello, se arregló previamente un sendero.

Los motivos eruditos iban a prevalecer durante algún tiempo... Así, mediante una serie de campañas acometidas entre agosto y septiembre de 1870, el ingeniero geógrafo Felipe Martín Donaire, del Instituto Geográfico, fijaba la cota de nuestra montaña: 2.313'70 metros. A partir de sus trabajos de campo, redactó varias descripciones

*Con toda seguridad,
los primeros visitantes
del Moncayo
serían pastores
del Neolítico*

muy sugestivas del macizo para su *Bosquejo físico y geológico de la provincia de Zaragoza* (1875). Igualmente, existen indicios de la presencia sobre el Moncayo del farmacéutico Benito Vicioso en 1893, más interesado en su flora. Nuestro botánico repetiría experiencia en 1898. Y un tal Leandro nos legaba sus impresiones del 17 de agosto de 1898: “Escogí este majestuoso monte para efectuar en unión de mi querido compañero, el ingeniero agrónomo Cesáreo de Iriarte,

las primeras experiencias de topografía practicadas en España, y como gratísimo recuerdo de la feliz terminación de nuestros trabajos de campo y en prueba de la satisfacción que me produce el buen resultado de dichas experiencias, lo consigno gustoso en este *Álbum* dedicado a la Virgen del Moncayo”.

No todo serían incursiones científicas. Por ejemplo, el futuro cardenal Soldevilla y Romero, cuando era obispo de Tarazona, se allegó hasta la cima el 16 de agosto de 1889. De su “solemne y concurridísima romería”, quedó en la cumbre un monumento con su nombre y fecha. Al menos, renovaría su aventura un 18 de agosto de 1896.

Primera ascensión documentada al Moncayo

El texto más madrugador de una visita al *Techo* de Zaragoza, lo firmaba



La vía normal más popular al Moncayo: el sendero que parte del santuario para buscar la arista de separación entre los circos de San Miguel y de San Gaudioso.

Aymar d'Arlot, conde de Saint-Saud..., y futuro socio de honor de Montañeros de Aragón, la sociedad *hija* del SI-PA. Tras percibir el Moncayo desde los Pirineos, preparó un viaje de reconocimiento. Saint-Saud arrancaría su aventura desde San Martín de Moncayo, donde contrató como guía a un tal Lorenzo. De este modo discurriría la parte final de esta ascensión, un 18 de junio de 1888: "Pronto llegamos al pozo de San Miguel, especie de embudo en que se conservan las nieves hasta avanzado el tiempo del verano. Los guías querían entonces continuar por la senda que lleva a la izquierda para luego volver a nuestra derecha, donde se encuentra el pico. Yo me opuse a ello, pues me parecía que era muy fácil de abordar directamente el punto más alto. En efecto, una hora después llegábamos a la cima, luego de atravesar pendientes despejadas o rocas muy fáciles". Por lo demás, el descenso lo harían por la cara soriana.

Acaso, quien más veces rondara nuestro Monte Cano, durante los arranques del siglo, fuese el padre Longino Navás: en 1903 ya había censado 721 especies de insectos...

A partir de aquí, los testimonios de presencias cimeras se iban a multiplicar. El 21 de junio de 1900, Gonzalo Calamita y Gabriel Galán garabateaban en el *Álbum* del Santuario: "Vinimos a Moncayo con el fin de admirar a los geodestas españoles, con el de admirar la naturaleza y rendir un pequeño

tributo a la Santísima Virgen del Moncayo. No logramos llegar al más alto de los dos picachos de Moncayo, pero dominamos el primero y determinamos su altitud". La ciencia, aquí siempre palpable...

La Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara situaba a un grupo el 19 de julio de 1917: los madrileños pudieron dejar algún pequeño escudo como recuerdo en la cima. Por esa misma época, Allué Salvador frecuentaba el *Techo* de Zaragoza. Se recuerda especialmente su pernocta en la cima del 7 de septiembre de 1920, junto con otros veraneantes y ochenta y cinco exploradores.

Acaso, quien más veces rondara nuestro *Monte Cano*, durante los arranques del siglo, fuese el padre Longino Navás: en 1903 ya había censado 721 especies de insectos... En octubre de 1908, ganaba su cima con dos sacerdotes-entomólogos más,



Aspecto ártico de la cima de San Miguel, según se aprecia desde el collado de Castilla en muchos meses de diciembre.

Marcet y La Fuente... El 25 de junio de 1917, se hallaba en sus alturas rastreando vestigios de su fauna... No extraña que, hacia 1925, este jesuita acumulara más de treinta ascensiones al Moncayo y, aun con todo, declarase: "El Moncayo es para mí inagotable. Todas las veces que lo he visitado he hallado sorpresas a cuál más agradables... Es un verdadero museo, un paraíso para los naturalistas. ¡Si en otras naciones lo tuvieran!". Navás publicó diversos artículos y libros, amén de impartir conferencias sobre esta montaña de su predilección.

En las labores de difusión, destacar que, desde las primeras páginas de la revista *Aragón* del SIPA, floreció toda una pléyade de artículos. Muy especialmente, los firmados por Narciso Hidalgo, quien solicitaba en 1926: "Cuando la carretera circunde el monte y el alpinista encuentre facilidades para sus prácticas, esa corriente numerosa que en las grandes capitales

aprovecha las holganzas para dedicarse al campo, esas colonias de estación invernal amantes del deporte de la nieve, a cuyo arrullo nacen fantásticos y mundanos hoteles, fomentaran el alpinismo aragonés, porque el Moncayo, en esperado conjuro, habrá satisfecho sus apariciones". Y una de sus odiseas más épicas, por lo precario del material de entonces, se vería reflejada en la ascensión invernal del mes de enero de 1927. En el grupo que hizo cima en condiciones *árticas*, figuraban al menos dos miembros del SIPA: Rafael Gastón y Antonio Tramullas.

Los objetivos deportivos terminarían como predominantes. El 26 de julio de 1930, otro grupo del Peñalara, liderado por Arnaldo de España, realizaba la travesía La Cueva-Moncayo-Santuario. Sobre 1932, Montañeros de Aragón situaron un *Libro de Cima* en la cota 2.314 metros. Seguido, comenzarían a frecuentar sus laderas los Serrano y

Lozano, para practicar el esquí más heroico... En 1935, el obispo Isidro Gomá se allegaba al *Techo* de su diócesis. De esa misma época son las emociones cimeras de José María Sanz: "Ningún pincel, ni siquiera el riquísimo de Pablo Veronés, sería capaz de trasladar al lienzo la orgía de colores que desde estas alturas se divisan. Este cielo de incomparable esplendor, el violáceo tono de la cumbre, que parece esmaltado de obscura pedrería...".

Hasta la Guerra Civil, la montaña iba a verse visitada por cada vez mayor número de excursionistas. Con la paz, otras tandas de montañeros regresarían para recolectar sus propias sensaciones y vivencias. Siempre nuevo, el viejo *Monte Cano*...

Marta Iturralde Navarro

Socia de Montañeros de Aragón n.º 8813



Los alcomos de Sestrica, curiosidad
botánica aragonesa.
Foto: Emilio P. Bujarrabal.



Repoblación de pino Pinaster en término de Illueca. Foto: Emilio Pérez Bujarrabal.

LOS ALCORNOCALES DE SESTRICA (ZARAGOZA)

Mirar norte y sur y suroeste...

La Sierra de la Virgen, prolongación de las tierras del Moncayo por la Sierra del Tablado, alarga la Ibérica hacia el sur, definiendo su rama externa o aragonesa. Con dirección Noroeste-Sureste, sus mayores alturas son el vértice Cabrera, a 1.428 m, donde se reúnen los términos municipales de Sestrica, Aniñón, Gotor e Illueca, y la ermita de la Virgen, en Villarroya de la Sierra, a 1.418 m.

Las aguas de la ladera occidental de la Sierra vierten hacia el río Ribota y la de orientación Este y Noreste al río Aranda, ambos afluentes del Jalón.

Paralelas a esos ríos, discurren carreteras con pueblos que poseen méritos suficientes para programar detenidas excursiones; sobre el Ribota, núcleos como Torralba, Aniñón, Cervera y Villarroya, con sus casas de tonos ocres terrosos y sus inmensas iglesias-fortaleza de construcción mudéjar de gran belleza, dominando el entramado urbano. Sobre el Aranda, las poblaciones de Brea, Illueca, Gotor y Jarque, de gran tradición industrial, y Aranda de Moncayo, al final del valle; en ellas volvemos a encontrar en iglesias y construcciones manifestaciones románicas, mudéjares, góticas y barrocas; es preciso callejear por los espacios urba-

nos y acercarnos a sus ermitas. En la mayoría, hay lugares para dedicar un tiempo: museos, centros de interpretación, convento de los Dominicos en Gotor y castillo-palacio del papa Luna, hoy Hospedería de Aragón, en Illueca, con detalles mudéjares cubiertos por construcciones del Renacimiento.

En el extremo sur de esta Sierra, se encuentra el pequeño pueblo de Sestrica, al que se ha agregado el próximo de Viver de la Sierra.

La presencia en tierras de Sestrica de unos pequeños bosques de un árbol típicamente mediterráneo como es el alcornoque (*Quercus suber*), hacen de este lugar un enclave extraordinariamente singular, ya que el área natural de la especie formando masas -alcornocales-de mayor o menor extensión, se distribuye principalmente por el cuadrante Suroeste de la península y por Cataluña, aunque hay otras manifestaciones reducidas en los Montes de Toledo, Sierra Morena, Torrelaguna, Cuenca del Duero y en la cornisa noroccidental. Además de la presencia de este alcornocal aragonés de Sestrica existe también, formando pequeños grupos o ejemplares dispersos, por los términos próximos de Illueca, Aniñón y Villarroya y, según cita A. Martínez Cabeza, en Al-



Alcornoques. Foto: Emilio Pérez Bujarrabal.

partir, Tobed y Sta. Cruz de Grió, puntos, estos últimos, bien distantes de Sestrica.

Los principales bosquetes o reducidas masas de alcornoque se encuentran en una finca particular denominada "La Sierra" o "El Alcornocal", de unas 300 Has de superficie. Estos grupos de alcornoques subsisten sobre terrenos silíceos predominantes en esta Sierra de la Virgen, con una precipitación de unos 450 mm/año, o ligeramente superior según nos elevamos de cota; la altitud está entre los 780 m y los 1.100 m, en el denominado Barranco de La Sierra, junto a la Hoya Calistro, lindando con el término de Illueca y en menor número en el Barranco de las Umbrías.

En 1982 tuve ocasión de recorrer en el término de Aniñón la denominada partida Mata Cabrera, próxima al término de Villarroya de la Sierra, donde hay una serie de pies dispersos de la especie que nos ocupa. En una segunda visita en el año 1984, recorrí las manchas de alcornocal de Sestrica acompañado por uno de los propietarios, el Sr. Sancho Embid, apreciando la importancia del bosque a pesar de su reducida extensión, dentro de la superficie total de la finca. Este viaje fue motivado por la exigencia de la propiedad para proceder al descorche, fijando como condición previa la redacción de un Plan Técnico de Gestión del monte consecuente con lo legislado por la Administración Forestal y ello dada la importancia y el valor de este enclave botánico, fijándose un turno de descorche de doce años y determinando las dimensiones mínimas de los árboles a descorchar. En

ambas visitas, se anotaron inventarios florísticos de las especies arbóreas acompañantes y las del matorral, todas ellas propias de terrenos silíceos y del cortejo del alcornocal. Entre ellas anotamos, además del alcornoque (*Q. suber*), la encina (*Q. ilex* subsp. *rotundifolia*), el quejigo (*Q. faginea*) y el rebollo (*Q. pyrenaica*) y algún ejemplar, muy escaso y en las mayores cotas, de roble (*Q. petraea*). En el matorral, cantueso (*Lavandula stoechas* subsp. *pedunculata*), ericáceas, entre ellas, los brezos *Erica arborea*, *E. scoparia*, la brechina (*Calluna vulgaris*) y la gayuba (*Arctostaphylos-uva-ursi*), jaras y estepas (*Cistus laurifolius*, *C. albidus* y *C. salvifolius*), enebros (*Juniperus oxicedrus* y *J. communis*) y algún pie de sabinagrimal (*J. phoenicia*); en zonas más desarboladas, aliagas (*Genista scorpius*), majuelos (*Crataegus monogina*), romero (*Rosmarinus officinalis*), tomillos (*Thymus mastichina* y *T. zygis*), rosales y gamones (*A. albus*).

En toda la rama zaragozana de la Ibérica, desde el Moncayo hasta la Sierra de Herrera, se repite una vegetación donde las especies, principalmente arbóreas, van marcando sus exigencias o apetencias altitudinales. Estas cliseries se manifiestan sobre todo en las laderas orientadas hacia el Este o Nordeste con algunas variaciones motivadas por las características del suelo: profundidad, naturaleza, humedad, o debido a las distintas orientaciones. Así, según subimos en altitud encontramos, primero, el carrascal de *Q. ilex rotundifolia*, especie que se adapta mejor a altitudes varias y distintos suelos; entre el carrascal y cultivos, presentes también en Sestrica, manchas de coscoja (*Q. coccifera*).



Descorchado de 2006. Foto: F. Palú.

Desde Sestrica, según subimos en altitud, el carrascal, de gran amplitud ecológica, se encuentra mezclado con el alcornoque, eligiendo este las zonas de mayor humedad y mejor suelo; con ellos pueden aparecer algunos pies de quejigo (*Q. faginea*), a partir de los 950-1.000 m, el alcornoque se ve sustituido por el quejigo y algún pie de roble albar (*Q. petraea*) si bien sigue presente y abundante la carrasca, ocupando las solanas y los cerros rocosos de menor suelo. A partir de los 1.100 m o 1.200 m, es el estrato altitudinal del rebollo (*Q. pyrenaica*) con carrasca y menos quejigos. Las especies de matorral con una mayor amplitud respecto a suelos y cotas se distribuyen también bajo ese arbolado.

Ese acompañamiento de especies arbóreas y arbustivas vienen a probar, como opina el botánico bilbilitano Martínez Cabeza, que el alcornoque en toda la Sierra de la Virgen es una especie natural y no introducida, y que posiblemente fuera más abundante en otro tiempo con un mayor grado de humedad, pues aunque es una especie termófila, requiere una cierta humedad en suelo y ambiente, de ahí su mayor presencia en vaguadas y orientaciones que favorecen aquellas circunstancias.

En sus dominios ecológicos debe considerarse como especie noble o climática y la degradación irreversible de los suelos la ha debido excluir de antiguas localidades; el bosque heliófilo típico sucesor del alcornoque es el de *Pinus pinaster*, con el que se mezcla en algunos lugares de forma natural; de ahí el éxito de las repoblaciones con ese pino, efectuadas en esta Sierra.

En el año 2005, los ingenieros de montes D. Ignacio Pérez-Soba y Díez del Corral y D. Fernando Montes Pita, redactan el Proyecto de Ordenación del monte "La Sierra" o "El Alcornoque" que sustituirá al Plan Técnico suscrito en 1989. De su lectura se deduce como antecedentes: "... ya en 1893, el Distrito Forestal propone quede excluido de la Desamortización en razón de su especie principal. Por este motivo llega a figurar en el Catálogo de Montes de Utilidad Pública de la provincia...pero por Real Decreto de 27 de Septiembre de 1901, dicho monte no debía figurar en el Catálogo por haber sido enajenado por Hacienda, siendo vendido por ese Ministerio a los cónyuges D. Miguel Sancho Forcén y D^a María Rog Salinas, el 27 de Septiembre de 1897, siendo desde entonces de propiedad particular".

La Administración Forestal ya desde el siglo XIX, como queda probado y dada la importancia de este enclave botánico, ha intentado en repetidas ocasiones la adquisición de la finca, llegando a realizar las valoraciones y fijando el importe de la oferta de compra, a las que no dio su conformidad la propiedad ni aportó ninguna contraoferta.

En el Proyecto de Ordenación se hace un detenido inventario de las existencias para las cinco especies arbóreas: encina, alcornoque, quejigo, rebollo y roble, estableciendo y ampliando el turno del siguiente descorche hasta los quince años, fijando un diámetro mínimo para evitar daños a pies menores, como ocurrió en el descorche efectuado en 1990-1991. Con arreglo a este último proyecto se llevó a cabo el descorche en el año 2006.



Descorche de los alcornoques. Una operación que requiere una vigilancia cuidadosa. Foto: F. Palú.

Esta operación se practica haciendo una incisión vertical a la corteza, dos circulares en la base y sobre el tronco, en una longitud igual a la pieza a descorchar (pana) o múltiplo de ella; esto debe hacerse de forma cuidadosa para no herir al árbol en su capa generatriz. Para dañar menos al árbol, el descorche se hace en pleno periodo vegetativo y en días un poco cubiertos o con cierta humedad, intentando evitar una fuerte insolación al árbol desprovisto de su protección.

El primer corcho que se extrae se llama bornizo y los restantes segunderos, mejorando su calidad en los siguientes turnos. El color que queda (casca) es amarillo canela, pero al irse oxidando con el tiempo, toma colores rojizos, achocolatados, pasando después a tonos grisáceos o cenicientos; por esa variación de colores puede saberse el tiempo que hace desde que se descorchó.

El corcho obtenido en Sestrica, de 2 a 3 cm de espesor, es de buena calidad, pues debido a lo duro del clima su crecimiento es más lento y ello puede compensar lo limitado de la explotación.

El acceso al alcornocal puede efectuarse por senda, pues no llega a la categoría de pista, desde el pueblo de Viver de la Sierra en dirección Norte, paralela a la carretera, cruzando el Barranco de las Umbrías y uniéndose luego a la pista o camino rural que procede de Sestrica; también puede efectuarse partiendo de este pueblo, pasando junto a la ermita de San Bartolomé y por un antiguo camino a Illueca, acercarse hasta el barranco de la Sierra. Una vez visitados los al-

cornocales, podemos llegar a la pista que, partiendo de Illueca, llega a este punto de 800-900 m de altitud y desde aquí, en varios zig-zag, entre pinares de *P. pinaster*, se remonta a la divisoria de la Sierra a 1.260 m, en el término de Gotor. El esfuerzo queda compensado por el panorama que se divisa a uno y otro lado: valles del Aranda y del Ribota. Desde este punto se puede descender hacia Aniñón, pasando por el embalse del Niño Jesús.

Emilio Pérez Bujarrabal

Ingeniero de montes

BIBLIOGRAFÍA

MARTINEZ CABEZA, A. (1997), "El Alcornocal de Sestrica (una singularidad aragonesa poco conocida)", Actas del IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos, 1993, Institución Fernando el Católico, Centro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud).

PÉREZ SOBA, I. y MONTES, F. (2005), *Proyecto de Ordenación del Monte "La Sierra" o "El Alcornocal" (T.M. Sestrica)*, Diputación General de Aragón.

VILLAR, L. (1990), *IV Vegetación. Mapa Forestal de España. Hoja 7-4 Zaragoza*, ICONA.



En la foto, el río Ara a su paso por el pueblo de Jánovas. La empresa Iberduero pretendió hacer un embalse aprovechando el congosto vecino al pueblo inundando el valle, lo que determinó una dura expropiación de Jánovas, Lavelilla y Lacort. Casi medio siglo más tarde, el proyecto se retiró por el impacto ambiental. Ahora, lentamente, se revierten las propiedades y varios equipos de arquitectos remodelan el trazado urbano. Una oportunidad de recuperar genuinamente unos pueblos no contaminados por el aprovechamiento turístico y la falsa arquitectura “alpina”.

Jánovas, Lavelilla y Lacort, de la expropiación a la rehabilitación

En la década de los 60 se expropiaron los pueblos de Jánovas, Lavelilla y Lacort para la construcción del “salto de Jánovas”. Como consecuencia, durante casi medio siglo se ha producido un deterioro progresivo que ha arruinado los pueblos y los campos. A partir de marzo de 2000, con la declaración de impacto ambiental negativo del embalse comenzó el proceso de restitución territorial y reconstrucción de los pueblos afectados que se describe en este artículo, con especial atención a los planes urbanísticos de rehabilitación.

El lugar

Jánovas, Lavelilla y Lacort se hallan situados en la ribera del Ara, aguas arriba del bellissimo congosto de Jánovas. Lavelilla y Lacort están situados en la margen izquierda y Jánovas en la margen derecha.

El río Ara nace en la cara sur del pico Meillón (2.930 m), al noroeste del Vignemale. Tras una larga sucesión de estrechamientos con rápidos y artesas glaciares en las que se remansa, recibe al río Ota y alcanza Bujaruelo. Tras atravesar Torla y Broto, recorre el valle de Fiscal, la población de Boltaña y desemboca en el Cinca a la altura de Aínsa. Es el único río no regulado en el Pirineo. En su cauce se practican deportes de aguas bravas y la pesca.

El valle del Ara fue paso para los rebaños de vacas que subían a disfrutar de los pastos de la vertiente francesa del Pirineo y antiguo paso de viajeros provenientes de Francia. Era además camino habitual de los peregrinos que iban a Santiago de Compostela.

La actual condición de los núcleos de Jánovas, Lavelilla y Lacort desalojados a finales de los años 50 y deshabitados desde los años 80, en un emplazamiento aislado, con accesos a través de pistas forestales a Jánovas y Lavelilla y un camino que no permite el acceso rodado en el caso de Lacort, alejados de cualquier señal, construcción o infraestructura que pueda recordar al mundo actual, ha hecho de este conjunto parado en el tiempo, un espacio en el que la naturaleza sobrecoge, con un valor excepcional en sí mismo.

Por ello, “el vaso de Jánovas” es un conjunto de tres pueblos deshabitados, pero sobre todo un lugar privilegiado, que conserva una calidad ambiental y paisajística prodigiosa. El proceso de rehabilitación atiende a la preservación de las condiciones de este magnífico emplazamiento, que es un recurso natural de primer orden para la recuperación de Jánovas, Lavelilla y Lacort.

Jánovas, Lavelilla y Lacort antes de la expropiación

Jánovas se asienta en la margen derecha del río Ara, en la confluencia con el barranco de Tenallas. Aguas debajo de



Arriba, alternativas de trazado de la carretera, encima, estructura parcelaria en 2008. Abajo estructura parcelaria en 1956.



este barranco se localiza la Peña Manuel, que conforma la "cerrada de Jánovas", una formación de piedra que cierra el valle del Ara de forma natural. Un poco más abajo de este punto se localizan unas pilas de un antiguo puente que cruzaba el río Ara. Y un poco más, se emplaza el puente colgante, construido en 1881, y que desde entonces es la comunicación entre Jánovas y la carretera a Boltaña.

Según consta en el *Fogaje de Aragón del año 1495*, Jánovas tenía en el siglo XV una veintena de fuegos o casas. De estas, al menos han conservado el nombre dos de ellas: casa Puyuelo y casa Castillo, y ya figura la casa de la abadía. En el padrón de Infanzones de Jánovas aparecen los nombres de Rufas y Serrate hacia 1788, que corresponden con dos de las casas de mayor tamaño existentes en la localidad. Antonio Ubieta asigna a Jánovas 247 vecinos a media-



Barranco de Tenallas, Jánovas y el río Ara. Abajo, casa Manuel, Jánovas 1980. Debajo, Lavelilla.

dos del XIX, y en el censo de 1950-55 figuraban treinta y cinco casas además del mesón de Latre, el mesón de Frechín y el molino de Jánovas.

Al núcleo se entraba por el Este, desde el camino que una vez cruzado el río Ara, rodeaba la peña y cruzaba el barranco a través del puente. Se accedía a la fuente-abrevadero, y la confluencia entre la calle del Pilar y la calle San Roque. Aquí se encontraba la tienda, en la que se practicaba el trueque.

El caserío de Jánovas hacia 1950 era muy compacto, agrupado en manzanas muy bien delimitadas entre calles estrechas. El núcleo se dispone en la ladera que desciende desde el promontorio en el que se emplaza la Iglesia de San Miguel. Su torre-campanario tiene gran presencia y es muy visible desde cualquier punto.

El núcleo urbano se dispone en un sistema abancalado de suave pendiente hacia el Ara. Se caracteriza por un sistema de manzanas compactas, entre las calles en dirección Iglesia-río que son las calles San Roque y la calle San Miguel, y un sistema de calles paralelas (la plaza de la Concepción, la calle de San Fabián, la calle de San Sebastián y la calle del Pilar). El trazado de calles es estrecho y tortuoso en algunos tramos.

Junto al núcleo, muy próximo a él, existía un "barrio de pajares", construcciones de gran volumen que conforman casi un segundo núcleo, de carácter disperso, que contrastaba con la configuración de las edificaciones del pueblo.

Lacort surgió tardíamente. Salvo una cita de 1095 (heredad en "Lacorres"), no aparecen referencias hasta el siglo XV, momento en que dependía eclesiásticamente, como parroquia anexa a Tricás, pueblo de la Solana. A mediados del siglo XVI se denomina La Cort de Tricás, al que se unió en 1845. Sin embargo superó pronto en tamaño al núcleo original. A comienzos del siglo XX tenía 89 habitantes según algunas fuentes y más de cien según otras. Fue un núcleo eminentemente comercial, que organizaba el intercambio entre el territorio de la ribera baja y La Solana. Contaba con un incipiente desarrollo comercial, un molino de harina y un batán. Destacaba el edificio de la iglesia, con sus pinturas al fresco, y la torre.

El núcleo principal del pueblo se arremolinaba alrededor de una bellísima plaza central de forma triangular en la que estaba la escuela. De la plaza salían callejas angostas: el *camino viejo* que conectaba la plaza con el barrio de la carretera al este mediante un puente hoy desaparecido sobre el barranco y con el cementerio al oeste, tras pasar por delante



de casa Sierra. También salía de la plaza un camino hacia el sur, hoy impracticable, entre casa Morer y casa Bara que permitía enlazar directamente con la carretera.

Adolfo Castán describió poéticamente la integración entre la arquitectura deshabitada y el paisaje hacia 1980 como "... un geometrismo ancestral que fractura campiña y población. Los campos sembrados que median con el caserío crean esa imagen de horizontalidad clara, tajada por la oscuridad de los ribazos. Tras la masa edificada un conglomerado boscoso de robles, chopos y matorrales alterna con unas parcelas en cuesta. A pie desde la carretera se encuentra un primer edificio de apoyo (se refería a las bordas de Morer), a la derecha, se aleja un tanto del casco urbano. El eje longitudinal de la mayoría de las viviendas se alinea hacia la plazuela.



Noria del batán de Lacort.

Son de dos y tres alturas, realizadas con mampostería y loseta a dos vértices para cierre, con piedra también en los aleros. Las fachadas enfocadas con rugosa plasticidad y al sur penetran las casas numerosas ventanas componiendo una sinfonía macabra de negrura y vacío...".

Lavelilla fue un núcleo de tamaño medio. Está situado en la margen izquierda del Ara, frente a Jánovas, sobre la carretera. Su emplazamiento tiene un origen claramente defensivo y en la actualidad le da una posición paisajística privilegiada.

No aparece citado documentalmente hasta el siglo XIII, como aldea de Boltaña entre los siglos XIII y XVI; aunque su iglesia parroquial del siglo XI atestigua el anterior poblamiento. Contaba con cinco casas en los siglos XIV y XV y doce casas en el siglo XVI. En 1850 contaba con ocho casas y 64 habitantes, 36 habitantes en 1950 y 17 habitantes en 1965.

Se accede al pueblo desde la carretera por medio de un camino escalonado, que da paso a una colosal torre, hoy parcialmente en ruinas, situada al sur de un recinto fortificado en el siglo XVI, de planta cuadrada y veinte metros de lado, con otra torre en el extremo norte, levantado posiblemente para defensa contra las incursiones de los hugonotes franceses.

A partir de la fortaleza se iniciaban los edificios de piedra, estructurados en torno a una vía pecuaria que los antiguos habitantes conocen como "la cañada", camino con muro de piedra en ambos lados que subía desde Jánovas. En este tramo de ascenso dentro del pueblo, en el lado izquierdo de la cañada se situaban las edificaciones residenciales. Los hastiales triangulares de piedra de casa Urbe, casa Gregorio y casa Cosme competían en belleza con el fondo montañoso. Entre estas dos últimas se deriva todavía hoy un camino hacia la fuente nueva, a continuación pasado casa Sasé, ya en plaza superior, la cañada continúa hacia la izquierda hasta el cementerio; y a la derecha una calle pasaba delante de la herrería y desembocaba en casa Pueyo.

Desde la plaza alta unas escaleras arrancaban hasta la abadía, al final del pueblo, en la parte más alta, unida a la iglesia parroquial de San Pedro *ad vincula*, la más antigua de la ribera de Ara, cuyo elemento más representativo es el ábside con arquillos ciegos lombardos, hoy parcialmente desaparecidos por el vandalismo sufrido.

El proceso de la expropiación

En 1951 se aprobó el plan de aprovechamientos de los ríos Ara y Cinca por la empresa Iberduero, incluyendo entre otros el Salto de Jánovas en el río Ara. Más tarde, en 1963 se declaró la necesidad de ocupación de las fincas afectadas. Los justiprecios se fijaron en unos casos por convenio y en otros

por el jurado provincial de expropiación forzosa. Los convenios suscritos entre 1962 y 1965 figuran todos en documentos privados de idéntico formato donde se identifica el bien expropiado y su precio.

Iberduero solicitó la expropiación por el procedimiento de urgencia debido al gran número de expedientes de expropiación sin resolver; el procedimiento fue acordado por consejo de ministros el 19 de noviembre de 1965. Dos años más tarde se decretó la aplicación del procedimiento especial de expropiación con traslado de poblaciones para los núcleos de Jánovas, Lavelilla y Lacort. Desde ese momento se produjeron simultáneamente expropiaciones por el procedimiento ordinario, procedimiento de urgencia, procedimiento de traslado de poblaciones, transmisiones por convenios en avenencia y fincas adquiridas mediante compraventa.

A partir de 1963, hay constancia sucesivos retrasos por parte de la empresa Iberduero en el proceso de construcción del embalse. En ese año se incoa expediente de caducidad de la concesión que fue archivado un año más tarde aplazando la decisión relativa a la caducidad. Por orden ministerial de 1967 se otorgó a Iberduero plazo para presentar nuevo proyecto del Salto de Jánovas, cuyo recrecimiento pretendía la sociedad concesionaria, prorrogándose más tarde hasta el 1 de julio de 1967. Incumplidos los plazos anteriores, una orden ministerial de 1971 fijó a Iberduero un nuevo plazo de un año para presentar nuevo proyecto. En 1983 se presenta un proyecto modificado que eleva la cota del embalse a 730 metros.

Dos años antes, antiguos vecinos de estos pueblos solicitaron la reversión que se resolvió de forma denegatoria, debido a que unos meses antes se habían iniciado obras auxiliares al embalse, que más tarde fueron paralizadas.

Durante la década de los 90 las concesiones fueron adquiridas por Eléctricas Reunidas de Zaragoza (ERZ) a Iberduero y finalmente los derechos recayeron en la empresa Endesa Generación por absorción de ERZ.

En 1993 Iberduero volvió a presentar un nuevo proyecto de Salto de Jánovas conforme a las características iniciales (710 m) y ese mismo año se acordó la aprobación del *Proyecto de obras auxiliares y complementarias del embalse de Jánovas*, pero nunca se ejecutó.

El desistimiento y la restitución

En 1993 intervino el Defensor del pueblo a raíz de una queja de la asociación de afectados, sugiriendo al ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente:

"Que... se proceda de forma urgente a resolver expresamente los expedientes relativos a la problemática concesional de los aprovechamientos hidráulicos de los ríos Ara y Cinca concedidos a Iberduero y a la solicitud de reversión de los terrenos expropiados para la construcción del embalse y del salto de Jánovas..."

En 1999 se tramitó por el ministerio de Medio Ambiente el nuevo expediente instando por la actual concesionaria sobre la declaración de impacto ambiental. Por resolución de 15 de marzo de 2000 la secretaria general de Medio Ambiente formuló declaración de impacto ambiental negativo sobre el embalse de Jánovas.

El 11 de febrero de 2005 la dirección general del Agua del ministerio de Medio Ambiente resolvió estimar íntegramente las peticiones de la asociación de afectados sobre la denegación del proyecto de embalse, disponiendo así mismo el inicio del expediente para la declaración de la caducidad

de la concesión. El 23 de junio de 2005 apareció publicado en el Boletín del Estado la desestimación de la construcción del pantano de Jánovas y el compromiso de elaboración de un plan de desarrollo sostenible para la zona afectada. Finalmente por resolución de fecha 17 de junio de 2008, la secretaria de Estado de Medio Rural y Agua resolvió declarar la extinción del derecho al aprovechamiento hidroeléctrico e iniciar el proceso de reversión y restitución territorial.

Los planes especiales de rehabilitación

En el marco del proceso de restitución territorial, el Ayuntamiento de Fiscal inició en 2010 la redacción de los planes urbanísticos de rehabilitación de Jánovas, Lavelilla y Lacort. Los objetivos señalados para su redacción son:

Recuperar las funciones urbanas y territoriales que estos núcleos tuvieron históricamente, adaptándolas a la realidad y contexto del siglo XXI.

Restituir los perjuicios causados entre 1960 y 2010 tanto a los afectados individuales por la expropiación o venta forzosa de las casas como al conjunto de la sociedad de Fiscal, Jánovas y el Sobrarbe.

Establecer los criterios técnicos para la reurbanización de los núcleos, la dotación de servicios, la mejora de accesos, la rehabilitación de las casas y en general la revitalización de los núcleos después de medio siglo de estar deshabitados.

Regular los nuevos usos permitidos favoreciendo los usos con mayor y mejor efecto social y territorial.

Establecer las fórmulas de gestión y desarrollo de las determinaciones del plan especial, atendiendo a la estructura de la propiedad, los recursos disponibles y los condicionantes sociales del proceso de rehabilitación.

El diagnóstico realizado en los planes señala dificultades como el alto grado de destrucción y pérdida de valores patrimoniales, la inexistencia de accesos e infraestructuras, el alto coste de la rehabilitación, la incertidumbre en cuanto al calendario, el proceso de reversión todavía pendiente o la dificultad para fijar población permanente, que exige empleo y servicios.

Sin embargo se reconoce el potencial que supone la asociación de antiguos propietarios, la voluntad decidida de las administraciones, la fortaleza conjunta que supone la intervención en los tres pueblos, los valores paisajísticos y etnográficos, muy en particular del río Ara.

También se valora el potencial que supone la carretera, la unanimidad social e institucional para la restitución que se concreta en el plan de desarrollo sostenible de Jánovas y el valor simbólico que representa "Jánovas" como modelo de desarrollo alternativo al de las grandes infraestructuras.

Criterios de intervención y rehabilitación

Los planes especiales recogen una intervención simultánea y coordinada en los tres núcleos, que aproveche el valor simbólico de Jánovas con las sinergias existentes entre los tres núcleos, especialmente la complementariedad en materia de equipamientos culturales y oferta hostelera.

El planteamiento ha sido muy participativo, recogiendo información y opinión tanto de los vecinos como de las instituciones y el conjunto de los agentes participantes. Se ha tomado como base la restitución de las condiciones volumétricas y de aprovechamiento antes de que se iniciara el procedimiento de expropiación en 1959, mediante un ejercicio de reconstrucción volumétrica que se concreta en una deta-



Pajares en Jánovas.

llada documentación gráfica con la posición y dimensión de las parcelas y los volúmenes construidos en ese momento.

En general se adopta la volumetría y edificabilidad preexistentes como criterio de ordenación. En algunos casos, esta volumetría se rectifica ligeramente, para ampliar los anchos de calle, obtener espacios o edificios públicos, por cuestiones de lógica constructiva, o para evitar alguna solución inadecuada que no tiene sentido reproducir en los supuestos de reconstrucción.

El plan es exigente en las condiciones patrimoniales y constructivas de la rehabilitación. Se recoge el uso de muros de carga de piedra, cubiertas de laja y el mantenimiento y consolidación de los muros existentes que todavía se pueden conservar, con un criterio de fidelidad y sinceridad constructiva.

Se trata de posibilitar la implantación de usos residenciales con carácter permanente, a lo largo de todo el año, así como la puesta en marcha de otras actividades hosteleras que consigan, además de generar puestos de trabajo en los núcleos, una población flotante importante capaz de dinamizar la vida en estos núcleos. Asimismo, deberán prever la demanda de nuevos equipamientos o actividades deportivas que puedan generarse en el futuro (actividades deportivas y de ocio vinculadas al recurso río Ara y al entorno paisajístico de estos núcleos).

Se contempla un catálogo de la edificación, que incluye inmuebles edificados y elementos singulares significativos de los núcleos de Jánovas, Lavelilla y Lacort. Para cada caso se establecen las medidas de protección y los criterios de intervención. Además se delimita un área de rehabilitación de conjunto a la que se otorga una protección de carácter activo para favorecer en el futuro las ayudas a la rehabilitación.

Para garantizar la restitución de los servicios urbanos, vias adecuadas, accesos, zonas verdes y espacios libres, se delimitan ámbitos de reestructuración parcelaria y volumétrica con la finalidad de regularizar las fincas, obtener porciones de suelo destinados a viario, espacio libre o equipamiento y compensar a los particulares afectados con suelo o edificabilidad adicional a la materializada históricamente.

En los planes especiales se definen las condiciones que deberán adoptarse en el proyecto de urbanización, a ejecutar con cargo al plan de desarrollo sostenible, con especial atención a la calidad de diseño, y las exigencias estéticas, la uniformidad de materiales y la sobriedad, con un planteamiento de sinceridad constructiva, eligiendo de entre los materiales más coherentes con la escena urbana que se desea potenciar. Se ha buscado también una buena conservación de la urbanización, teniendo en consideración el clima



Noria junto al molino de Lacort.

pirenaico, la accesibilidad, la funcionalidad, el problema del vandalismo, y el coste de mantenimiento.

En el entorno de los núcleos de Jánovas, Lavelilla y Lacort, el plan especial delimita un perímetro de suelo no urbanizable al que se otorga unas condiciones de protección paisajística especiales para preservar los bancales, muros de piedra y otros elementos del entorno de los núcleos que por sus valores etnográficos deben ser protegidos, como la cañada que atraviesa Jánovas y Lavelilla, el sistema hidráulico noria-molino-batán de Lacort, los bancales y fuentes en el barranco de Lavelilla y en las laderas de Lacort, ribera del Ara y barranco de Tenallas en Jánovas.

En el entorno de protección paisajística no se permite la construcción de nuevas edificaciones, salvo las previstas expresamente en el plan especial. También se admite la rehabilitación y reconstrucción de las bordas, pajares y casas aisladas existentes.

El programa de actuación, establece con carácter orientativo un abanico amplio de actuaciones de rehabilitación y restitución territorial, como las obras de urbanización del conjunto de los núcleos y sus accesos, el impulso de nuevas actividades productivas que generen empleo (usos hosteleros, agrícolas, terciario en general), el fomento de la vivienda de alquiler y las actuaciones privadas de rehabilitación y las medidas de gestión y desarrollo de los planes especiales.

Las posibilidades de una concertación interadministrativa, en el marco del plan de desarrollo sostenible de Jánovas y su entorno pueden hacer del proceso de restitución física y social de Jánovas, Lavelilla y Lacort un modelo ejemplar de rehabilitación integral.

Gerardo Molpeceres

Arquitecto

BIBLIOGRAFÍA

- ACIN FANLO, José Luis, *El Batán de Lacort*, Zaragoza, 1999.
- ACIN FANLO, José Luis, *Tras las huellas de Lucien Briet. Bellezas del Alto Aragón*, Prames S.A., Zaragoza, 2002.
- ACIN FANLO, José Luis, *Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón*, Prames S.A., Zaragoza, 1999 (tercera edición), primera edición 1997.
- BERNAD RIVERA, Pedro Miguel y CASTELLANOS OÑATE, José Manuel, *Pueblos deshabitados del Alto Aragón. Estudio de la comarca de Sobrarbe*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1982.
- BRIET, Lucent, *Bellezas del Alto Aragón*, 1913.
- BUISAN VILLACAMPA, Luis, *La Solana de Burgasé y la Ribera de Jánovas, nostalgia de un paisaje*, Huesca, 2004.
- CASTAN, Adolfo, *Torres y castillos del Altoaragón*, Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, Huesca, 2004.
- CASTAN, Adolfo, *Folleto del Altoaragón*, Huesca, 1981-82 (3 artículos):
Fascículo 39, domingo 18 de octubre de 1981-Lavelilla.
Fascículo 55, domingo 28 de febrero de 1982-Lacort.
Fascículo 56, domingo 7 de marzo de 1982-Lacort (continuación).
- CASTAN, Adolfo, *Románico e iglesias de cabecera triple en la ribera del Ara y valle de Vío*, Instituto de Estudios Altoaragoneses (DPH), Huesca, 1990.
- CASTAN, Adolfo, *Torres y castillos del Altoaragón*, Publicaciones y ediciones del Alto Aragón, Huesca, 2004.
- CORVERA GARCIA, J., HERNANZ RAMIREZ, F. y PALLARUELO CAMPOS, S., *Estudio piloto de protección y conservación del patrimonio etnográfico del Pirineo aragonés*, inédito, Gobierno de Aragón, 1994.
- DE LA CAL, Pablo, "Plan especial de rehabilitación de Jánovas", inédito, Ayuntamiento de Fiscal 2011.
- LORENTE FERNANDEZ, José Antonio, *Normas subsidiarias de planeamiento municipal*, inédito. Ayuntamiento de Fiscal, 1990.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, (tomo IX), Madrid, 1845-1850 (páginas: 581 - 582).
- MENJON, Marisancho, *Jánovas víctimas de un pantano de papel*, 2ª edición (revisada, ampliada y actualizada), editorial Pirineum, Jaca, 2006.
- MOLPECERES, Gerardo. "Plan especial de rehabilitación de Lavelilla y Lacort", inédito, Ayuntamiento de Fiscal, 2011.



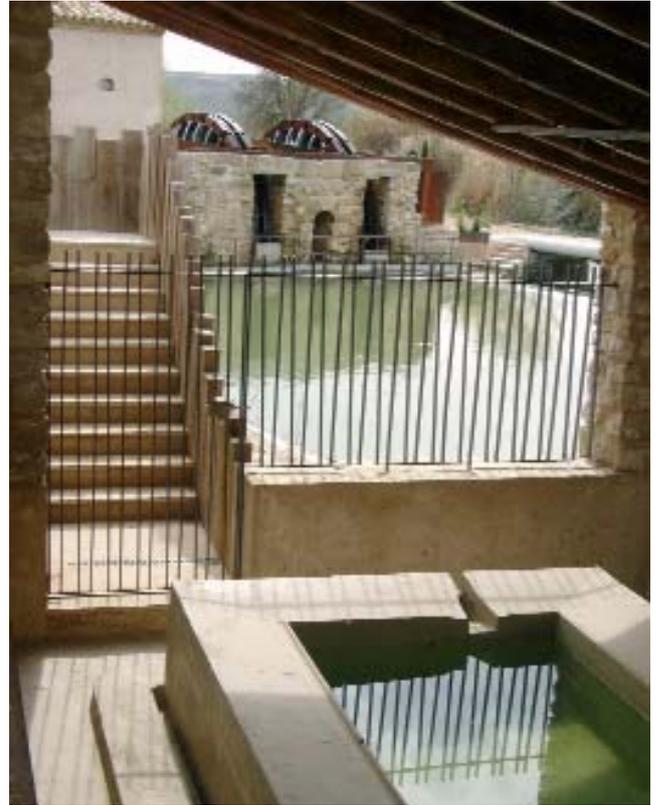
La restauración del conjunto hidráulico de **VELILLA DE EBRO**

En un número de esta misma revista, en el año 2007, dábamos noticia del proyecto de restauración del norial del monasterio de Rueda, cuya rueda de corriente, junto con su acueducto gótico y el molino harinero de regolfo anejo, constituyen un excepcional conjunto de arquitectura preindustrial.

También señalábamos que esta noria de Rueda, la de mayores dimensiones de entre las históricas que han existido en Europa y la más emblemática de Aragón por su ubicación y características, podría suponer el inicio de otras actuaciones en la comarca de la Ribera Baja del Ebro, donde se emplazan once conjuntos hidráulicos conservados, compuestos por un azud en el río Ebro, la acequia de derivación, y el norial de fábrica de sillería con una, dos y hasta tres ruedas de corriente (Gelsa), además de su correspondiente molino harinero asociado, para optimizar el aprovechamiento del cauce derivado.

De entre estos noriales recuperables, el de Velilla de Ebro constituía uno de los de mayor interés por su doble rueda de corriente, cuya imagen se había perpetuado en la memoria por la famosa foto antigua divulgada por la Confederación Hidrográfica del Ebro. En este caso, el azud derivaba los caudales de agua hacia el casco urbano, abasteciendo al lavadero de la localidad, al molino harinero de dos cárcavos con sus respectivas maquinarias de rodete que movían los elementos para la molienda, y al norial de dos ruedas que elevaba el agua hasta el acueducto de distribución a las acequias de riego.

Sin embargo, las grandes transformaciones sufridas por el conjunto a principios del siglo XX con la sustitución de las norias por una turbina hidráulica crearon una notable dificultad para su recuperación. Las construcciones añadidas a las paredes del molino harinero, y los daños de todo tipo en las antiguas fábricas de sillería, alteraron de forma sustancial su configuración, hasta el punto de quedar prácticamente irre-



Arriba, norias de Velilla de Ebro. Abajo, norias del monasterio de Rueda.

conocibles tanto el acueducto como la estructura de piedra que soportaba las ruedas y ñaquiles de recogida del agua.

Pero con la excelente disposición de la Comunidad de Regantes y la decidida actuación de la corporación municipal encabezada por la alcaldesa Rosario Gómez, y gracias a la financiación de diversas administraciones, en especial la de la consejería de Industria y Turismo del Gobierno de Aragón, ha podido llevarse a buen fin la empresa emprendida, con la completa restauración del norial y mejora de su entorno, restituyendo una de las señas de identidad más características de Velilla de Ebro y que, junto al lavadero rehabilitado también recientemente, conforma un interesante conjunto paisajístico y arquitectónico que por sus características actualmente puede considerarse único en la península.

Aunque Velilla, como primera ciudad romana del valle del Ebro, fundada en el año 44 a. C. (*colonia Victrix Ivlia Lepida, "Celsa"*), tiene como objetivo básico en su futuro inmediato la reanudación de la excavación y puesta en valor del importantísimo yacimiento arqueológico, la restauración de su

conjunto hidráulico supone un nuevo atractivo cuya singularidad sin duda atraerá la atención de los cada vez más numerosos interesados en este tipo de infraestructuras, en las que el resto de la comarca tiene aún un notable potencial. Desde Quinto de Ebro, pasando por Gelsa, Velilla de Ebro, Cinco Olivas, Alborge, Alforque y Sástago, finalizando en el monasterio de Rueda, frente a Escatrón, y recorriendo los meandros en los que serpentea el río Ebro, pueden observarse unos sugerentes parajes naturales, que complementados con estas infraestructuras hidráulicas históricas presentarían una notable mejora del indudable interés turístico ya existente.

Javier Ibagüen Soler – Javier Ramos Olmedo

Arquitectos



Batán en la localidad de Gotor. Foto Pilar Biel (1).

Noticias sobre la industria minera en la Comarca del Aranda: la mina de Valdelaplata en Calcena

LA INDUSTRIA DE LA COMARCA DEL ARANDA EN TIEMPOS DE PASCUAL MADDOZ

A lo largo del siglo XIX la dedicación industrial de la Comarca del Aranda se centró fundamentalmente en la transformación de los productos agrícolas que producían sus tierras siguiendo las técnicas propias de la preindustrialización. Así, en Aranda había, en tiempos de Pascual Madoz (1847), un molino harinero y un batán además de algunos telares de lienzos ordinarios; en la localidad de Brea, el río Aranda fertili-

zaba 90 cahizadas de tierra además de dar impulso a las ruedas de dos molinos harineros. También en este pueblo había fábricas de curtidos y zapaterías “que desde tiempo de los moros había constituido su principal riqueza”. En Calcena se localizaba un molino harinero, una fábrica de papel de estraza, un batán y una fábrica de paños ordinarios, pardos y negros, y “ en la que se ocupa regularmente la mitad de la población y que consume las lanas del ganado de la misma y la de los inmediatos”; a lo que se añadía la existencia de un yacimiento de plata y cobre

que con posterioridad dio origen a la mina de Valdelaplata. En Gotor (fig. 1), Madoz refiere la existencia de tres batanes, un molino de aceite y otro de harina. Las poblaciones de Illueca (fig. 2), según este mismo autor, se dedicaba a la fabricación de paños ordinarios “para lo que hay batanes, máquinas de perchar, y seis tintes”. Esta industria se completaba con la existencia de un molino harinero y otro de aceite. En Mesones, reseña la existencia de dos molinos harineros; en Sestrica además de canteras de cal y yeso, indica el funcionamiento de dos molinos de aceite, cuatro harineros y una alfarería “en la que se elaboran tinajas, cántaros, y demás vasos mayores sin barnizar”; en Tierga un molino harine-

Molino harinero en la localidad de Illueca.
Foto Pilar Biel (2).



ro; en Trasobares señala la existencia de un molino harinero, un batán y una fábrica de paño "que da ocupación a tres cuartas partes de la vecindad, empleándose también algunos en hacer carbón"; mientras que Jarque, Oseja, Pomer (fig. 3) revela que su dedicación es fundamentalmente agrícola, sin destacar la presencia de industria que transforme las materias primas.

En definitiva, Pascual Madoz, en su *Diccionario* traza un retrato de una comarca escasamente industrializada, con una importante base económica agrícola y una industria agroalimentaria todavía anclada en los procesos tradicionales, la denominada baja molienda. Esta situación no deja de ser un reflejo de cómo en estos momentos se encontraba el conjunto de Aragón y en concreto este sector industrial. Es necesario recordar que el salto hacia una mecanización de la molienda se produjo en la ciudad de Zaragoza en

torno a esos mismos años. Así, la harinera que la sociedad Villarroya y Castellano, estaba construyendo en torno a 1845, incorporó por primera vez en Aragón una nueva tecnología, la molienda de cilindros o sistema austro-húngaro, que se vio acompañada de una renovación arquitectónica, la fábrica de pisos. Así pues, el retrato industrial que el texto de Madoz ofrece sobre los municipios que forman parte de esta comarca, no deja de ser la imagen del Aragón de mediados del siglo XIX, escasamente industrializado con una fuerte dependencia de la industria agrícola, todavía sin modernizar, mientras que otros sectores como la manufactura textil, antaño una industria destacada, se encontraban en franca decadencia.

La industria minera en la Comarca del Aranda

Sin embargo, conforme la industrialización se fue asentando en el territo-

rio aragonés, la riqueza mineral de sus suelos atrajo a inversores en busca de preciados materiales y así, poco a poco en la Comarca del Aranda germinó una actividad minera que tenía remotos orígenes celtibéricos pero que se encontraba en el más absoluto olvido. Ni Ignacio de Asso en su *Historia de la Economía Política de Aragón* (1798) ni el ya citado Madoz en su *Diccionario* (1845-1850) destacaron la presencia de este tipo de actividades en los pueblos de la comarca.

De las diferentes aventuras emprendidas, destacaron las empresas que se crearon con la intención de extraer minerales de plata y de cobre en Valdelaplata. Además de las explotaciones de los minerales de hierro situadas en Tierga y en Mesones; así como la minería de los minerales de cobre situada en Aranda del Moncayo.

Dejando para un comentario más detallado las explotaciones de Valdelaplata, hay que señalar que entre Mesones y Tierga estaba la llamada Mina La Poderosa de la que se extraía hierro. En la actualidad todavía se conservan las galerías subterráneas y las cortas a cielo abierto, sistema que se utilizó en la última etapa de la actividad de esta mina. Asimismo, se puede localizar por el territorio las instalaciones que se construyeron para su explotación como plataformas de carga, planos inclinados, torres eléctricas, talleres, edificios administrativos y las viviendas de los mineros (fig. 4).

En Tierga también se localiza Mina La Rosa. Según algunos estudios, esta mina fue abierta por una empresa belga en el año 1913 y estuvo en producción hasta 1940. En este caso, las instalaciones se localizaron en el entorno del Barranco del Judío, y de ellas partía el ferrocarril aéreo que transportaba el mineral hasta la estación de ferrocarril de Calatayud. Actualmente, es la única mina que se encuentra en activo aunque con nuevas infraestructuras.

Nevero en la localidad de Pomer. Foto Pilar Biel (3).

Aunque, sin duda, el ferrocarril aéreo fue la infraestructura más singular que se construyó para la explotación del hierro. Tenía una longitud aproximada de 27 km. Partía de Mina La Rosa, en Tierga, y atravesaba los municipios de Illueca, Brea de Aragón, Vivier de la Sierra y Sestrica, dentro de la Comarca del Aranda; así como parte de los de Torralba de Ribota y Calatayud, ya en la, de Calatayud. Esta infraestructura tenía una estación inicial en Tierga y otras intermedias en Sestrica (fig. 5) y Torralba; además de diferentes elementos como pilares y pesas para mantener la tensión del cable o un puente sobre la carretera que va de Sestrica a Viver de la Sierra para proteger la vía de la caída de piedras. En la actualidad, el ferrocarril aéreo se encuentra desmantelado aunque todavía se pueden observar los restos de algunas de sus construcciones.

Las minas de plata y cobre de Valdelaplata

Las minas de plata y cobre de Valdelaplata se ubican en el sector suroccidental de la Sierra del Moncayo, en la localidad de Calcena. Algunos estudiosos indican que posiblemente su explotación se iniciara en tiempos de los celtíberos que utilizaban la plata extraída en estos y otros yacimientos dispersos en el Sistema Ibérico para pagar los tributos a los romanos, aunque las fuentes escritas no llegan a hablar de estas explotaciones. Asimismo, parece que entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, el Ayuntamiento de Calcena entregaba cantidades variables de plata y oro a la Corona, propietaria de todos los yacimientos mineros, en concepto de impuestos, aunque tampoco se han realizado investigaciones documentales que analicen la calidad y la cantidad de lo extraído. Así las cosas, uno de los primeros testimonios escritos que las nombran es el ya citado *Diccionario* de Pascual Madoz. Este señala en su texto, en relación con el Moncayo que



en el corazón de este célebre monte de Aragón "debe haber mucho hierro y aún carbón de piedra, pues en la superficie se encuentra piedras de aquel mineral; pero hasta el día nadie se ha atrevido a abrir sus entrañas para encontrar esta riqueza que puede ser muy útil al país". Mientras que en relación con las minas de Calcena señala que la sierra del Moncayo "es poco susceptible a la labor sino en cortos pedazos: contiene una extensión de bosque de encinas y encierra minerales de varias especies y canteras de pizarras de muchos colores. A lo que añade: desde el año de 1826 se hallan abiertas las minas llamadas de Val de Plata, en las que existen trabajando sobre unos 40 hombres diariamente y de ellas se extrae mineral de azufre, barniz, cobre, plata y plomo". No se conoce quien o quienes fueron los que iniciaron la explotación de estos filones en la Valdelaplata en estos años tempranos del siglo XIX.

Sin embargo, se conoce algo más de sus posteriores titulares. En un artículo de 1859, publicado por *La Gaceta de los Caminos de Hierro*, en su edición de 23 de octubre se traza la historia de la compañía *Sociedad Minera Unión y Constancia* modelo de empresa en su constante empeño de poner en explotación estos yacimientos de planta y plomo. En este artículo se informa que la *Sociedad Minera Unión y Constancia* se creó el 1 de julio de 1845 para explotar la mina llamada *Mensula* situada en el término de Calcena. Estaba participada por ocho vecinos del pueblo de Morés, diez socios de Calatayud a los que se añadieron un número indeterminado de socios que compraron acciones de la sociedad con posterioridad a la fecha de su constitución.

Para la explotación de la mina, la *Gaceta* informa que además de avanzar en las labores de extracción en su in-



Vivienda obrera de la Mina La Rosa en Tierga. Foto Pilar Biel (4).



Estación intermedia del ferrocarril aéreo en la localidad de Sestrica. Foto Pilar Biel (5).

terior; en el exterior se construyeron cuarteles para los mineros, una casa como sede de la Compañía y vivienda del director, administrador, capataces y operarios; edificios para talleres, lavaderos, almacenes, caballerizas, laboratorio, y una capilla. Además da cuenta de como la compañía arregló la carretera por la que se transportaba el mineral hasta la fundición (fig. 6) que se localizaba aguas abajo del curso del río Valdelaplata cerca de su confluencia

con el río Ínsula. Todas estas instalaciones se completaban con la existencia de dos malacates, uno compuesto por doce mulas para la extracción de las aguas y el otro, construido en el año 1855, para el servicio del pozo principal movido en esta ocasión por 13 bueyes para extraer tanto las aguas de este pozo como para mover las zafas hasta el cuarto piso, la mayor profundidad de la mina. Estas construcciones y obras se completa-

ron con la construcción de dos muros de contención de las aguas de dos arroyos que cruzaban la mina y la explanación del terreno circundante para favorecer los movimientos de los materiales. En el año 1856 se perforaron dos nuevos pozos y en 1859 las mulas y los bueyes de los malacates fueron sustituidos por una máquina de vapor comprada al fabricante inglés *Mr. Fajlot e Hijos*.

Esta compañía se mantuvo en activo hasta 1864 y, según un anuncio de la propia compañía publicado en *El Clamor Público*, en ese mismo año para la contratación de personal, los mineros tenían que permanecer como mínimo seis meses consecutivos y no podían ausentarse de la mina sin permiso del capataz. Su jornada laboral se prolongaba por espacio de doce horas recibiendo once reales de vellón por cada jornada. Debían vivir en la barriada de la mina y pagaban un pequeño alquiler mensual por la habitación que ocupaban. Asimismo, la empresa les facilitaba los víveres que compraban



Restos de la fundición de la mina de Valdelaplata. Foto Pilar Biel (6).

en el propio almacén de la mina aunque también podían adquirir mercancías en los puestos ambulantes que se acercaban hasta la explotación. De la misma manera, contaban con un servicio médico. Si el obrero sufría un accidente involuntario durante su trabajo tenía derecho a la asistencia médica y a la mitad del jornal por espacio de tres meses. Si el trabajador enfermaba por otras causas tan solo recibía la asistencia sanitaria. Finalmente, la empresa no olvidaba las necesidades espirituales de sus empleados y ponía a su disposición la capilla y el clérigo para que los domingos y fiestas mayores del año tuvieran asegurada la celebración de la santa misa. La empresa gratificaba a aquellos mineros que habían trabajado los seis meses ininterrumpidamente con 180 reales además de devolverles el alquiler satisfecho por la habitación.

Durante el periodo en el que *Sociedad Minera Unión y Constancia* estuvo al frente de esta mina trabajó un filón de 800 m de longitud mediante un pozo de 43 m de profundidad y dos niveles de extracción. Con posterioridad, entre 1909 y 1914 y según diversos estudios, una compañía francesa asumió la explotación y profundizó hasta

los 200 metros reconociéndose el filón en una longitud de un kilómetro con siete niveles de explotación. Con el estallido de la Gran Guerra se puso fin a la aventura minera de Valdelaplata.

En la actualidad, se conservan los restos de algunas de las edificaciones dispersos por la zona. En todos los casos, se tratan de construcciones sencillas, realizadas con la técnica de la piedra seca y luego encaladas. Los vanos parece ser que eran de medio punto y de todos estos restos destacan las ruinas del malacate y de la propia fundición. En definitiva, unos restos mineros casi desconocidos en su valor patrimonial en cuyo conocimiento se debería profundizar.

M^a Pilar Biel Ibáñez

Departamento de Historia del Arte
Universidad de Zaragoza

Referencias bibliográficas:

- CARMONA, J.M. et alí, "Mineralogía de los yacimientos de Pb-Zn-Ag de Valdeplata (Moncayo), en Rev. Turiaso, IX, 1989, pp. 187-202.
- MATA PERELLO, J.M., Mesa, C. y Villaltella, J, "Datos para el conocimiento del patrimonio minero de Aragón: la minería metálica de la Comarca del Aranda (Zaragoza, Sistema Ibérico) en IX Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero, Andorra (Teruel), 25-28 de septiembre de 2008.
- PÉREZ GARCIA, Gloria, La Villa de Tierga en su patrimonio histórico y cultural, [col. Cuadernos de Aragón], Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.
- SANZ PÉREZ, Eugenio, "La minería de la plata en la Celtiberia. Una aproximación", en Cuadernos de Estudios Borjanos, XLVI, 2003, pp. 15-50.
- SUBIAS PÉREZ, Ignacio, "Las minas de Calcena", en Cuadernos de Estudios Borjanos, 23-24, 1990.



Presentación de la revista en Fitur. Nuestro presidente aparece acompañado por el viceconsejero Javier Callizo, la presidenta del Patronato de Turismo de la DPZ, M^a José Navarro, colaboradores y amigos.

Goya, Fitur y los viajeros del SIPA

FITUR es la excusa. En la Feria Internacional del Turismo de Madrid presentamos cada año nuestra revista *Aragón*. Creo que no se rentabiliza el evento, no es el caso, pero nos permite acompañar a las autoridades turísticas aragonesas en su escaparate internacional y ejercer el turismo como debe ser, viajando. Este año complementamos FITUR con una escapada a Aranjuez para aprender a captar turistas y a Chinchón con el ánimo de ver y estimular la contemplación de la obra de Goya que corona el retablo de su iglesia parroquial.

FITUR

Doscientos mil visitantes, diez grandes pabellones, 75 000 m², 10 500 empresas, mucho profesional del mundo del turismo y todas las Autonomías españolas. Feria de vanidades, quizá necesaria.

Fue novedad el área expositiva dedicada al turismo gay FITUR LGBT (Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) Un sector de mercado que gasta 130 euros día en sus vacaciones, un 30% más que el turismo convencional.

Aranjuez

Patrimonio privado de los reyes de España, hoy núcleo cortesano o de rango monumental. Paisaje Cultural Patrimonio Mundial de la UNESCO en 2001, igual que el Mudéjar aragonés. Celebra el Motín de los ajos en la que los arancetanos y arancetanas (topónimo curioso) se visten con trajes de época y recrean la historia de 1808 como Fiesta de Interés Turístico Nacional. Como lo de Teruel, vamos. Y también tiene barcos turísticos surcando el Tajo con cenas y visitas. Como los del Ebro, es un decir. Nos encantaron sus

Nuestra Señora de la Asunción, obra de Goya en la iglesia de Chinchón.



normas de edificación de exquisita armonía, anchura de calles, fachadas, altura de las casas, trazados. Eso no lo disfrutamos aquí. Nos emocionaron sus paseos entre árboles centenarios que aun perviven conservando un trazado que permite comprender que se puede vivir en armonía con la naturaleza. Caminos de 5 km, olmos, chopos, fresnos, tilos, robles, moreras, plátanos, olmos negros, naranjos, jazmines, parras... De eso también estamos más escasos. Junto al Tajo y el Jarama. Isla frondosa que alterna palacios con naturaleza. Sotos ecosistemas complejos con especies vegetales y animales. Para Carlos I fue lugar de caza ocio, y ahora tienen 300 000 visitantes con entrada de pago y dos millones de turistas anuales. ¡Quien los pillara!

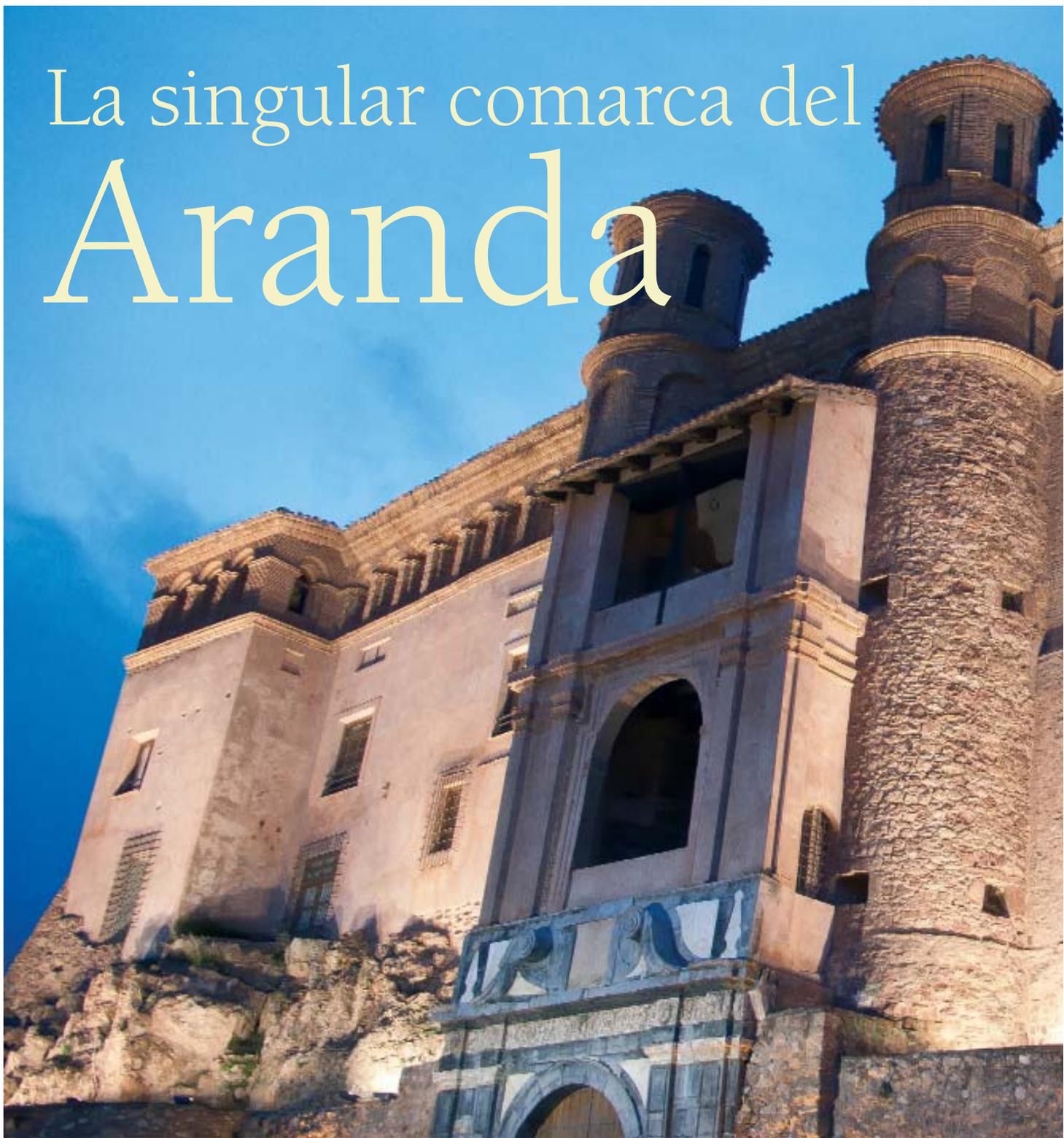
Chinchón

Lugar de élite donde se han rodado muchas películas: *La Vuelta al mundo en ochenta días*, *Campanadas a medianoche*, *Una historia inmortal*, y la plaza con su no-forma, porque ni es cuadrada, ni redonda, ni poligonal, ni trapezoidal ni nada similar, sino que tiene un poco de todas estas geometrías con un friso horizontal de miradores y balcones, co-

ronados con la iglesia de la Asunción arriba. Y en la iglesia el Goya, faro de destino del viaje.

El 13 de junio de 1812, siete días antes de morir su esposa Josefa Bayeu, "su apacible costumbre", como Goya decía, se colocó en el retablo de la parroquia el cuadro de *La Asunción*. Un gran cuadro, óleo sobre lienzo, 311 x 240 cm. Lo había pintado por doble justificación, como explica José Luis Morales y Marín en su catálogo, editado por la Real de San Luis de Zaragoza: por un lado, su relación con la familia del infante D. Luis, señor de Chinchón; y, por otro, el que su hermano Camilo de Goya disfrutara de una capellanía en esa parroquia desde 1783, donde estuvo hasta que murió en 1828. Una magnífica obra de la que Allende Salazar dice que es "uno de los más hermosos cuadros religiosos que produjo el pincel del artista". Hay muchos estudios sobre el mismo y nosotros tuvimos la suerte de que D. Pedro Chaparro, el párroco actual, nos obsequiase con unas láminas del cuadro que se sortearon en el autobús de vuelta, tras concluir la estancia en las Cuevas del vino de Chinchón: buen vino, buen cocido y estómago agradecido.

La singular comarca del Aranda



Castillo de Urbino, Italia.
La presencia italiana
siempre viva en Aragón.



Hacia la comarca del Aranda, río que le da nombre, fuimos en pleno invierno. Pernoctamos en la hospedería del castillo de Illueca, parador autonómico que sigue en lo que puede la trayectoria de los nacionales. Las habitaciones y accesos se pueden parangonar con esos hermanos mayores, los simbólicos paradores nacionales; el resto, servicio, comidas, etc., mucho más sencillo, como tenía que ser. Estas hospederías de Aragón, de las que hay ya unas cuantas, han abierto al turismo zonas más o menos olvidadas y constituyen un excelente invento de la comunidad autónoma de Aragón, aconsejada en su día por nuestro SIPA.



Castillo de Illueca, sede de la familia de los Luna, donde todavía habita el fantasma de Benedicto XIII. Hoy radica en ella una de las "Hospederías de Aragón".

El castillo es medieval, señorea el pueblo, y constituye una reminiscencia local y mudejarizante del italiano de Urbino. Es el símbolo de la comarca y su visita es muy interesante al responder a la historia del papa Luna, Benedicto XIII, que protagonizó el llamado "Cisma de Occidente" muriendo sin abdicar en Peñíscola. Su tiara papal configura el cimborrio de La Seo zaragozana. El personaje aún sigue

protagonizando en nuestras días episodios de novela negra pues su cráneo, conservado como relicario en el castillo, fue sustraído de su custodia por algunos muchachos con ganas de juerga y recuperado luego por la Guardia Civil. ¿Es el mismo? Se están haciendo pruebas de ADN. La comarca es singular, como todas las aragonesas, situada entre las grandes estribaciones del sur del Moncayo, con pue-

bllos e iglesias inolvidables. Este sentimiento de individualización condujo a sus habitantes a reclamar una comarca propia, distinta de la de Calatayud, a cuya comunidad medieval pertenecieron históricamente. Les llamaron traidores. Sus remotos orígenes poblacionales se abordan en un artículo de Gloria Pérez que ha dedicado su tesis a esta cuestión. En su masa forestal destaca la presencia de los alcorno-



cales más septentrionales de la península, curioso tema del que trata nuestro también consocio Emilio Pérez Bujarrabal. Comarca fronteriza en la que se elevaron castillos para la defensa del reino en sus frecuentes altercados con Castilla, aunque algunos, como el de Jarque, sean de origen árabe, lo estudió D. Cristóbal Guitart.

Visitamos el de Mesones de Isuela, castillo gótico de diseño, esto es hecho por prohombres que eligieron los mejores arquitectos del momento, aunque quedó inconcluso cuando murió D. Lope Fernández de Luna en 1382 y no hubo interés en terminarlo. Las guerras con Castilla se habían acabado. Del propio castillo y del fabuloso atarje o techumbre de su capilla, quizás capilla funeraria, nos habla nuestra querida amiga Carmen Lacarra, profesora de arte medieval, así como de las particulares yeserías barroco-mudéjares de algunas de sus iglesias publicamos otro trabajo del también catedrático de nuestra Universidad Gonzalo Borrás.

Cuando terminamos la visita al castillo bajamos al pueblo donde en estos días de comienzos de invierno se celebra la fiesta de la matacía: comprando un módico cupón se tiene acceso en la plaza a la degustación de los sabrosos productos propios del caso. Comemos en la tradicional, comida del lugar, Fonda Esther de Tierga.

Fueron estos pueblos desde siempre fabricantes de calzado. Era una tradición morisca o mudéjar que con sus altibajos ha persistido hasta nuestros días. Hay incluso documentos aljamiados, esto es escritos en castellano dialectal aragonés pero con grafía árabe en los que se encomienda a terceros la compra de pieles o badanas en el mercado de Zaragoza para la confección de calzado. Tienen un bonito museo del calzado que por supuesto visitamos, así como pabellones donde se adquieren zapatos de toda clase de marcas a buenos precios, muy concurridos en fines de semana.

SP

Fotografías, **Santiago Cabello.**



La torre la iglesia de Fayón emerge de las aguas.

Mequinenza

Los grandes meandros que forma el Ebro ya hacia su desembocadura constituyen un paisaje impresionante. Estribaciones yesosas y peladas en cuyo fondo el río discurre de aquí para allá. Por carreteras comarcas, cruzando puentes, uno acaba despistándose sin saber si se encuentra en la margen derecha o en la izquierda. Aguas arriba está el monasterio cisterciense de Rueda, felizmente rehabilitado por el arquitecto Javier Ibar-

güen, también consocio, y sede de otra de estas hospederías de Aragón. En estos cauces del río se encuentran pueblos fluviales que han vivido desde siempre de la navegación por el Ebro, aunque ya no ahora porque hay pantanos que cierran el curso. Puertos como los de Mequinenza y Fayón a los que el río prestaba un cabotaje modesto ya fuera subiendo carbón a Zaragoza, o bajando desde ella con carga de grano: los *llauts*, aún queda alguno, eran embarcaciones especialmente adaptadas para estas aguas con sus bello velamen. Esto se acabó



Desembocadura del Matarraña en el Ebro.

La gente abandonó sus casas en Fayón en última instancia, como puede apreciarse. La solidaridad.

y Fayón

cuando durante la dictadura se decidió acometer la obra de los grandes pantanos de Ribarroja y Fayón, que anegaron la mejor huerta de la extensa comarca hasta el mismo Caspe, interrumpiendo la navegabilidad. De esta etapa de los puertos fluviales trata sustancialmente la obra de Jesús Moncada, el inolvidable narrador de las peripecias íntimas de estos pueblos. Merche Caballú publica un artículo en este número dedicado a este singular autor que escribió en catalán. Al filo de la construcción de tan enormes embalses sus habitantes abando-

naron sus caseríos a la tremenda y solo cuando el agua llegaba a sus viviendas. Publicamos alguna de estas dramáticas imágenes. Tremendo sacrificio el de estos pueblos en aras de la solidaridad nacional, poco y mal compensado hasta ahora.

Pero haciendo de la necesidad virtud, aunque muy mermados en sus posibilidades, los pueblos nuevos, porque hubo que construir nuevos asentamientos, parecen renacer. En Mequinenza, señoreada por el castillo gótico de los Moncada, antes árabe de



“Mequinech”, recorreremos los márgenes del río embalsado que ahora es campo de regatas a donde vienen a entrenarse los remeros ingleses en su clásica rivalidad Oxford-Cambridge. La pesca y el turismo ha dotado de una cierta nueva vida a este pueblo que ahora es muy frecuentado por pescadores alemanes. Un buen día se les ocurrió a los teutones introducir el siluro, pez aquí exótico de origen danubiano que alcanza un gran porte a costa de devorar cuanto encuentra. No parece demasiado comestible, aunque hay quien se lo come; es un bicho



Ermita del Pilar en Fayón.
El castillo de los Moncada señora Mequinenza.
Paraíso de los pescadores germanos.

muy feo. Pero se trata de una presa enorme digna de proezas deportivas. Hay ya restaurantes y tiendas alemanas, albergues y numerosas caravanas. No solo la pesca sino la navegación por estas enormes colas del embalse es la que atrae a este impensado turismo.

Visitamos el museo del carbón de Mequinenza, adentrándonos en las galerías de una antigua mina y comimos en un restaurante al borde del río. Por la tarde nos acercamos a Fayón, también de nueva reedificación, con un

bonito urbanismo que poco tiene que ver con el pueblo antiguo. Es un pueblo pequeño, de unos cuatrocientos habitantes, más bien residencia turística y retiro de jubilados. En su teatro, porque no le falta a Fayón inquietud artística e intelectual, asistimos a un concierto lírico con que nos obsequian Ramón Fumanal, Tomás Mascaray, Pío Martínez y José Manuel Lucent, consocios nuestros, que nos han acompañado para esta finalidad.

También subimos a la ermita del Pilar desde la que se contempla la de-

sembocadura del Matarraña en el Ebro y se vislumbra la torre casi sumergida de la iglesia del pueblo. Una imponente vista de masas de agua que parecen de envergadura extra-peninsular. La ermita y su paraje también han sido muy bien acondicionados para la visita; su interior fue pintado al fresco por María Pilar Burges, pintora zaragozana de nuestra generación.

Y regresamos a nuestro lugar de origen. Día completo.



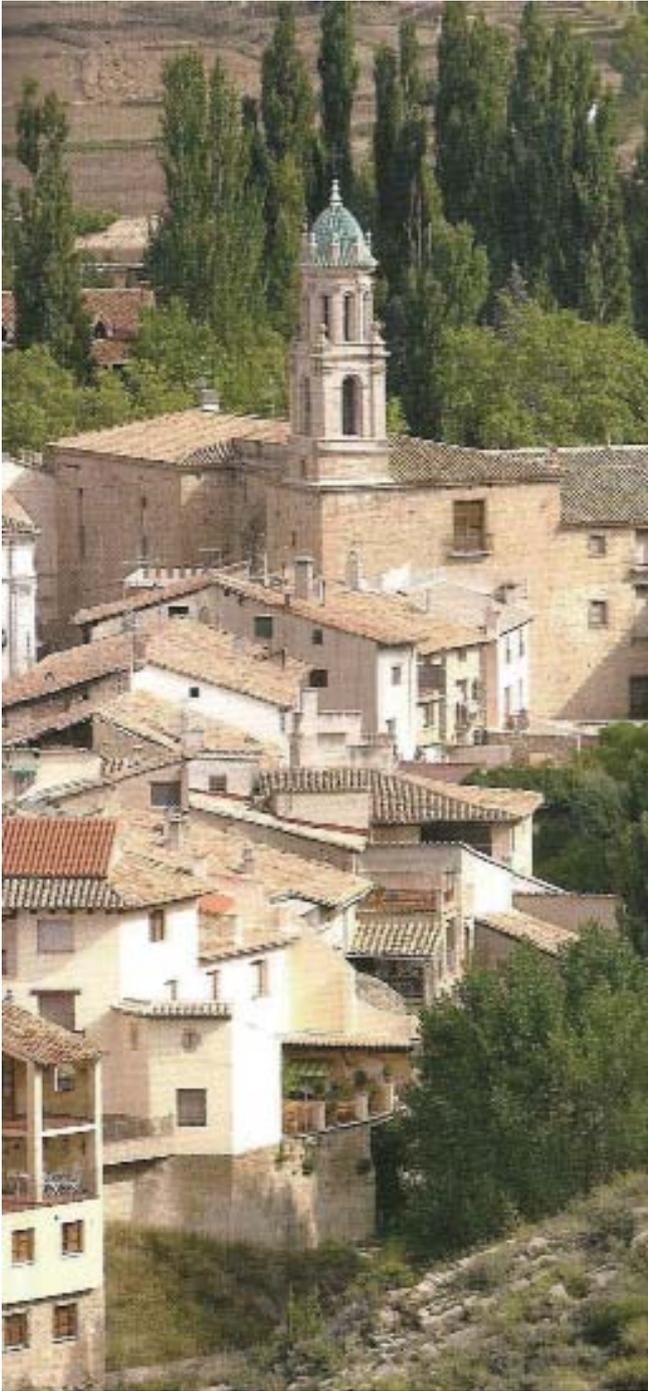
Patio del Ayuntamiento de Rubielos.

Rubielos de Mora y Mora de Rubielos

Curioso emparejamiento de nombres el de estos dos pueblos vecinos. Nos dicen que proviene de la organización postal, cuya jefatura estuvo en Mora en el XIX: había en España varias "Moras" y para identificar la del Maestrazgo debía añadirse un apellido, que resultó ser el del pueblo vecino, Rubielos; con este ocurrió lo mismo, aunque a la inversa. La historia ha marcado su impronta, Rubielos destaca por sus palacios-casas burguesas, fruto de un momento en que la lana y los tejidos se exportaban desde Valencia; en Mora es perceptible un significado feudal y organizativo del territorio.

Son estos pueblos a los que se dirigió el SIPA en excursión del mes de abril, localidades de la montaña turolense, ya más volcadas en lo económico hacia Valencia, a donde han emigrado sus habitantes y con la que les unen lazos de toda clase, entre ellos el del turismo, con el acicate ahora de las estaciones de invierno de Gúdar y Javalambre. Desde Zaragoza se va a esquiar al Pirineo, que está más cerca y ofrece mejores pistas; estas estaciones turolenses son una antesala para los principiantes levantinos.

Disfruta la sierra de Javalambre de una excepcional calidad visual, no hay "contaminación lumínica" en estos parajes tan deshabitados, lo que ha propiciado la instalación en el Pico del Buitre, a más de 2.000 metros de altura, de un observatorio específicamente destinado para la observación de la llamada materia oscura, particular componente del universo. Es un proyecto importante de unos 15 millones de euros de inversión, conectado con la red científica aragone-



sa: Canfranc, Huesca, Zaragoza. La cosa empezó cuando a un grupo de amigos de Teruel aficionados a la astronomía comenzó a explorar desde este lugar excepcional. Siempre hay un comienzo humano en estos proyectos. Los trabajos de construcción, del observatorio, interrumpidos en invierno por la climatología, están ya muy avanzados y este verano se instalará uno de los dos telescopios que o componen. Supondrá algunos puestos de trabajo directos e indirectos, mejora de las comunicaciones en la sierra, etc. La provincia de Teruel, cuyo desarrollo económico está resultando un poco complicado, va avanzando mediante estas iniciativas concretas: Dinópolis y su red de pequeños museos; la Fundación Santa María de Albaracín, que ahora extiende sus trabajos a toda su comarca; *Motorland*, en Alcañiz; el aeropuerto para desguace de aviones de Caudé; y algunas otras industrias concretas. Esperemos que esta estrategia casuística surta sus efectos y vaya levantando la provincia.



Es particular el paisaje de esta zona del Maestrazgo ya hacia Valencia: lomas y valles entre montañas cubiertos de enebros, pinos y sabinas, de bajo porte en general. Parece como si hubieran sido objeto de una reciente repoblación forestal. Lo que ocurre a mi entender es que desde hace treinta o cuarenta años han dejado estos montes de ser pastoreados y las especies predominantes han podido crecer. En pocos años habrá una masa vegetal autóctona.

Trata el SIPA de repartir sus visitas en este ancho Aragón con el deseo de conocerlo todo y dar gusto a todos. Y en este caso tocaba ir hacia Teruel. Queríamos además testimoniar nuestro afecto al escultor y pintor José Gonzalvo, recientemente fallecido. Su esposa y su hija, que son un encanto de personas, estuvieron en Rubielos para recibirnos y acompañarnos a la visita del museo Gonzalvo. Fue este artista gran amante de su pueblo al que prestó siempre su ayuda y consejo para la conservación del caserío con ópti-



Arriba, toro embolado , en Rubielos de Mora, fotografía: Javier Ibargién.
A la izquierda, Rubielos, convento del Carmen, donde se ha instalado el Museo Gonzalvo, y Mora, puerta de entrada del castillo.

mos resultados: una vez más el trabajo de los mejores resulta eficaz para los de su entorno. Visitamos también el museo de Salvador Victoria, destacado pintor abstracto, para el que se ha habilitado bellamente una de las grandes casas de este pueblo que cuenta con un conjunto urbano muy bien conservado y de extraordinario interés.

Nos alojamos luego en el Hotel Jaime I de Mora, pues esta excursión exige pernoctar. Con visita al día siguiente a su imponente fortaleza, que está ya casi totalmente rehabilitada. Destinada a proteger el paso hacia Valencia de moros y castellanos ha conocido más confrontaciones bélicas en tiempos contemporáneos que en los que se edificó. Fue fortaleza carlista, convento y bastión y cárcel en nuestra guerra civil, de la que restan dramáticos *grafittis*. Su espaciosa plaza de armas sirve de marco para los Festivales de Aragón que se celebran en verano.

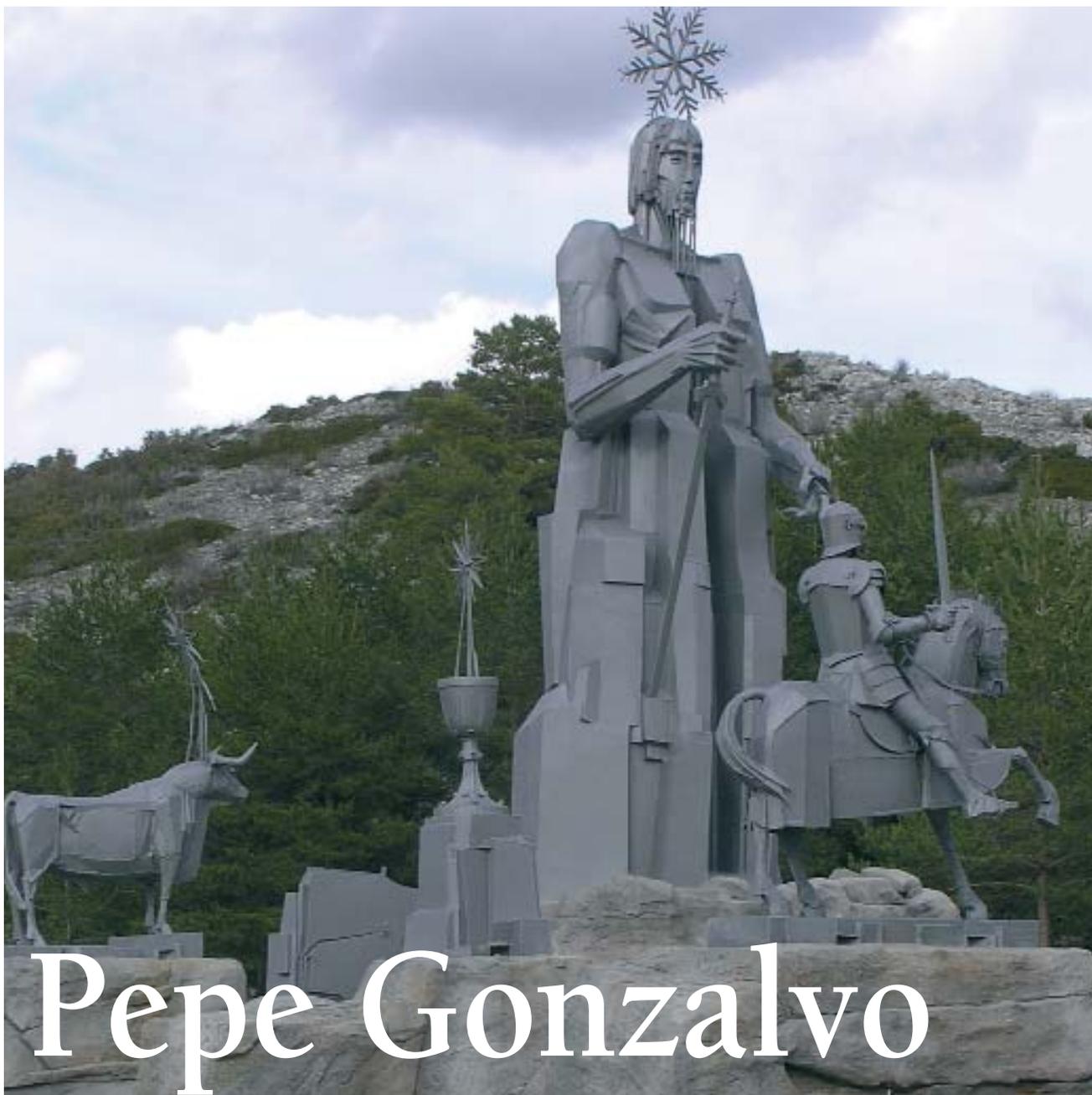
Fuimos finalmente a Valbona, patria del padre Piquer, fundador de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid a principios del XVIII, la primera caja que existió en España.

Nos reciben en estos pueblos con cariño y pompa, como si fuéramos los embajadores de la Comunidad. Tenemos el honor de oír a sus alcaldes y alcaldesas en el salón de plenos y tratamos de agradecerlo con un pequeño recuerdo que desde hace algún tiempo consiste en una cerámica del artista Fernando Malo que reproduce el muro mudéjar de la parroquia de La Seo. No somos políticos y no podemos prometer piscinas ni carreteras. Pero correspondemos a su afecto con el nuestro.



Ya en trance de almorzar antes de emprender la vuelta a casa vamos al restaurante El Molinete, una antigua masía, espléndido lugar para contemplar el paisaje de sabinas y enebros. Es una de las viejas masías del Maestrazgo restaurada para el alojamiento y usos turísticos. La comarca es tierra de mases o masías, donde los masoveros hacían su vida, cultivaban y pastoreaban las tierras aislados del mundanal ruido. Las hubo a centenares en estos parajes. Cuando llegó el maquis a finales de los cuarenta sus habitantes fueron constreñidos a bajar a los pueblos para cortar esta posible fuente de suministros o connivencia. Ahora solo quedan unas pocas, algunas bellísimas se han acondicionado para el turismo.

S.P.



Pepe Gonzalvo

El Padre Tajo y los símbolos de las tres provincias: Guadalajara, Cuenca y Teruel (fotografía de Michel Villalta).



El 22 de noviembre del año pasado moría en Valencia el pintor-escultor aragonés José Gonzalvo Vives, nacido en la localidad turolense de Rubielos de Mora. Se había formado en la Escuela de Bellas Artes de

San Fernando, de Madrid, y en la de San Carlos, de Valencia, y era académico de número de la de Valencia y correspondiente de la de San Luis de Zaragoza. Hijo predilecto de Rubielos de Mora, socio de honor de la asociación San Jorge, de Alcoy; Cruz de San Jorge, de la Diputación Provincial de Teruel y Medalla de San Jorge al mérito cultural de la Diputación General de Aragón, entre otras distinciones.

Su formación artística comenzó con la pintura y fue premio nacional de fin de carrera consiguiendo, por oposición, la beca Pensión Paisaje otorgada por la Diputación Provincial de Valencia. El presidente de la Real Academia de Bellas Ar-

tes de San Carlos, don Román de la Calle, lo describe como "investigador de hierros forjados y espacios vacíos. Centinela voluntarioso y responsable de patrimonios históricos. Constructor de formas y estructuras capaces de encarnar la figuración y de dinamizar la realidad a golpes de expresión. Gonzalvo era su propia obra".

"Dibujar con las manos y dibujar en el espacio se convertirán en los dos imperativos emergentes de su itinerario. Fue así como la alargada sombra del Julio González figurativo, los ecos de Pablo Serrano con sus particulares retratos y el ímpetu singular de Gargallo con sus estrategias compositivas de llenos y vacíos, las que abrirían nuevos horizontes y diferentes derivas a su entusiasta quehacer escultórico".

Su extensa obra se encuentra distribuida en numerosas poblaciones, destacando el monumento a Goya, en Barcelona; la "Cruz de Término" a la entrada de Valencia; Joaquín Costa en Zaragoza; la Vaquilla y la puerta al edificio de Ibercaja en Teruel; los monumentos de los pueblos de la Ruta



Boceto del monumento a Goya en Barcelona. Fotografía de Alejandro Abadía.



Joaquín Costa en Zaragoza (fotografía de José M^o Ruiz).



Museo Gonzalvo, en Rubielos. (encima: fotografía de Javier Ibarquien).

del Tambor por la provincia y el monumento al Tajo en Frías de Albarracín, entre otros.

Por supuesto también en Rubielos de Mora, Diploma de honor de *Europa Nostra*, donde se encuentra su estudio, su museo y un curioso *Via crucis* en la vía pública. Su alcalde, don Angel Gracia, habla de un rubielano inolvidable que "a sus grandes y merecidos méritos artísticos unió siempre un permanente y arraigado aprecio por su pueblo contribuyendo de una manera notable al cuidado y puesta en valor del nutrido y singular patrimonio cultural que atesora este municipio y que constituye una de sus señas de identidad".

Porque Gonzalvo ante todo se ocupó de su pueblo. Ante la orden de encalar todas las fachadas del pueblo reacciona y dice: "Rubielos es bello en su armonía urbanística donde conviven, tocándose, el más suntuoso palacio con la sencilla casa, porque ésta tiene en la bodega o en la cuadra unos arcos más antiguos y por tanto de más valor que los del palacio". Por ello, más que encalar hay que rescatar de la cal toda la piedra trabajada. Con cepillos de acero facilitados por el ayuntamiento, incluso, por el propio Gonzalvo, el pueblo entero se puso con ilusión a sacar portones, arcos interiores, puertas adinteladas y escaleras pétreas. Muchas de aquellas cuadras y bodegas son hoy cautivadoras salas de estar. Porque cundió el estímulo y la sana envidia llevó al vecino a limpiar su arco o arreglar la ventana. El resultado es ahora la admiración del turista abrumado por tanta belleza.

Yo sé como nadie -decía- el mérito de estas gentes. Mis conceptos y consejos son ofrecidos a mi pueblo: albañiles, canteros, carpinteros o herreros tienen, si lo desean, mi gustosa colaboración. Y a ese vecino que no sabe cómo arreglar su fachada para contribuir al ambiente le ofrezco lo que yo haría en su caso.

"Todo desinteresadamente. Perdón, miento, porque cuando en las solitarias noches de Rubielos me recreo paseando por sus calles, me cobro todo lo que quiero: estoy muy bien pagado".

Así era el hombre y el artista.



Fotograbado valenciano de 1895 de Derey, redibujado por Rafael Margalé.

Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo, de D. Andrés Piquer

El SIPA a D. Andrés Piquer y Arrufat, en la conmemoración del tercer centenario de su nacimiento

Cuentan los fornolanos que tienen la torre de iglesia más alta de la provincia, que fue un regalo financiado por el rey Fernando VI, en 1752, como premio a los servicios prestados por uno de sus hijos más preclaros: D. Andrés Piquer y Arrufat. Y es que D. Andrés había sido nombrado en

1751 médico de Cámara por el marqués de Ensenada, y también protomédico, asistiendo al mismo tiempo a la reina D.^a Bárbara de Braganza (María Magdalena Bárbara Xavier Leonor Teresa Antonia y Josefa de Braganza), nacida en Lisboa el 4 de diciembre de 1711, hija de D. Juan de Portugal y de D.^a María de Austria. Fue una mujer culta, dominadora de seis idiomas y amante de la música, de la que fue mecenas; falleció en 1757 tras una larga enfermedad, lo que provocó un estado de locura en el rey, al que profesó un amor profundo.

D. Andrés Piquer nació en Fórnoles (Teruel) el 6 de noviembre de 1711 y murió en Madrid en 1772. Estudió en Valencia Filosofía y Medicina. Alcanzó prestigio explicando anatomía como catedrático extraordinario en la universidad levantina, de la que también fue médico titular de la ciudad, hasta la llamada a la Corte. Escribía en latín y castellano, definiéndose como filósofo y médico, con tendencia al eclecticismo. Una escuela que en España se desarrolló en el seno de la Ilustración del siglo XVIII, como única alternativa a la escolástica dominante, sin suscitar los recelos de la Inquisición, situándose en un término medio entre el hipocratismo y la medicina experimental.

Defendía la influencia de la razón del escolasticismo, dentro del armazón de la fe y la razón que suponía la subordinación de la propia razón a la fe, pero le seducían también las novedades extranjeras de la Ilustración.

Tradujo al castellano, en tres tomos, la obra de Hipócrates en texto griego y versión latina (1757-1770). Por otra parte, el libro en que refería *La física moderna racional y experimental* es el primero sobre esta materia publicado en lengua española. Y es que, aunque médico de profesión, contempló la necesidad de incorporar la filosofía a la medicina y las ciencias naturales, haciéndose filósofo por afición.

Cuenta Saturnino Arrufat, periodista y biógrafo en su obra *Los apuntes biográficos de D. Andrés Piquer*, que tenía treinta años cuando se casó con D.^a Vicenta Noguera, con la que tuvo nueve hijos, y que, además de médico de Cámara de Fernando VI y de Carlos III, también alcanzó el título de vicepresidente de la Real Academia de Medicina de Madrid, donde fue maestro de D. Celestino Mutis y de D. Pablo Forner, en asignaturas tan humanísticas como Lógica y Moral; aunque también de Física.

Murió Piquer el 3 de febrero de 1772 dejando para la ciencia, además de tratados como *La física moderna racional y experimental*, el de la *Medicina vetus y nova*, *la Lógica moderna o arte de hablar la verdad y perfeccionar la razón*; la *Hidalguía de sangre* o el no menos popular *Tratado de las calenturas*.

La presencia de Piquer forma parte del paisaje zaragozano. Lo encontramos todos los días en la puerta del Paraninfo universitario de la antigua Facultad de Medicina de la plaza Paraíso, junto a Miguel Servet, Ignacio Jordán de Asso y Fausto de Elhuyar. Una estatua sedante de Andrés Piquer con la mirada puesta en lo alto, como buscando esas torres que tocan las nubes. Como si quisiera transportarnos con ella a la altura de la torre de la iglesia de su Fórnoles natal, tan cerca del cielo.

Alejandro Abadía París



Comenzamos el año con la presentación de nuestro número 370 de la revista *Aragón* en los estupendos salones de Ibercaja Zentrum de la plaza de los Sitios. Como es habitual intervinieron los autores de los distintos trabajos explicando su contenido y tuvimos la ocasión de presenciar un bello concierto de la soprano Nadine Balbeisi acompañada por la viola de Fernando Marín. Se trataba de dar a conocer las tareas que en nuestra ciudad realiza un artesano de instrumentos antiguos, un violero, pues así prefiere que le llamen antes que *luthier*, que los fabrica por encargo: es nuestro ya amigo Javier Martínez, y el artículo está ilustrado con espléndidas fotografías de Antonio Ceruelo de su taller e instrumentos.



El invierno que siguió a estos actos, el de 2011, ha sido pródigo en excursiones sociales: como podéis ver en nuestra revista hemos estado en Fitur, en la comarca del Aranda, a la que va dedicado especialmente este número, en Fayón-Mequinenza, en Rubielos de Mora y en Calatayud, presenciando en directo la famosa contradanza de Cetina.



Hemos publicado con la ayudas de nuestros mecenas dos cositas graciosas. Una de ellas consiste en la relación de los acontecimientos que tuvieron lugar en la exposición Hispanofrancesa de 1908: las extractó de la prensa nuestro consocio Javier Cañada, y constituyen un diario de los actos expositivos amenizados por las fotografías de aquel evento que guardábamos en nuestros archivos. Otra ha sido la reproducción en facsímil de una de las guías de turismo que publicó el SIPA en 1926. Es una edición que encontró Santiago Parra en los archivos municipales de Montemuzo y que hemos considerado que guardaba gran interés tanto por los negocios hosteleros entonces existentes (que se publicitan bellamente) cuanto por la intervención de nuestra asociación en aquellos ya remotos tiempos.



Desayuno en Mequinenza.
Valbona, entorno a la escultura al padre Piquer, de Gonzalvo.
En el palacio de Illueca.



Imágenes de la concurrida junta general celebrada en los salones de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis.



Muy interesante y concurrida fue nuestra junta general del pasado mes mayo. La Real Academia de Bellas Artes de San Luis nos cedió sus salones del museo provincial y allí, tras explicar las cosas de rigor, hechos José María Ruiz Navarro, números Félix Fortea, más propósitos y proyectos Miguel Caballú, tuvimos una entrega de premios dentro del más puro calor regeneracionista. Se trataba de dar cierta solemnidad a la concesión de los premios SIPA, evento que ha puesto en marcha nuestro presidente Miguel Caballú y que intenta recompensar los esfuerzos que desde el aislamiento y poquedad de nuestros pueblos llevan a cabo algunas personas, ciertamente eméritas. Quedan relacionados sus nombres y sus obras en ese cuadro de honor que constituye la página adjunta; a nosotros no nos queda sino felicitarlos y darles las gracias por su importante labor.



Agradecemos a nuestro consocio Miguel Pardo y a su colegio de agentes comerciales la donación de ocho tomos encuadernados de los primeros números de nuestra revista que guardaba su asociación.



En el patio del museo tomamos luego un pisolabis extraordinario servido por el restaurante La Bastilla: mucho primor para tiempos de crisis que por lo visto aguantan nuestras finanzas. Claro está que uno de los acuerdos de la Junta General consistió en un módico aumento de la cuota anual: lo justo para este pequeño y desacostumbrado exceso.



Fe de erratas

En nuestro número anterior observamos, o nos hacen observar, los siguientes errores:
 Hemos atribuido a Fernando Lozano Almarza el artículo sobre Benasque, cuando el autor, y querido amigo, es Fernando Lozano Pardo.
 Hemos llamado Manuel Tartaj al director del Seminario de San Carlos, cuando es, precisamente, Carlos.
 Y hemos atribuido los restos conservados en San Pedro el Viejo de Huesca a Ramiro I, cuando son los de "Ramiro el Monje", abad por cierto de aquel monasterio. Perdón, ha sido sin querer.

Entrega de los Premios SIPA

DELFIN FILLAT MONTOLIU

Infatigable trabajador por el patrimonio cultural de Roda de Isábena siempre al lado de mosén Leminyana. Nacido un 14 de julio de 1931 en Serraduy, Huesca, dedica gran parte de su vida a la agricultura. En esta labor continua hasta 1978, año en el que junto al ya difunto mosén Leminyana, comienza a interesarse por la rehabilitación y restauración de iglesias y ermitas. Trabajaron juntos desde el año 1978 al 2006, año en el que el mosén enfermó. Destacamos su trabajo en muchos edificios religiosos como la Catedral de Roda de Isábena, la ermita de la Feja y las capillas de San Martín y San Lorenzo de la parroquia en su Serraduy natal; y distintas ermitas, iglesias y cementerios de pueblos aragoneses y catalanes. Algunos de estos lugares fueron La Puebla de Roda, en donde restauró la iglesia parroquial; en Eslomada, la iglesia parroquial del siglo XII y el cementerio; en Soler trabajó muy duro para restaurar la iglesia que llevaba cuarenta años en ruinas; y la ermita de San Isidro, en Castigaleu.

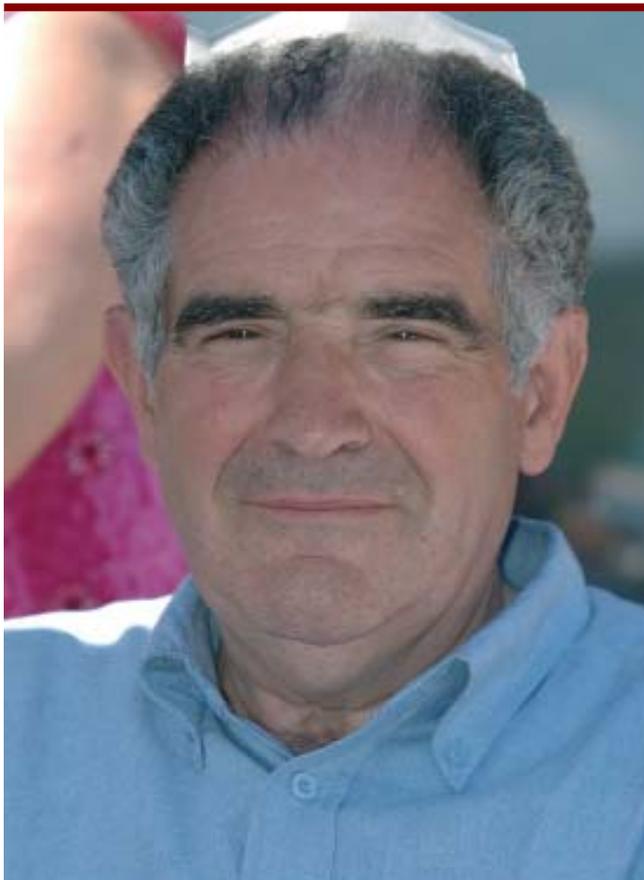


BAUTISTA ANTORÁN ZABAY

Piedra angular en la restauración y promoción del monasterio de Rueda de Ebro. Nació un 28 de diciembre de 1942 en Escatrón, Zaragoza. Hasta los catorce años fue a la escuela de Educación Primaria donde adquirió los conocimientos básicos de cultura con sus profesores don Jorge Insa y don Nicolás Sonier, a los cuales recuerda con alegría. Posteriormente, hizo formación profesional en la Escuela de Aprendices que poseía la empresa nacional Calvo Sotelo, en la especialidad de mecánico-ajustador. Tras la vuelta del servicio militar, adquirió el compromiso personal de conocer a fondo la historia de su pueblo, que a través de los años y muchas investigaciones consiguió plasmar en su libro *Escatrón en el Señorío del Monasterio de Rueda*. Colaborador asiduo de diversas revistas de información municipal, así como de temas de historia en los programas de fiestas en honor a santa Águeda, también ha participado en el Grupo Cultural Caspolino y con la Escuela Taller Monasterio de Rueda en temas referentes al cenobio cistercienses. En la actualidad, está preparando un nuevo libro acerca de los *Anales de Escatrón. Siglo XX*, con el que dará continuidad a su anterior trabajo.

JUAN FERRER FIGUERAS

Un espíritu culto y cultivado generador de turismo cultural. Nacido el 4 de agosto de 1929 en Zaragoza. Licenciado en Derecho y en Historia por la Universidad de Zaragoza y diplomado por el Instituto Salazar y Centro del CSIC en Heráldica Nobiliaria y Genealogía. Fue secretario de administración local en el ayuntamiento de la localidad zaragozana de Chiprana durante ocho años, colaborando muy activamente en la recuperación de su patrimonio histórico y cultural. Desde hace 30 años estudia el Camino Jacobeo del Ebro, habiendo coordinado durante diez años los encuentros anuales titulados "Camino Jacobeo del Ebro y Mediterráneo". También tiene en estudio el peregrinaje a Santiago de Compostela desde Nápoles y Sicilia a través de la poderosa familia de Gil de Lihori.



JESUS HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Toda una vida recuperando la memoria del campo en Lituénigo. Nació en tierras del Moncayo, en el pequeño pueblo de Lituénigo, en julio de 1940. Estudió en la escuela de su pueblo, mientras ayudaba a sus padres en el campo. Siempre pensó que sería agricultor, pero tras realizar el servicio militar decidió buscarse otro tipo de trabajo, ya que la vida del campo era dura y quería una vida mejor. Sabía que sus padres no habían podido elegir otra cosa a la que dedicarse, y por ello quiso reconocer su esfuerzo. A partir de comienzos de los 70, Jesús se dedica a recopilar los viejos aperos de labranza que habían quedado olvidados en los graneros, primero los de su casa, y después, a través de donaciones de los vecinos de su localidad o comprándolos. Esa colección iba creciendo día a día. En 1978 aparece publicado un artículo en la revista *Aragón, Turístico y Monumental*, del SIPA, dando a conocer su labor por recuperar la memoria del campo, lo cual dio lugar a que su colección fuera más conocida. Años más tarde, el edificio de la antigua escuela de su pueblo fue rehabilitado por el Ayuntamiento de Lituénigo y la Diputación de Zaragoza, y allí en el año 2000 se inauguró el Museo del Labrador de Lituénigo. Pero a Jesús no le bastaba con eso. Junto con varios amigos del pueblo y de otras tierras cercanas, se creó una feria de oficios perdidos, que debido al éxito obtenido, se viene repitiendo cada primer sábado de julio.

MANUEL BELTRÁN CORBATÍN

Ha sacado a la minería de los pozos para enseñarla en centros de interpretación. Nació un 19 de octubre de 1931 en Barrachina, Teruel, localidad en la que residió hasta los cinco años, cuando se trasladó a la localidad zaragozana de Utrillas. Allí consiguió entrar a formar parte del taller de carpintería Minas y Ferrocarril de Utrillas (FMU). Tras volver del servicio militar, decidió establecerse por su cuenta creando un pequeño taller de carpintería en Utrillas. Su inquietud empresarial le llevó a ampliar su negocio, montando unos modernos talleres en los que incluyó una zona expositiva. Fruto de una colaboración con el Ayuntamiento de Utrillas crea un pequeño centro de Formación Profesional. Su alma enamorada del trabajo y de la actividad minera le llevan a reproducir una serie de maquetas a gran tamaño, y paralelamente, coincidiendo con la extinción de la MFU y el progresivo declive de la actividad minera va adquiriendo diverso material de las minas con la idea de poder exhibirlo algún día. Su sueño se ve cumplido gracias a la decidida iniciativa del Ayuntamiento de crear un centro de interpretación de la minería, instalándose en Utrillas el Museo de la Ciencia y Arqueología Minera. El 14 de junio de 2007 es inaugurado el museo y una placa conmemorativa en la entrada el centro recuerda el trabajo de Manuel Beltrán. Importantes son también sus colaboraciones con los museos mineros de Mequinenza y Escucha.



FERNANDO RUIZ LAIGLESIA

Generador de actividad turística en la cara oculta del Moncayo. Es médico de profesión en Zaragoza, afable y humilde y con mucho compromiso con la localidad de Calcena. A pesar de no ser oriundo de este municipio, mantiene una vinculación íntima y continuada con la vida local de allí, siendo además Secretario de la Asociación Cultural de amigos de la villa de Calcena y colaborando en su creación. Colabora activamente en la recuperación de tradiciones y promoción del patrimonio cultural, a través de acciones tales como la publicación semestral de la revista *El eco de Isuela*, o la organización de actividades culturales como el jueves ladero, el día del árbol, entre otras. También promueve la marcha senderista contra la Mina de Borobia en el Moncayo; y la Calcenada, actividad senderista a través de la cual a logrado dar a conocer el territorio del municipio traspasando fronteras locales.

Exposición fotográfica de Lorenzo Almarza

en la Diputación de Huesca

Como cosa nuestra, del SIPA, reseñamos gustosos la celebración de esta exposición en los salones de la Diputación provincial de Huesca. Fue Lorenzo Almarza personaje polifacético en sus dedicaciones y su interés por todo lo aragonés le llevó hacia los años treinta a formar parte del SIPA, donde destacó en la formación de los colectivos de fotografía y montaña luego independizados: la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza y Montañeros de Aragón, de la que fue presidente muchos años. En nuestra revista *Aragón* publicó muchas de sus fotografías. Precisamente en una de nuestras últimas excursiones del SIPA estuvimos en Benasque, donde su nieto Fernando Lozano nos enseñó algunas mientras contaba anécdotas de sus vivencias en este lugar.

Lorenzo Almarza (1887-1972) fue un militar e ingeniero riojano nacido en Ezcaray, muy vinculado a la provincia de Huesca por su labor profesional que comenzó con su ingreso como voluntario en el Regimiento Gravelinas de Sabiñángo. Posteriormente, entre 1915 y 1927, estuvo destinado en el protectorado español del norte de África, y ya en 1928 regresó al Alto Aragón. En concreto a Jaca, donde participó en la construcción de un importante número de obras públicas y fortificaciones. Sus últimos años los pasó entre Zaragoza y Benasque, villa cuyo turismo impulsó vivamente promoviendo excursiones de montaña que plasmó en numerosas vistas. Por motivos personales y profesionales realizó numerosos viajes al extranjero, de los que también hay muchas tomas en esta exposición.

La diputada de Cultura, Elisa Sanjuán inauguró la muestra titulada 'Lorenzo Almarza: una mirada moderna', que ha estado abierta durante el mes de mayo en los locales de la Diputación en los oscenses porches de Galicia. Una exposición que según palabras de la diputada aúna el enfoque de vanguardia y el patrimonio natural de la provincia, proporcionando una visión global y renovada de la obra de este autor. Se trata de una muestra que proporciona una visión retrospectiva de la personalidad de Almarza, permitiendo reescribir la historia de la fotografía de nuestro país y de Europa porque sus imágenes rompen con una forma de ver la fotografía que no se dará hasta una década después, como resaltó el comisario de la exposición.

La muestra, que se ha podido visitar hasta el 29 de mayo, presentó una selección de 150 fotografías, fruto del trabajo de recuperación de las obras originales, en formato estereoscópico, pertenecientes al fondo documental de la Fototeca provincial al que las donó la familia. La exhibición se acompaña de material técnico fotográfico y de un vídeo que permite ver parte de las imágenes en tres dimensiones. El comisario de la Exposición, Juan Naranjo, la articuló en ám-



Portada de la revista *Aragón* de noviembre de 1930, en la que Almarza captó la imagen del infante don Carlos de Borbón y Orleans con los trofeos de una cacería de sarrios.

bitos temáticos diferenciados: imágenes relacionadas con el color, con el que Almarza experimentó a través sobre todo de los bodegones; el ámbito de la geometría, fruto de su profesionalidad, en el que el juego de los picados, la fragmentación y la descontextualización sirven para revelar nuevos aspectos tendentes ya hacia la abstracción; el fotorreportaje, el paisaje urbano y la fotografía tanto de viajes como de los acontecimientos ciudadanos que a lo largo de su existencia le tocó vivir.

Enhorabuena tanto a la DPH como a sus descendientes que asistieron en bloque a la inauguración por esta interesante exposición.

Revista Aragón

Institución Fernando el Católico

libros

- **Vista de Zaragoza desde la torre de la Magdalena hacia 1864**

La fotografía coloreada en cristal de la colección Cintora

Pilar Lop Otín

PVP 10 €



Coedición con Editorial Vicens Vives

- **Aproximación a la Historia de España**

Jaume Vicens Vives

- **A través de la muralla.** Jaume Vicens Vives

y la modernización del discurso histórico

Miquel Àngel Marín Gelabert

- **Miguel Servet teólogo iluminado ¿Ortodoxia o herejía?**

Daniel Moreno Moreno

PVP 20 €



LETRA ÚLTIMA Es una colección de literatura española que ofrece, además del texto editado, un estudio y unos materiales complementarios



- **Watchwomen: Narradoras del siglo 21** (n.º 3 de la Colección Letra Última)

Estudio y selección: **Carmen Velasco Rengel**

PVP 15 €

- **El fragor del agua** (n.º 4 de la Colección Letra Última)

José Giménez Corbatón

Estudio: **Mercedes Yusta**

Materiales complementarios:

Patricia Esteban

PVP 12 €

- **Escritos sobre cine español: Tradición y géneros populares**

Pablo Pérez Rubio y Javier Hernández Ruiz

PVP 20 €



<http://ifc.dpz.es>

ifc@dpz.es

ESPACIO SOLIDARIO IBERCAJA

**EL LUGAR DONDE ESTÁ
LA SOLIDARIDAD.
EL LUGAR DONDE SE
CONSTRUYE EL FUTURO.**

Espacio Solidario es el proyecto que la Obra Social de Ibercaja ha desarrollado en sus centros para luchar por la solidaridad en tu ciudad. Y tú, sólo por acudir a ellos o ser cliente nuestro, ya estás colaborando.



iberCaja
Obra Social